

SEGUNDA
IMPRESIÓN

¿QUIÉN ERES EN EL REINO?

LA REVELACIÓN DE TU IDENTIDAD
PERSONAL Y MINISTERIAL

GERMÁN PALERMO



PRÓLOGO POR NEIL ANDERSON Y CARLOS MRAIDA

Agradecimientos:

Prólogo de Neil Anderson

Prólogo de Carlos Mraida

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

El proceso de conquista en tu llamado

1. Gilgal

2. Bethel

3. Jericó

4. Jordán

La profundidad en tu llamado

Agua hasta los tobillos

Agua hasta las rodillas

Agua hasta los lomos

Era un río que solo se podía pasar a nado

Identidad

Identidad de Reino

Preparando habitación para el Amado

El precio a pagar

Enemigos detectables y no tanto

La guerra de los dos reinos

¿QUIÉN ERES EN EL REINO?

*La revelación de tu identidad
personal y ministerial*

Por Germán Palermo

Palermo, German Rubén

¿Quién eres en el reino? la revelación de tu identidad personal y ministerial. - 1a ed. - Córdoba: el autor, 2012.

144 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-33-2753-7

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título

CDD 248.5

Fecha de catalogación: 03/10/2012

¿Quién eres en el reino? la revelación de tu identidad personal y ministerial

1ª edición

© Copyright 2012 por el autor

ISBN: 978-987-33-2753-7

Diseño de interior: Ediciones Bara

www.facebook.com/EdicionesBara

Diseño de tapa: Guillermo Saint

Corrección: Luis Manoukian

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción de este libro, en cualquiera de sus formas, sin previa autorización por escrito de los editores, salvo pequeñas citas indicando la fuente.

Salvo que se indique en el texto, las citas bíblicas son de la versión Reina Valera 1960 (RVR60). Cuando el texto bíblico aparece en *itálicas* o **negritas**, pertenece a un énfasis añadido por el autor.

Para comunicarse con el autor: gerpalermo@yahoo.com.ar

Impreso por Grancharoff impresores

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Agradecimientos:

A vos, Papá, que me diste identidad en Cristo y me enseñaste a vivir en ti; a vos, Espíritu Santo que me guías y me muestras tantas verdades de Jesús que me ayudan a estar más cerca de Él.

A vos, amada esposa, sin la cual nada de esto hubiese sido posible, tus alientos y mimos en la lectura final de cada capítulo, y mis especiales tesoros, Fiorella y Santino, regalos de Dios para comprender mejor su amor de Padre.

A cada uno de los pastores de la red de la Iglesia Vida Plena, que confiaron en el proyecto hoy hecho realidad, gracias a ustedes.

Contenido

Prólogo

Prefacio

Introducción

1. El proceso de conquista en tu llamado
2. La profundidad en tu llamado
3. Identidad
4. Preparando habitación para el Amado
5. El precio a pagar
6. Enemigos detectables y no tanto

7. La guerra de los dos reinos

8. Restituyendo el llamado

Prólogo de Neil Anderson

“¿Quién eres?” No se podría realizar ninguna pregunta más personal, y pocos podrían dar una respuesta contundente. Tales de Mileto, vivió cinco siglos antes de Cristo y fue considerado uno de los hombres más sabios de Grecia. Cuando se le preguntó, “¿Qué es lo más difícil?”, él respondió, “Conocerse a uno mismo”.

¿Cómo contestarías esta pregunta? ¿Darías tu nombre? ¿Tu nacionalidad? ¿Tu vocación? Un grupo de psicólogos hizo esta pregunta de manera informal a varios cientos de personas en las calles y en sus lugares de trabajo. La mayoría estaba sorprendida ante esta consulta y no sabían qué contestar. Algunos se pusieron a la defensiva, mientras otros describieron su carácter, su familia o trabajo. Un hombre contestó: “La verdad es que no lo sé, nunca me habían hecho esta pregunta”.

Al poco tiempo de estar en el ministerio noté que la mayoría de las personas no se siente bien respecto a sí misma. Hacerse cristianos no cambiaba necesariamente su autopercepción. Así que leí algunos libros de psicología sobre la autoestima, pero me resultaron inadecuados para explicar la esencia de nuestro ser. Los científicos sociales han sondeado profundamente en el subconsciente más que nunca antes, pero respecto a la pregunta “quién somos”, sólo han arañado la superficie. Los secularistas pueden proveer un perfil psicológico de tu personalidad, pero éste es muy diferente de la esencia de quiénes somos como seres humanos creados a la imagen de Dios.

La autoayuda que puede brindar la psicología puede conducir a alguna forma de actualización personal, pero termina con la simple humanidad tratando de encontrar un nombre para sí misma, lo cual irá desapareciendo con el tiempo. Acariciarnos el ego el uno al otro y levantarse por tu propio esfuerzo no tiene un efecto duradero en la autopercepción. El mundo busca el estatus social, un rendimiento ejemplar, o la apariencia de ser alguien de

valor, pero eso siempre se derrumba bajo un rechazo hostil o una introspección mórbida.

Yo mismo estaba buscando respuestas cuando Dios me llamó para salir del pastorado a enseñar en la Escuela de Teología Talbot. Fue en mi segundo año de enseñanza que descubrí quién era en Cristo. Quizá lo había conocido teológicamente, pero ahora lo sabía interna y eternalmente de una manera que sólo Dios puede mostrarnos. Luego observé que cada cristiano derrotado que yo estaba tratando de ayudar tenía algo en común. Ninguno de ellos sabía quién era en Cristo, ni entendía lo que significaba ser un hijo de Dios.

Si el Espíritu Santo da testimonio dentro de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16), ¿por qué no lo estaban percibiendo? El apóstol Juan escribió: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). ¿Por qué es que no todo creyente lo sabe?

Realmente luché con estas preguntas. ¿Era que simplemente se iba creciendo en esta conciencia, según parecía ser mi experiencia? Un estudio honesto de las Escrituras sugiere otra manera, ya que nuestra nueva vida en Cristo es el fundamento de nuestro crecimiento en Cristo. Yo creo que en la identidad del creyente en Cristo hay dos asuntos que impactan grandemente. En primer y principal lugar, la verdad no te puede liberar si no la conoces, o si no lo conoces a Él. Muchos creyentes nunca han sido enseñados respecto a la verdad seminal de quiénes somos en Cristo. Es por esto que estoy feliz de que mi amigo, el pastor Germán Palermo, haya escrito “¿Quién eres en el Reino”.

En segundo lugar, lo que falta en todo el mundo son oportunidades de resolver conflictos personales y espirituales por medio de un arrepentimiento genuino y la fe en Dios. Leí muchos materiales antes de encontrarme con ellos. Venían a mi oficina con un conocimiento intelectual de que cada cristiano es un hijo de Dios, pero el sentido interior de “Abba Padre” no se conectaba hasta que su arrepentimiento fuera completo. Jesús dijo: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Pablo predicó el arrepentimiento por donde iba (ver Hechos 26:20). Con esta comprensión,

escribí el libro Discipleship Counseling [Consejería de discipulado], el cual muestra cómo tales conflictos pueden ser resueltos en Cristo.

Enseñando este material en Argentina conocí al pastor Palermo. Tuvimos un banquete con carne argentina en su hogar, y me regocijé en el conocimiento de que somos hermanos en Cristo y que tenemos una herencia espiritual en común, la misma que leemos en Efesios 1:18 cuando el apóstol Pablo ora pidiendo que cada creyente pueda comprender en su totalidad.

Dr. Neil T. Anderson

Fundador y Presidente Emérito de Freedom in Christ Ministries
[Ministerios Libertad en Cristo].

Prólogo de Carlos Mraida

Estás por empezar a leer un libro a través del cual Dios hablará a tu vida. Y no será

sobre un tema menor, sino nada más y nada menos que sobre el eje de tu vida, que

es el propósito para el cual Dios te ha creado.

Como ese propósito no lo puedes cumplir en soledad, Dios te ha dado una familia.

Como no puedes llevarlo adelante sin dinero, es que Dios te da los recursos para que puedas trabajar, y obtener un ingreso económico. Como tampoco puedes llevar adelante tu propósito aislado, sino en el contexto del Reino, es que Dios te ha puesto como miembro de su Cuerpo que es la Iglesia y te ha dado una congregación. Pero todas esas cosas: familia, dinero, trabajo, profesión, congregación, son herramientas para el desarrollo del eje de tu vida que es el propósito para el cual fuiste hecho.

Tu vida tiene una razón de ser, una causa por la cual viniste a esta tierra.

Hay una misión que se te ha asignado y que debes cumplir en la vida. Para eso te creó Dios. Tu vida jamás alcanzará su plenitud a menos que hagas

aquello para lo cual fuiste hecho.

Así que, al leer este libro, serás confrontado con el tema central de tu vida:
Dios

te va a hablar sobre su propósito para ti.

Debo decir que ésta no será la primera vez que Dios te hable. Dios va a repetirte una palabra que ya habló sobre ti. Como sucedió con Juan el Bautista.

En el Lucas 3:1-2 encontramos una narración sobre Juan el Bautista que pretende ubicarnos en la línea histórica:

“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”.

Cuando leemos este pasaje, podemos interpretar que es la primera vez que Juan recibe la palabra de Dios determinante de su propósito en la vida, cuando lo llama a ser un profeta del desierto y a preparar el camino del Señor Jesús.

Es decir que, en el año 29 de nuestra era, Juan aparentemente recibió por primera vez la palabra de Dios que se convirtió en su llamado y en el inicio de su ministerio. Pero en realidad, ésta no fue la primera vez, sino la segunda. Como sigue diciendo la historia de Juan:

vv. 3-6 “Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

Todo valle se rellenará,

Y se bajará todo monte y collado;

Los caminos torcidos serán enderezados,

Y los caminos ásperos allanados;

Y verá toda carne la salvación de Dios”.

Juan tuvo la función de preparar el camino para la venida del Señor Jesús a la tierra. Y se nos dice que en ese año 29, él recibió la palabra de su llamamiento, pero a continuación también se nos dice que esa palabra ya había sido dicha, declarada con anterioridad.

Al leer *¿Quién eres en el Reino?* y al hablarte Dios sobre tu propósito, te darás cuenta que eres parte clave en la consumación de la salvación de toda carne para esta nación y que Dios te llama hoy a asumir tu rol, tu lugar, tu propósito. Pero ésta no será la primera vez, sino la segunda. ¿Por qué la segunda? Porque la Biblia nos dice que Dios nos creó con un propósito que vamos a llevar a cabo en este tiempo de la historia que nos toca vivir, pero que ya fue determinado, anunciado por Dios.

Este libro te confrontará con una palabra para hoy, pero que en realidad se gestó en la eternidad pasada, cuando Dios te pensó en amor. Dios soltó una palabra sobre tu vida, una razón de ser de tu existencia, una causa por la que viniste a esta tierra, una finalidad.

Y todo lo que para ti es primera vez, en realidad es la segunda vez. Tu primera

vez en esta tierra fue tu nacimiento, pero en realidad fue tu segunda vez, porque

Efesios 1 dice que Dios ya te había gestado por el poder de la palabra, antes de la

fundación del mundo. Tu nuevo nacimiento, cuando le entregaste tu vida a Cristo,

tal vez pensaste que fue la primera vez, pero no. Fue la segunda vez, porque con

amor eterno te ha amado. Fuiste predestinado por Dios en amor, en Cristo Jesús,

escogido por Él, elegido, separado, consagrado, santificado para Él desde la eternidad, cuando habló de ti y dijo: Sea hecho. En este tiempo tú simplemente identificarás esas palabras de Dios que ya fueron dichas sobre ti.

Entenderás que tu vida no es un accidente ni una casualidad. Un Dios inteligente no te creó para la nada, ni dejó tu vida librada al azar. Tu vida es demasiado importante para que camines sin cumplir tu propósito. Si no cumples con el propósito de Dios, terminarás cumpliendo con lo que otros determinaron por ti: los dictámenes de tus padres, de los poderosos, del mercado, de la sociedad.

Hay una palabra que Dios soltó sobre tu vida. Y déjame decirte que estás apresado.

Tal vez como Jeremías quisiste o vas a querer escapar. Vas a decir como el profeta: *Señor no quiero saber nada de tu propósito para mi vida, de lo que quieres que haga.* Pero estoy seguro que terminarás afirmando, también como

el profeta: *Ardía en mí un fuego que no pude resistir. Me sedujiste, me cautivaste y me venciste.*

Un día yo sentí eso. Estaba en la habitación de un hotel, queriendo escapar de

lo que Dios quería para mí. Y luchando le dije a Dios que no, que yo tenía otros

planes. Pero internamente sabía que ya era tarde. Que estaba atrapado por un

maravilloso propósito, por una palabra que Dios desde la eternidad había declarado

sobre mi vida.

Este propósito no lo vas a alcanzar por deducción, ni por reflexión, ni por ninguna de las vías de la comprensión intelectual. Llegar a conocer el propósito de Dios es el resultado de haber sido primeramente atravesado por una palabra que Dios soltó sobre tu vida.

Seamos como Juan el Bautista quien escuchó por primera vez esa palabra y la abrazó. Palabra predicha por Isaías, pero pronunciada por Dios para su vida antes de la creación, la cual decía: *Juan, yo te pensé en amor, y te hice, y te haré nacer para que le prepares el camino al Salvador, para que toda carne conozca, experimente mi salvación.*

Palabra que Juan creyó convirtiéndola en su razón de ser. Él fue contra el pragmatismo del sistema y contra la opinión de los demás. Tal vez hasta contra algunos de sus deseos y planes personales. Había entendido que sólo así viviría en plenitud.

Al leer este libro vas a ser alcanzado por una palabra, pronunciada por Dios desde el principio de los tiempos, “antes de la fundación del mundo”.

Hoy Dios quiere que abrasces la palabra original, para que la vida no se te escape ni siga pasando sin sentido ni plenitud.

Tú, al igual que Juan el Bautista, también fuiste creado para preparar el camino del

Salvador, para que muchos conozcan la salvación de Dios.

La oscuridad es grande y densa, la necesidad es cada vez mayor, la decadencia es cada vez más profunda. La conciencia de salvación irá creciendo y creciendo. Nosotros no podemos salvar a nadie, pero sí podemos preparar el camino hacia el Señor.

Por eso celebro tanto la publicación de este libro. Primero, porque conozco bien a

su autor, y no es alguien que simplemente expone el tema de manera teórica. Es alguien que, siendo exitoso en su desempeño profesional y empresarial, abrazó el propósito de Dios para su vida, y canalizó todo lo demás en función de aquello que constituye la razón de ser de su vida.

En segundo lugar, porque Germán es un liberador de propósitos en las vidas de otras

personas. Con su red, no solo despierta llamados, sino que los canaliza de manera

práctica para la extensión del reino de Dios.

Finalmente, celebro la publicación de *¿Quién eres en el Reino?*, al leerlo encontrarás claves concretas para que, al reconocer la palabra-llamado de Dios sobre tu vida, tú también puedas abrazar esa “palabra original” y concretar tu propósito. Y así entonces, el Dios Eterno que te tuvo en mente desde la eternidad, se gozará de que tu vida tenga razón de ser.

Carlos Mraida

PREFACIO

Es interesante ver en el sistema de mundo en el cual vivimos, que la gente afirma que cada uno de nosotros tenemos un propósito, un porqué y un para qué vivir en la vida. Este discurso lo escuchamos a menudo, sin embargo, la mayoría de las personas no tiene en claro por qué están en este mundo, ni qué harán de sus vidas. El diablo se ha encargado de velar el entendimiento o de confundir la verdad de Dios, mezclando la mentira y tergiversando la Palabra. Al carecer de conocimiento acerca de quién los creó, les impide saber para qué y por qué los creó.

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4).

Las distintas teorías de cómo llegamos a ser lo que somos, seres humanos, van desde las hipótesis más disparatadas a las más elaboradas y complejas.

Dentro de este tipo de teorías encontraremos siempre un común denominador, que es la falta de un creador, la falta de un modelo verdadero para identificarnos, las verdades relativas, la falta de principios estables de vida, la supremacía del hedonismo que dicta su sentencia: “Haz lo que sientas y lo que te guste”. Por ejemplo, la teoría más instaurada es la que indica que “evolucionamos del mono”. Esta teoría nos deja a la deriva, sin norte ni rumbo alguno, nos deja desprovistos e indefensos ya que borra nuestra identidad y modelo de paternidad de Dios. Tampoco tendremos que preguntarle a nadie para qué y por qué nos formó, ni tendremos un referente al cual tomar como modelo y, lo que es peor, la falta de experimentar Su amor.

Este tipo de teorías que forma parte de nuestra enseñanza intelectual, aceptada por muchas de nuestras congregaciones, el diablo se encarga de que se nos impartan en nuestras instituciones de enseñanza (escuelas, facultades) desde el nivel inicial hasta el universitario. Está cruzado por un espíritu de humanismo y autosuficiencia, reafirmando que somos producto de la casualidad, que no necesitamos llegar a ningún lugar y que no tenemos necesidad de nada más que de nosotros mismos. Y hacia donde la humanidad vaya girando esa será la nueva verdad o etapa de evolución o época en donde nos encontraremos, modernismo, pos-modernismo.

Todo es cuestionable, no hay absolutos, la verdad se la considera una apreciación abstracta de la realidad en donde estamos, y desde la perspectiva de tiempo de donde se la mire.

En conclusión, el sistema nos propone que creamos que no sabemos de dónde venimos ni a dónde vamos. Y como hemos decidido creerle, somos como un barco a la deriva, perdido en alta mar, sin timón, y por más que louviésemos, no sabríamos para qué, ya que no tenemos rumbo. Frases como: “no sé dónde iremos a parar con todo esto”, son cotidianas en el mundo donde vivimos.

La palabra de Dios es muy clara con respecto a: de dónde venimos, por qué, para qué y hacia dónde vamos. ¡Gloria Dios! Él es nuestra respuesta, nuestro norte, nuestro puerto de salida y de llegada, por Él y para Él es que vivimos.

Anhelo que este libro, que hoy está en tus manos, sea una herramienta de bendición para que descubras el propósito de tu vida y encuentres tu lugar en este precioso Reino que Dios ha establecido.

¿*QUIÉN ERES EN EL REINO?*, es una recopilación de experiencias vividas y aprendidas a lo largo de la vida, que me fueron formando, y a su vez, formando en otros para llevar sus vidas a las alturas que nuestro Padre Dios diseñó para que anduviésemos en ellas de antemano.

INTRODUCCIÓN

“Porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él” (1 Crónicas 5:20*b*).

Para tener victoria en la batalla, y así conquistar nuestro llamado, debemos tener en cuenta ciertos aspectos que nos ayudarán en el proceso.

Una de mis más grandes fantasías era que yo sería distinto a los demás porque me proponía serlo. Sería el que marcaría la diferencia, el que marcaría el rumbo, no por la tarea noble de quien es un guía, sino en realidad, solo por la necesidad de ser reconocido.

No hacía falta indagar mucho para poder notar que estaba inmerso en un hondo vacío mi inseguridad personal, debido al rechazo que experimenté al nacer. Yo llegué en medio de la confusión y la necesidad, aunque mi vida en la niñez fue algo que recuerdo con alegría, y mis padres se encargaron de que lo que había experimentado de bebé fuera solo pasado; el amor de ellos abundaba en nuestra casa.

Soy el tercero de cuatro hermanos, entre los mejores recuerdos atesoro cuando mi madre me enseñó a orar por un corazón agradable como el de David. Fui creciendo en la idea de un día ser alguien especial “por lo que lograría”, es así que comencé a trabajar a los trece años de edad con un agrimensor de la ciudad.

Mi tiempo se dividía entre el estudio, el trabajo y el deporte. Con esa agenda quedaba muy poco para mi relación con el Señor, aunque no faltaba ningún domingo a la iglesia donde mis padres nos llevaban.

Al terminar la secundaria decidí seguir en la universidad y me mudé a Córdoba para estudiar lo que había hecho toda mi vida: Agrimensura. Fue un tiempo de un mal uso del mismo, recuerdo que me perdí en los horarios y en la vida de la gran ciudad y pronto mis objetivos se cambiaron por deleites personales.

Nadie me controlaba, nadie me decía que estudie, ni permitía, por supuesto, que nadie lo hiciera. Al fin y al cabo, era mi época madura de hacer experiencia bajo el lema: “¿Si no es ahora, cuándo?” Jajá, llegué a creerlo.

No tardé mucho en bajar los brazos en los caminos de Dios y en derrapar hacia lo que el sistema me ofrecía, aunque siento que Dios siempre me cubrió con su gracia, ya que nunca consumí drogas. No sé qué hubiese sido de mí si llegaba a hacerlo. Recurría al alcohol sólo los fines de semana, con amigos para grandes asados, fogones y guitarreadas hasta el amanecer.

Ya habían transcurrido tres años y medio de mi carrera en la cual me encontraba con materias pendientes de primero, segundo y tercer año. Mi rendimiento era nulo y el esfuerzo de mis padres para que yo estudie se desperdiciaba mes tras mes, hasta que todo comenzó a desmoronarse como un castillo de naipes.

Estaba viviendo con unos amigos de la iglesia donde solía asistir y me avisaron que se mudarían y fueron categóricos al mencionar que yo no estaría en sus planes para compartir la vivienda; aun ellos se habían cansado de mí.

Pero el momento más duro llegó el día que mi padre me mandó a llamar. Tendríamos una reunión en su habitación. Para que puedas comprender, las charlas profundas con mi padre se remitían a dos lugares específicos de la casa: la habitación a la cual hice referencia y al asador.

En el primer lugar, las charlas eran ajustes de cuentas, noticias no gratas, temas demasiado serios. El segundo, era el lugar asignado para comentar cómo están nuestras familias, logros, y buenas noticias.

Mi padre me había llamado a tener una charla seria y mi intriga dejaba de serlo a medida que pasaban los días, pues suponía con qué me enfrentaría. No era la primera charla respecto a mis estudios, al mal uso del dinero, o del tiempo. Hasta que al fin llego el día.

Viajé a casa de mis padres, me esperaban unos mates de mi madre que denotaba una mirada de pedido de perdón, pero no soltaba una sola palabra de lo que mi padre querría hablarme.

Él se presentó en el comedor, su voz grave debido al cigarrillo, se hizo más grave cuando lo escuché decir: “Germán te espero en mi habitación”. Mi padre siempre impuso respeto y desde el otro lado de la cama que jugaba cuando niño, mi padre soltó la frase que nunca quise que saliera de su boca: “hijo, sos un charlatán, tus palabras carecen de valor, me prometiste comprometerte con tus estudios y yo seguiría esforzándome con mi sueldo para sostenerte, pero me fallaste”.

Cada palabra era una daga en mi corazón, todo lo que había querido conquistar en mi vida lo había hecho para tener su aprobación y que estuviese orgulloso de mí. Pero sus palabras no quedaron allí, mi padre redobló su dureza y me comunicó que desde ese preciso momento no contara más con el dinero que me enviaba mensualmente.

De mis ojos caían lágrimas, no por el dinero, sino por haber decepcionado a la persona que más quería. La charla terminó, el ambiente era tenso, no pude ni siquiera pedir disculpas. Había sido uno de los momentos más tristes de mi corta vida.

Ya sin amigos, ni vivienda, con la situación de mi padre a flor de piel, no tardó mucho en venir a mi pensamiento la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). Me había quedado sin nada. Ese domingo volví a la iglesia de calle Colón.

El culto recién había comenzado. Desde el tiempo de la alabanza me sentía indigno de estar en la presencia de Dios. Pasó el predicador invitado y comenzó con el mensaje. Al terminar empezó a ministrar y yo no podía dejar de llorar, se me agitaba el pecho y comencé con sollozos. Le pedí a Dios que si me daba una nueva oportunidad jamás le volvería a dejar, que atendiera mi súplica y yo acudiría al llamado que Él me había hecho hace tantos años.

Estaba tan alejado de su presencia que cualquiera lo hubiese tomado como un acto de soberbia, ya que era yo el que me había alejado y ahora le pedía una señal de Él hacia mí. Le rogué, le clamé como nunca antes. Le suplicaba que la señal fuera que el predicador, que llamaba la gente al altar, viniera a mi banco, el quinto de la fila derecha. El tiempo fue pasando y a esa altura me había quedado casi solo, solamente estaba una señora sentada

a mi lado que quería calmarme, pero nada lograba sacar la angustia de haber fallado tanto a mi padre terrenal como a mi Papá celestial. Creo que pensó que en cualquier momento me manifestaría y decidió irse, había un joven del otro lado que ya estaba en el altar, y el predicador seguía ministrando.

Mis músculos abdominales no daban más por el llanto, porque venía desde lo más profundo de mi ser, y seguía clamando que el predicador viniese a mí. Pasó un buen tiempo, y nada, la gente ya se estaba retirando, los ujieres habían cerrado la puerta de entrada al templo, y solo quedaba el pastor, una pareja que ministraba, yo y mis gemidos.

Por fin le vi caminar hacia mí, y el llanto comenzó a cambiar de sentido porque ya no era de tristeza sino de gozo. Nada había sido tan real como sentirme perdonado por mi Padre celestial, Él lo había hecho, realmente estaba allí. No hizo falta ninguna palabra del predicador, porque estaba todo dicho, el predicador venía hacia mí, y yo le serviría por el resto de mi vida. De hecho, no pude decir ni una sola palabra, solo lloraba y el pastor solo oró por mí, y me dijo que Dios me amaba, que me estaba esperando, me extrañaba y que ya no lo vuelva hacer.

No hubo reproches, solo amor. Me dijo que era un tiempo de cambios profundos en mí. Ese día el Señor me dio una Palabra que tiene vigencia hasta el día de hoy en mi vida (Deuteronomio 30). Léelo, sé que será de bendición para tu vida también.

El proceso de conquista en tu llamado

Luego de volver a los caminos de Dios, comenzó lo realmente difícil, los cambios de hábitos. No sabía cómo, luchaba intensamente. Claro, después de tantos años de gobernar mi propia vida, era casi imposible derrocar al viejo hombre en mí. Por eso oré, clamé, ayuné, pero no encontraba las fuerzas suficientes, y nuevamente me rendí. Pero no de pelear, me rendí y dije: “solo no puedo”.

Declararlo fue liberador porque algo se produjo en mi interior, algo se quebró. Buscaré ayuda, me dije a mí mismo, y esto significaría entregar el control de mi vida a alguien más. Sabrina, la que hoy es mi esposa, fue un cincel en manos de Dios que comenzó a corregir mi vagancia y a encontrar cosas productivas para hacer. Sergio Bettin, mi pastor, fue el encargado de guiarme en lo espiritual.

Pronto todo comenzó a marchar de una manera totalmente diferente, y les aseguro que aun así todos estaban esperando hasta cuándo duraría este nuevo Germán. Pero dentro de mí se produjo un nuevo nacimiento genuino.

Para recibir ayuda es necesario reconocer nuestra necesidad, que solo no puedo y que no está dentro de mis posibilidades hacerlo por mí mismo. El proceso de aceptación de mis limitaciones, mis debilidades, es muy difícil y duro para uno como individuo, ya que apela al ego y el orgullo.

Necesitamos quebrantarnos, rendirnos, pedir ayuda. Pedir ayuda es más que reconocer nuestra necesidad. Reconocer puede ser meras palabras, y también el principio del cambio. Solemos exaltar tanto este logro que creemos que es suficiente.

Recalco, no es lo mismo pedir ayuda que reconocer que necesito ayuda. La diferencia es muy grande. Si sólo reconozco y no pido ayuda, vengo a ser

como quien conoce el camino pero no da un solo paso para emprenderlo, es un darse cuenta, pero no implica ningún movimiento.

Para conquistar necesito ser una persona enseñable, que busca guía y consejo, que reconozca, pero no solo se queda allí, sino que se pone en marcha y decide buscar a quien le guíe, poniéndose bajo cobertura y siendo discípulo de un referente espiritual.

En 2 Reyes 2 se relata la historia de Eliseo y Elías. Eliseo, discípulo y conquistador de su llamado. Elías como guía y cobertura de Eliseo.

La historia nos sitúa a Eliseo siguiendo a Elías, lo que no es un detalle menor, ya que la necesidad de ser discípulo (el que escucha atentamente) de alguien es poco frecuente hoy en día. No perdamos de vista que Elías estaba a punto de subir a la presencia de Dios en un torbellino. Entonces Dios le dice a Elías: “a Eliseo... ungirás para que sea profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:16). La palabra nos dice que Eliseo fue tras él y le servía.

Eliseo sabía que había sido llamado a ser profeta, por eso la señal de Elías de tirar su manto frente a él. Pero para que Eliseo ocupara su llamado, debía pasar por necesarios procesos que le enseñaran a conquistar el lugar de profeta. No solo llegar a la posición, sino ejecutar y ser útil en la tarea a la cual había sido llamado a ejercer.

Elías transita junto con Eliseo lo que llamaré cuatro posiciones que tienen un alto valor a nivel espiritual, de cómo Dios se manifestó en esos lugares geográficos e históricos.

El primero de esos lugares es:

1. Gilgal

"La estructura 'de un pie' se encontró en el Valle del Jordán y ése sitio se identifica como los primeros lugares en los cuales el pueblo de Israel comenzó a construir al entrar en Canaán, poniendo de relieve la identificación de ese pueblo con el concepto bíblico de la propiedad o posesión de la tierra marcada con el pie", manifestó el arqueólogo, Prof. Adán Zertal de la Universidad de Haifa, quien encabezó el equipo de

excavación y expuso cinco recintos en forma "de un enorme pie" que probablemente se usó para marcar la propiedad del territorio.

Zertal enfatizó que "el pie" representaba ser dueño del territorio y le daba control sobre el enemigo. También significaba unión entre la gente, la tierra, y la presencia de Dios. Algunos de esos conceptos se mencionan en la literatura egipcia antigua.

La Biblia tiene una riqueza de referencias sobre la importancia "del pie" como símbolo de propiedad sobre Canaán, la obligación entre el pueblo de Israel y su tierra, el eslabón entre el pueblo de Israel y la promesa de Dios de heredar la tierra derrotando al enemigo. Es decir, ese último se encuentra "por debajo de los pies", y la imagen del Templo como un pie ¹.

Este lugar tiene un gran significado en lo espiritual, ya que por primera vez los israelitas acamparon luego de pasar el Jordán. Fue quitado el oprobio de Egipto, el pecado, y es el lugar de circuncisión (Josué 5:8).

En este lugar se celebra la pascua, cesa el maná y comen del fruto de la tierra. Gilgal es el lugar de entrada a la tierra prometida donde fluye leche y miel, y donde comienza a cumplirse la promesa. El lugar donde dejan de andar por vista y comienzan a vivir por fe. Aquí comienza todo, en Gilgal.

En tu llamado no puedes andar por lo que tus ojos naturales ven. Las circunstancias nunca serán de la manera ideal para aceptar el llamado y ejecutarlo, ya que siempre habría que esperar a que algo mejore o se acomode, el trabajo, la situación económica, el sostén para lo que debes hacer, y más.

Las voces se levantarán a decir que aún no es el tiempo, que si Dios te llamó, todo se debe dar perfectamente, todo tiene que estar óptimo. Estas voces no serán de personas que no tengan nada que ver con tu vida necesariamente, sino todo lo contrario. Serán justamente aquellas de las que quizá más apoyo esperes.

Pero recuerda que aquel que pone su mano en el arado no puede mirar atrás o a los costados. Solo hay una voz que escuchamos y es la del León de Judá, y solo un lugar en donde nuestros ojos deben estar fijos: en Jesús.

Nunca estarás tan preparado para todo lo que enfrentarás, y la duda siempre estará rondando para que no comiences a caminar por fe.

Cuando Moisés sale de Egipto nada parecía estar de su lado. No sabía hablar, ni cómo expresarse, y Faraón endureció su corazón. Tampoco tenían cómo pelear, ni armas portaban, pero Moisés disponía de todo lo que necesitaba, a Dios de su lado. Él pelea por nosotros, solo nos pide que caminemos hacia el lugar que nos ha mostrado.

“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen” (Éxodo 14:13-15).

Esta declaración del pasaje “estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros” nos muestra una realidad a la que como hijos de Dios muchas veces no estamos dispuestos a ver: la salvación.

Preferimos mirar y ver lo que nuestros ojos carnales nos dictaminan, y sólo creer en la información que ellos nos transmiten. El problema aquí es que están tan contaminados con lo que el mundo habla y afirma, que terminamos comprando, creyendo, y por consecuencia actuando de la manera que lo haría cualquier desamparado. Pero tengo buenas noticias, si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Hace pocos meses Fiorella, mi hija, comenzaba su primera experiencia escolar en el jardín de infantes. Allí nos pidieron una serie de certificados médicos que deberíamos presentar en el transcurso de unos meses, y uno de ellos fue el certificado de oftalmología, que diría si Fiorella tenía dificultad o no para ver.

Fuimos con mi esposa a la cita que nos habían dado y nos atendió una profesional oftalmóloga que hizo las revisiones y mediciones necesarias con los aparatos pertinentes. Pero, para nuestro asombro, las mediciones no dieron muy bien de su ojo derecho. La doctora dictaminó astigmatismo,

comenzando a declarar sobre ella palabras de enfermedad y posibles tratamientos. Entonces me acerqué a mi esposa y le dije: “ya no preguntes”.

Salimos, miré a mi esposa que estaba a punto de largar sus lágrimas, y le ordené no creer en nada de lo que esa doctora había dicho. Le dije que deberíamos visitar otro profesional ya que necesitábamos el certificado, pero también entendíamos que la enfermedad del ojo era real, era comprobable.

Me llamó mucha la atención las palabras que escogió la doctora para dar su veredicto y lo que declaraba, por lo tanto comenzamos un tiempo de intensa oración por la sanidad de su ojo.

Su astigmatismo era de 3,75. La médica indicó que la lleváramos otra vez para recetarle los anteojos que debería usar, pero decidí ir a otro profesional.

Pasaron 15 días y teníamos una cita con un nuevo profesional, quien nos atendió amablemente y nos informó las pruebas que le haría. Efectivamente serían las mismas que la vez anterior, pero para nuestra confirmación las mediciones habían bajado a 2,25.

Nosotros vimos la sanidad de Dios en la vida de Fiore, aunque todavía no era en su totalidad. Estábamos llenos de esperanza por lo ocurrido, nos aferrábamos a lo que había sucedido y no a la enfermedad. Nosotros vimos cómo había retrocedido y queríamos conquistar todo, pero el médico dijo que igual era necesario usar anteojos para madurar su nervio óptico e indicó que volviéramos en dos semanas para la prueba de lentes, y nos fuimos.

Vino a mi mente el pasaje de Marcos 8:22-26, cuando Jesús sana al ciego de Betsaida. En esta historia vemos que la curación fue gradual. En primer lugar, es importante tomar en cuenta que hasta ese momento todo lo que este ciego había hecho era nada, lo llevaron e intercedieron por él.

Este ciego sabía que estaba frente a Jesús, porque ya era conocido por sus milagros. La gente se agolpaba cuando Él predicaba o pasaba por algún lugar. Ya había alimentado a los cinco mil con cinco panes y dos peces, había caminado sobre el mar, había curado un sordomudo, había calmado la tempestad.

Este ciego sabía quién estaba enfrente y la trayectoria de Jesús, sin embargo no hizo nada por acercarse, estaba totalmente desesperanzado. Estaba en una situación de derrota por lo vivido, posiblemente diciendo para sí mismo: “Ésta es mi condición y debo aceptarla”.

No sé en qué has estado creyendo u orando, pero es tiempo de que confíes solamente en Cristo, no importa lo que hayas vivido, resignarte no hará otra cosa que encerrarte en una prisión de angustia y depresión que bloqueará toda posibilidad de cambio. El salmista dice:

En medio de mi angustia invoqué al SEÑOR; el SEÑOR me respondió y me puso en un lugar espacioso (Salmos 118:5, LBLA).

Declara en este día que aunque estés en este tipo de encierro mental, Dios te responde y te coloca en LIBERTAD, para que andes a la altura de Su diseño, los que Él tiene preparado para ti.

En segundo lugar, vemos que Jesús le sacó fuera de la aldea. Note esto, este ciego lo único que conocía era su entorno, su aldea, su ciudad, pero Jesús lo saca fuera de ella. Ahora sí, estaba en un terreno desconocido, sin tener control absolutamente de nada.

Y es ahí donde Cristo quiere llevarte, a un lugar lejos de tu entorno, de tu control, en donde puedas estar a solas y solo dependas de Él.

Jesús pudo haber hecho esta sanidad como hizo con las demás, pero lo que Él quería atender era la débil fe de este hombre, porque su fe estaba destruida, ya no existía. Entonces era necesario primero tratar con su mayor ceguera: la de no creer y conformarse a su situación.

En la primera intervención de Jesús en su vida lo saca de su entorno. La Biblia declara que Jesús le escupió en sus ojos. Entiendo que la saliva es una propiedad íntima de cada persona, y tiene precisamente ese significado: intimidad.

Es allí que el ciego declara que ve, pero que observa a los hombres como árboles. En la segunda intervención Jesús vuelve y pone sus manos sobre sus ojos y el ciego declara que ve nítidamente. El milagro estaba completo pero fue progresivo. Quizá no veas todo lo que necesitas en el mundo

natural para tu llamado, pero si tienes intimidad con Él, y sigues esperando en Él, lo lograrás.

El gran día había llegado, según el médico, para recetarle los anteojos. Le pedí a mi esposa Sabrina que no comentara nada de lo que él había dicho anteriormente, y así esperar la manifestación total de nuestro milagro. Fuimos, nos presentamos, y comenzó con los exámenes. Pero al hacer nuevamente las pruebas de rigor, el doctor dijo que no era necesario ningún lente, que el nervio óptico de Fiorella estaba madurando rápidamente. ¡Gloria a Dios por la manifestación de su poder!

En el Evangelio de Mateo 14:22-32 se nos relata que Pedro camina sobre el mar, pero ¿cómo es esto posible? La Palabra nos detalla que los apóstoles estaban en medio del mar, y la barca era llevada de un lugar a otro porque el viento era contrario, y era azotada por grandes olas.

Jesús vino a ellos caminando sobre el mar, y Pedro le habló diciendo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. El Señor le dijo “ven”, y Pedro se lanzó. Nada había cambiado en el contexto, las olas seguía agitando la barca, el viento seguía soplando grandes ráfagas, y las olas tomaban cada vez mayor volumen.

Nada en el ambiente natural había sucedido, pero sí en el espiritual. Jesús había dado la orden, y Pedro decidió creer y se lanzó a caminar sobre las aguas, pues su mirada estaba fija en el Señor. El versículo 30 dice: “Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!”. ¿Qué sucedió? Las olas y el viento estaban allí desde antes que apareciera Jesús, es más, cuando el Maestro lo llamó también estaban bajo la misma condición. El secreto fue poner sus ojos en Él, no mirar alrededor.

Lo que la realidad te está hablando, gritando, es para distraerte y que no consigas salir de la barca. El sistema que el diablo ha establecido en el mundo, de distracción, es para que no te enfoques en Jesús, sino en sus mentiras. Ahora bien, debes moverte en la revelación de su Palabra, y no en una buena intención.

Recuerda que Jesús le habló a Pedro diciendo: “Ven”. Hebreos 12:2 dice: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...” y Colosenses 3:1 dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”.

Jesús mismo declara que es “el camino, la verdad y la vida”, y si Él es la verdad que nos hace libres, debemos conocer lo que nos dice y nos muestra. Nuestra verdad, no es lo que el diablo a través del mundo quiere imponernos, sino lo que Dios ha establecido para nosotros.

Recuerdo un sueño en el que el Señor me ministró para ver la realidad que Él tenía para su pueblo, y cómo, por falta de intimidad de nosotros sus hijos, estábamos viviendo esclavos de otro reino que no fue el que Él creó para nosotros.

Caminaba entonces por una calle céntrica de mi ciudad y veía grandes imágenes brillosas, deslumbrantes a los ojos, todo como uno lo ve en las publicidades: precioso, perfecto. Todo estaba hecho para satisfacción del ser humano. Todo el confort, cuerpos esculpidos, tanto de mujeres como varones, autos lujosos, músicas seductoras, imágenes de éxito fácil, y riquezas sinfín.

Pero luego, una gran mano que venía del cielo comenzó a sacar estas publicidades como si fueran grandes lonas impresas, y debajo se veía, gente atada al consumismo, dedicada sólo a satisfacer su cuerpo. Cada uno de ellos, flacos raquíuticos y con mayor necesidad de consumir, no solo droga sino de todo lo que pudieran: atención, poder, riquezas a cualquier costo, aun el de sus propias vidas. Y mientras más consumían, más necesitados y más flacos.

Dios me dijo: “lo que estás viendo es lo que sucede en el mundo, lo demás, es una fachada creada por el padre de las mentiras”.

Ante esa realidad mi corazón se desmoronó, quedé sin aliento, no supe qué hacer ni qué decir. ¿Qué podría hacer ante semejante situación? Me sentí rodeado, pero a la vez, mis ojos eran abiertos y eso no era todo lo que Él quería mostrarme.

Levanto mis ojos y me dice: “Estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy sobre vosotros...” Vi una multitud de ángeles montados en caballos de fuego rodeando la ciudad, esperando el sonido de la trompeta del Rey para traer libertad y salvación a sus hijos.

En resumen: Tu primer paso será dejar de andar por vista y comenzar a andar por fe.

El segundo de esos lugares es:

2. Bethel

En Bethel, Dios arroja una palabra tan contundente hacia la vida de Jacob, que me estremece al saber que también llega a tu vida y a la mía, Dios declara:

*“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; **porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho**” (Génesis 28:15).*

Bethel es el lugar de encuentro con Dios, es el lugar de pactos, pero también de confrontación y compromiso. Bethel, representa el tiempo de su Espíritu transformando nuestra vida, nuestros hábitos. Es la manifestación de algo real: Dios cambia vidas. Nadie puede conquistar su llamado, si primero no experimenta el poder transformador del Espíritu Santo en su vida.

Tu vida no puede ser la misma una vez que pasas por Bethel, porque allí hay un encuentro con Dios. La tierra y el cielo se unen literalmente. Jacob ve en revelación una gran escalera apoyada en tierra y su extremo tocaba en el cielo, y de ella subían y bajaban ángeles. Lo sobrenatural y natural se unen en este lugar, el encuentro y la fusión de mi vida con su Espíritu.

Se nos entrega una nueva identidad, una mente de “sí puedo”. Pero no es que lo pueda hacer por mis medios, sino porque el Espíritu Santo de Dios está sobre mí. Ya nada será igual, puedo declarar con autoridad:

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Bethel [casa de Dios], en este lugar Jacob tiene el sueño que Dios le da. En este punto quiero hacer un paréntesis. Es muy común en estos tiempos escuchar desde los púlpitos, que los jóvenes debemos soñar nuestros sueños, tener nuestro proyectos, llevarlos adelante y concretarlos.

No compres este mensaje, no es de Dios, ya que no fuimos llamados a soñar **nuestros** sueños. Nosotros fuimos creados y formados para ser ejecutores del único sueño verdadero, el de Dios. Es más fácil soñar nuestros sueños en donde nosotros establecemos los tiempos y la forma de llevarlos a cabo. Nadie puede exhortarnos, a que primero tengamos la revelación del sueño de Dios y que nos esforcemos para que el velo se corra y podamos comprender el propósito de Dios en nuestra vida.

Efesios 2:10 declara:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Oro a Dios para que comprendas lo que te escribo, y para que no sufras el desgaste de hacer algo que Dios no te haya pedido. Algunos me reconocen como alguien que tiene mucho ímpetu, firmeza y determinación a la hora de llevar adelante un proyecto. “A Dios orando y con el mazo dando”, decía mi abuela. Pero en esa fuerza me encontré haciendo muchas veces lo que Dios no me había pedido, y por lo tanto desobedeciendo a mi Padre celestial. Esto me trajo, más de una vez, muchas consecuencias y desgastes innecesarios.

Aunque no era malo lo que quería hacer, no estaba siguiendo el sueño de Dios ni haciendo su voluntad, sino mis emociones y mis sueños. Por lo tanto, ese era el comienzo de un fracaso rotundo, demoledor, del cual me costaría levantarme. Si en algo debes invertir tiempo, es en la presencia de Dios, allí Él te revelará tu propósito en su sueño.

Un pastor amigo, Rodolfo Martínez, me solía decir que si el diablo no puede frenarte va a empujarte o acelerar los tiempos para que te equivoques. Y es allí donde solo el desnudo de Dios, la fuerza extraordinaria, no basta, si no está sometida a la voluntad de Dios. Por eso

es necesaria la continua intimidad con nuestra fuente de vida, el Espíritu Santo, para que Él nos guíe y nos revele los tiempos de Dios.

Esto es algo que aprendí en esos años, entre la visión que Dios te da y la concreción de la misma, existe un tiempo, que en lo espiritual se llama revelación. La revelación es lo que te permite saber cómo y cuándo hacerlo. Puedes tener visión, pero si no tienes revelación, todo carece de sentido. Recuerda que la revelación solo se obtiene en la intimidad con Dios.

Apocalipsis 4:1 dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

En 1 Corintios 2:9 se afirma:

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

Si no tienes revelación, y quieres ejecutar la visión de cualquier manera, sea cual fuere tu motivación, será un fracaso. Será en tu forma, en tus fuerzas, en las experiencias del pasado. Cuando intentas hacer la voluntad Dios sin su presencia, estás haciendo religiosidad. Es hacer la tarea de Dios pero sin su intervención. Esto acarrea muerte espiritual y falta de resultado en el mundo espiritual y en lo natural. Ya que Dios no está en el asunto, lo que traerá frustración y, por consecuencia, descreimiento de la Palabra.

Crees que haces la voluntad de Dios porque haces lo que Él haría, pero sin su presencia. De esa manera, el diablo va creando en nosotros un archivo de fracasos de conquista, y somos engañados, creyendo que estamos haciendo la voluntad de Dios. Hacer la tarea de Dios sin su presencia, es tan absurdo como ir a correr una carrera de autos sin vehículo.

Cuando Dios llamó a Moisés, le mostró (visión) que libertaría a su pueblo. Él lo tomó, pero no pasó por el proceso de revelación, y quiso ejecutarlo en sus propias fuerzas. Así es que, ni bien vio a un egipcio golpear a uno de los suyos, lo mató. Es allí que Dios lo retira al desierto para estar a solas con

Él. Moisés quiere ejecutar la tarea que Dios le encomendó pero sin la guía de Dios.

El desierto no siempre es un lugar detestable, cuando comienzas a profundizar en él verás que es un lugar de encuentro, de revelación, un lugar de entrenamiento por Dios para nuestras vidas.

Moisés en el desierto se encuentra con la zarza ardiendo, la presencia de Dios. Es en ese momento que recibe el cómo, cuándo, qué decir, y cómo moverse. Y es allí donde recibe su distinción en el ministerio, su vara, que representa la manifestación de Dios en su vida. Con ella ejecuta en el mundo natural, lo sobrenatural.

El desierto es también el lugar donde el pueblo es llevado antes de entrar en la tierra prometida, y allí son purificados de tanta idolatría de Egipto. Allí comienzan a depender solo de la provisión de Dios, con el maná, y de Su guía, la columna de fuego y la nube.

El desierto es donde nuestro Señor Jesús fue llevado por el Espíritu, como leemos en Lucas 4:1. Cuando soy llevado al desierto tengo que haber experimentado la llenura de su Espíritu. Pero la llenura de su Espíritu Santo no es solo la manifestación de Dios en mi vida con una caída o el llorar de manera liberadora, sino que me es dada para afrontar el tiempo de prueba o tentación al cual voy o estoy enfrentado.

En el desierto, según Lucas 4:2, dice que Jesús “era tentado por el diablo”. Jesús fue tentado en el desierto, pero hay buenas noticias: Él tuvo victoria sobre toda tentación, y esa victoria que conquistó en el desierto, expulsó al diablo y a sus demonios. Es la misma victoria absoluta que obtiene en la cruz del Calvario, para darnos la victoria a nosotros, su iglesia. Por favor, deténgase, preste atención a esta verdad absoluta del Espíritu revelada a Pablo en Efesios 1:17-23:

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su

poder para con nosotros con los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándose a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero; **y sometió todas las cosas bajos sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia**, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Es precioso saber que nuestro Señor ya hizo todo y solo debo andar en su Espíritu. Vuelve a mi mente las palabras de Éxodo 14:13-15. Marcha, conquista tu llamado, que Dios es quien dio la orden, lo puso bajo la autoridad de la iglesia.

Lucas 4:1 dice: “Jesús, **lleno** del espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto” y en el versículo 14 nos dice: “Y Jesús volvió **en el poder** del Espíritu...”

Jesús fue **lleno** al desierto, y de allí vuelve **en el poder** del Espíritu. ¿Notas la diferencia? Tú puedes ser lleno y vivir sin poder para conquistar, pero la llenura del Espíritu es para que venzas las ataduras del pasado, tus pecados ocultos. Esto es posible, ¡GLORIA A DIOS! Cree, cree, cree.

Eres lleno para no caer en la tentación, en el pecado, en las maquinaciones del diablo. Cuando vuelves de vencer a tus enemigos, lo haces en el poder de su Espíritu. Ahora te preguntarás, ¿para qué vuelve en el poder si ya venció sus tentaciones?

De eso se trata el tercer lugar al cual se dirigió Elías, a Jericó. Mira Lucas 4:14, allí leemos que cuando volvió en el poder, fue llevado a Galilea a la ciudad, para conquistarla, “... **y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos**” (se les metió en las profundidades de su sistemas de enseñanza y de gobierno) “**y era glorificado por todos**” (v. 15).

3. Jericó

En esta tercera posición espiritual nos situamos directo en la batalla, aunque debo advertirte que aquí hay muchos que ya han desertado. En 2 Reyes 2:4 dice: “Y Elías le volvió a decir: Eliseo quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó”.

Es para destacar que Elías le consultó a Eliseo cada vez que tenían que seguir avanzando. En el camino encontraremos personas que quieren de Dios, pero no están dispuestas al esfuerzo. Todo será recibido mientras venga por imposición de manos y mientras las mías estén en los bolsillos. Todo está bien mientras sea Dios el que tenga que hacer todo.

Eliseo pudo haber dicho: “Bueno, hasta acá llegué, ya he crecido lo suficiente, soy discípulo del mejor profeta de la época, comprendí que debo andar por fe y no por vista, que Dios cumplirá su propósito en mí y seré transformado hasta llegar a su estatura. Todo eso está bien, “pero, ¿salir y tener que luchar cara a cara con mi enemigo?, yo paso”.

De haberlo dicho, la excusa era perfecta, ya que su maestro le había pedido que se quede. Pudo haberse conformado ya que Dios lo mandó a Elías, pero no a él. Pudo haberse acomodado a que no era su tiempo, ni el que estaba a cargo como para enfrentarlo, y que en algún momento tendría el valor suficiente.

Pero nada de esto estaba en el corazón de Eliseo. Él quería ser realmente un discípulo, uno que ve con sus ojos lo que su maestro hace, y tiene todos sus sentidos expectantes para aprender. Por otro lado, él no quería perderse nada, ni que nadie le cuente, ya que tenía la posibilidad de ser un testigo ocular de lo que su maestro vivía.

No era para menos, estaba con Elías. Un hombre que oraba para que no lloviese y no llovía. Este varón de Dios que enfrentó a los 450 profetas de Baal y los venció primero en el mundo espiritual, al demostrar que Dios era el verdadero y único, y luego en el mundo natural, al aniquilarlos.

Quizá tú te encuentres en Jericó. No es un lugar para claudicar, todo lo contrario, es el lugar para poner en práctica todo lo que has aprendido. Aquí se probará tu fe. En este lugar puede que tengas que hacer algo

aparentemente sin sentido, como dar vueltas a una ciudad seis días en silencio y al séptimo gritar con todas tus fuerzas y hacer sonar tus bocinas. Pero esta actitud de obediencia hará que los muros caigan.

De hecho, al pensar en Jericó, lo primero que viene a nuestra mente es la caída de los muros de esta ciudad fortificada, el estruendo de las bocinas y los rugidos de los hijos de Israel para tomar parte de la tierra prometida por Dios. Digo parte, porque había mucho más por conquistar.

Aquí hay una verdad espiritual, la cual no debemos dejar pasar por alto, porque la conquista no es una experiencia, es una suma de procesos constantes a lo largo de nuestra vida. La conquista del todo, de nuestra visión, será en etapas y por partes. Debemos tener en cuenta siempre la visión que se nos ha dado, por lo cual estamos conquistando, y no desviarnos en el camino por logros que quizá estén allí para tomarlos, a la mano, pero que no tienen nada que ver con lo que se nos ha encomendado realizar.

El león es un cazador por naturaleza, y permanece horas estudiando a su presa, mirando y observando sus movimientos. Sabe que no cuenta con más de alrededor de tres investidas por día para ir por su comida, ya que su gasto de energías es inmenso en cada intento que realiza por atrapar su presa.

Ahora bien, una vez que él fija sus ojos en un objetivo, no se distraerá con lo que suceda a sus costados. Una vez comenzada la carrera, en una manada de animales, él puede pasar por el lado de varios animales que están a solo un zarpazo de sus garras, pero no cambiará su objetivo por otra presa. Sabe que improvisar en medio de su ataque puede provocar que todo su esfuerzo haya sido en vano, y quedarse sin nada.

Quizás no logremos de una vez conquistar nuestra tierra prometida, esto nos da una realidad de lucha continua y esforzada para poder conquistar todo lo que Dios nos reveló, pero será en partes.

Mientras más partes tengas que conquistar, más grande será tu tierra prometida. Ahora bien, lo primero que debes conquistar es tu propia

voluntad, no hay mayor demostración de poder que quien puede tener dominio propio, de su carácter, sus impulsos, y ser una persona íntegra.

Una de las mayores luchas que se nos presenta, es cambiar nuestra manera de actuar y de vivir. Al aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador, hemos comprendido que todo lo viejo ha pasado y todo es hecho nuevo. Es decir, que todos nuestros pecados han sido perdonados por la sangre de Cristo.

Ha sido para nosotros una tremenda carga enfrentarnos una vez tras otra a la decepcionante tarea de vencer por medio de la sangre de Cristo a nuestra vieja manera de vivir, y no ver cambio alguno. Es que la sangre perdona nuestros pecados, pero es la cruz la que trata con nuestro viejo hombre, es allí que éste es crucificado, y nosotros obtenemos libertad, esto es Romanos 6:6

Watchman Nee, en su libro *La cruz en la vida cristiana normal* (p. 12), lo explica así:

LA CRUZ DE CRISTO

Así vemos que, en forma objetiva, la sangre trata con nuestros pecados. El Señor Jesús los ha cargado, llevándolos en la cruz por nosotros como sustituto nuestro, habiendo logrado así para nosotros el perdón, la justificación y la reconciliación. Pero debemos avanzar un paso más en el plan de Dios para entender cómo procede Él con el principio del pecado en nosotros. La sangre puede lavar mis pecados, pero no puede lavar “mi viejo hombre”. Se hace necesaria la cruz para que yo sea crucificado.

Nosotros estamos siempre dispuestos a creer que efectivamente lo que hemos hecho es muy malo, pero que nosotros mismos no lo somos tanto. Dios, por su parte, se empeña en mostrarnos que nosotros mismos somos malos, radicalmente malos. La raíz del problema es el pecador mismo; por tanto, hay que proceder con él. La sangre trata con nuestros pecados, pero la cruz debe tratar con el pecador. La sangre procura el perdón por lo que hemos hecho; la cruz procura nuestra liberación de lo que somos.

En la conquista de tu vida debes saber que la salvación es por gracia, pero la conquista por justicia, concepto que desarrollaremos. La salvación es por gracia, un regalo de Dios para nuestra vida, no hacemos nada para ser salvos, Cristo ya lo hizo todo. Con la salvación se nos ha añadido el fruto del Espíritu que ha enriquecido nuestro vivir, pero en la conquista de nuestra vidas, y más específicamente en áreas de nuestra vida que todavía no están sujetas a la voluntad de Dios. Solo vamos a lograr conquistarla si accionamos de la manera que Dios tiene establecido para acceder a estos lugares.

Por ejemplo, si estamos deseando conquistar la economía de nuestra vida y queremos ser bendecidos por Dios, pero no accionamos en obediencia a diezmar, no lograremos nuestra conquista. O si deseamos llevar un ministerio con la manifestación de la presencia de Dios a través de milagros y sanidades, pero no permanecemos en santidad, no veremos su gloria.

Para que podamos comprenderlo mejor, sucedió con el pueblo de Israel cuando iba a ser salvo de la esclavitud de Egipto. La salvación que recibieron fue gracia de Dios. De hecho, ellos no tuvieron que hacer nada más que ver como Él lo hacía, y mientras Faraón endurecía su corazón, Dios manifestaba más de su poder.

Es más, en su liberación, también fueron enriquecidos con ganado, oro, plata, y piedras preciosas. El mar rojo fue abierto para que pasaran sobre lo seco, Dios estaba con ellos en el sustento de la comida con el maná, la nube les guiaba de día, la columna de fuego de noche, el arca de la presencia estaba con ellos.

Pero, cuando debían tomar la tierra, ellos tenían que actuar. Nota la diferencia, Dios pudo nuevamente hacer todo, pero aquí en la conquista, Él pone nuestra vida al cumplimiento de sus estatutos para que seamos disciplinados en la tarea a través de su guía por medio del Espíritu Santo y su Palabra, la que no vuelva a Él vacía.

Conquistaron Jericó, la palabra de Dios se había cumplido, pero Él había ordenado que no tomaran nada de lo que había sido destinado a su exterminio. Josué 6:19 dice: “Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de

Jehová”. Josué 7 dice que los israelitas desobedecieron al Señor conservando lo que Él había decidido que fuera destinado a la destrucción, pues Acán hijo de Carmi, guardó para sí del anatema y esto provocó la ira del Señor. Fue entonces que Israel quiso conquistar la ciudad de Hai, pero experimentaron una tremenda derrota y tuvieron que huir.

Querido lector, en la conquista de la tierra prometida que Dios te ha mostrado, debes alinearte a sus mandamientos. No fuimos llamados a ser héroes, ni independientes, de tal manera que se nos da una tarea y la llevamos de la manera que mejor nos parece. Somos siervos, y como siervos obedecemos lo que Dios nos ordena. Es allí que nos convertimos en sus amigos, y Él nos revela cómo y cuándo hacerlo. Dijo Jesús: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).

4. Jordán

Este es el proceso en donde se manifiesta y materializa en el mundo natural lo que se te había dado y mostrado en el mundo espiritual. En Jordán dejas de estar en la banca de suplentes, (aclaro que estar en la banca no es malo, es el tiempo de preparación y formación para tu ministerio), y pasas a ser titular. Es tu tiempo, tiempo de llevar a cabo todo lo que se te ha dado para hacer, recuerda, según lo que Dios te ha revelado.

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10a), porque es aquí donde lo que has estado esperando por mucho tiempo comienza a suceder. Es en este lugar que, luego de un discipulado intenso con Elías, Eliseo toma la autoridad que le es delegada por el mismo Elías, guiado por Dios. Siempre la autoridad debe ser delegada, nunca quieras arrebatarse o tomar por la fuerza la autoridad o el lugar de autoridad.

Eliseo comienza a andar por los pasos de su señor, toma el manto de Elías en señal de autoridad para los otros profetas, y golpea las aguas del Jordán de la misma manera que lo hizo Elías y, ¡oh sorpresa!: las aguas se abrieron de la misma manera, y cruzó hasta el otro lado por lo seco. La gloria se manifiesta, Dios muestra su poder y se cumplen sus promesas.

En el Jordán, Eliseo ve a Elías irse en un torbellino. Elías le había dicho: “si me vieres cuando fuere”, y Eliseo “le vio”. ¡Gloria a Dios! Una doble porción del Espíritu de Elías recibió Eliseo, algo por lo cual ha estado pasando diferentes procesos en su vida, por su hambre genuina de más presencia de Dios y de su Espíritu.

Tú, como Eliseo, has estado pasando diferentes etapas y procesos en los cuales Dios ha metido sus manos en tu vida para que tengas una vida plena.

En Jordán también fue bautizado nuestro Señor Jesucristo, fue allí que el cielo se abrió y el Espíritu descendió en forma de paloma, y fue allí mismo que Dios Padre declaró, y todos escucharon: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Dios mismo habla con voz audible y declara que Jesús es su Hijo amado.

En Jordán, en este tiempo de vida espiritual, tus ojos se abrirán a lo sobrenatural, y puedes escuchar a Papá Dios decirte: “tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. En el Jordán serás lleno del Espíritu Santo.

Esto es lo precioso, que somos hijos de Dios, todos los que les hemos aceptado como nuestro Señor y Salvador. Esto te coloca en una posición especial, ya que pasas a ser, por gracia, parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Y es aquí, en el Jordán, que para lograr conquistar y extender el reino de Dios necesitarás de tus hermanos en Cristo. En Jordán aprendes a trabajar en equipo, como cuerpo. Quiero que leas el pasaje Josué 3:

(No pases por alto esta lectura porque es palabra de Dios, y te enriquecerá mucho más que cualquier libro).

Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y

ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová,

estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Jordán es el proceso de ver la manifestación de los hijos de Dios en acción, cada uno en su lugar. Aquí nadie está especulando si su lugar es más o menos importante que el otro, la identidad es sana, por cuanto sabes quién eres y para qué has sido preparado.

Cuando llegas a este nivel solo te interesa que lo que se te ha encomendado salga de la manera en que Dios lo ha dicho. Es aquí que comenzamos a manejarnos como cuerpo: algunos cargan el arca, otros guían por donde pasar, otros ven el río abrirse. Pero todos, todos están activos con un mismo espíritu, un espíritu de amor.

El celo ha sido arrojado de nuestras vidas, el rechazo ha sido sanado por la presencia de Dios, y lo único que le queda al diablo es retroceder y ver cómo el pueblo avanza para tomar lo que se le ha prometido.

El versículo 7 declara que es en esta etapa que los demás verán que Dios empezará a engrandecerte, y así como estuvo con Moisés también estará con Josué, así como estuvo con Elías también con Eliseo, como Jesús con sus discípulos, y también con su Espíritu Santo sobre nosotros. ¡Gloria, gloria le hemos visto y su espíritu reposa sobre nosotros! Y tú lo verás en otros y te gloriarás en Cristo, y llevarás a otros a cruzar por el Jordán y le enseñarás el camino, serás su guía y muchos vendrán en busca de tu ayuda.

Como resumen, quiero transmitirti que lo más importante en este tiempo no es llegar al fin en sí mismo, el Jordán. Sino el proceso, las distintas estaciones espirituales, que se aprendan y se vivan cada uno de estos niveles, no por lectura o algún medio de conocimiento, sino por vivir y experimentar conquista en cada etapa que debemos pasar. Estas fueron y han sido puestas por Dios para tallar tu carácter a su imagen.

Pregúntale al Espíritu Santo en dónde te encuentras y cómo pasar. Quizá estés comenzando por Gilgal, pero te animo a que sigas, el viaje junto a nuestro Señor es maravillosamente precioso y en el cual encontrarás tu lugar en el reino.

La profundidad en tu llamado

Una empresa se encontraba en una difícil situación, las ventas iban mal, los trabajadores y colaboradores estaban desanimados y la situación financiera del negocio era extremadamente crítica. Era preciso hacer algo para revertir la situación.

Nadie quería asumir responsabilidades. Por el contrario, el personal sentía el desamparo y la rápida extinción de la empresa. Ellos consideraban que alguien debía tomar la iniciativa para revertir la situación.

Un día, los funcionarios y los trabajadores llegaron al trabajo, encontraron en la puerta un cartel que decía: “En el día de ayer falleció la persona que impedía el crecimiento de nuestra empresa. Usted está invitado a participar de los funerales en el salón de deportes”.

Todos sintieron tristeza ante la muerte de un compañero, pero a la vez tuvieron curiosidad de saber quién era la persona que frenaba el crecimiento de la empresa.

La agitación en el salón de deportes era muy grande por lo que fue necesario llamar a seguridad para organizar a los asistentes. A medida que las personas se aproximaban al féretro, la ansiedad aumentaba. Se preguntaban: ¿quién sería el que entorpecía el progreso de nuestra empresa?

Uno a uno se aproximaban deseosos de conocer al personaje en cuestión. Pero al acercarse al féretro quedaban pasmados y en absoluto silencio, no lo podían creer, jamás hubiesen imaginado lo que había dentro... ¡Un espejo! En él se reflejaba la cara de cada uno de los que lo miraban.

Solo existe una persona capaz de limitar tu crecimiento en Cristo, o la profundidad de tu llamado, tú mismo. Las profundidades a las que el Señor nos invita son insondables, a menudo pedimos más de Dios, pero ¿estamos dispuestos a pagar el precio?

Me he encontrado reclamando a Dios más de su presencia en mí, más de su fuego, arder para Él, para eso es necesario examinar mi vida y el tiempo dedicado a Él, no de actividad. Comprendí que el tiempo de actividad para Cristo y extender su reino, no reemplaza el tiempo de nutrición personal e íntima con Dios.

El profeta Ezequiel recibió una visión increíble, respecto a cuánto podía obtener de Dios. Él llevó a Ezequiel a la puerta de la casa de Dios, allí le dio al profeta la maravillosa visión. Era una visión del futuro del pueblo de Dios, revelando lo que el cuerpo de Cristo sería mientras se acercaban los últimos tiempos. Ezequiel escribe:

“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían de debajo hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar... Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?... Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina” (Ezequiel 47:1, 3-6, 12).

Ahora bien, las imágenes de agua en la Biblia casi siempre representan al Espíritu de Dios. Esta visión claramente revela un derramamiento poderoso del Espíritu Santo en estos, los últimos días. Este mismo río lleno de vida, de sanidad, de poder, autoridad, es el que se menciona en Apocalipsis 22:1-2.

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la

vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

Muchos hijos de Dios saben que les falta algo, son conscientes de una necesidad, sin embargo no logran definir cuál es. En algún punto muchos buscamos profundizar nuestra experiencia con su Espíritu, y tomar lo que Jesús nos ha prometido, a través de la revelación de su Espíritu Santo, pero no sabemos por dónde avanzar para obtener más de ella, y nos sentimos estancados, paralizados pidiendo más de Dios.

En Deuteronomio 1:2 Moisés señala que había solo 11 días de viaje desde Horeb hasta la frontera con Canaán (la tierra prometida) a ellos les había tomado 40 años llegar allí. En 1:6 se menciona: “... habéis estado bastante tiempo en este monte”.

Te pregunto: ¿Has pasado mucho tiempo en el mismo monte? ¿Te demoraste 40 años en un viaje de 11 días?

Muchas personas viven una vida sin ningún avance, dan vueltas y vueltas en el mismo lugar, y se quedan viviendo con frustración porque no toman posesión de lo que Dios ya les dio. Cristianos que viven con una mentalidad de desierto, una mentalidad de acreedores constantes, en donde le exigen a los demás que se hagan cargo de sus necesidades, pretendiendo en las personas lo que solo les puede dar Cristo. No viven las promesas de su Palabra, la ponen en duda y permanecen dando vueltas. Gente que permanece con ataduras y no ingresan a la tierra que Dios les prometió.

Es tiempo de cambiar esta mentalidad de desierto por una mentalidad de conquistador. Declárate un vencedor, una nueva criatura en Cristo. Lee y copia versículos, ponlos en tus bolsillos, cuélgalos en las puertas de tu casa, ponlos en la heladera. Escucha la voz del Espíritu Santo. Habla fervientemente con Dios, día a día, hora a hora. No dejes grandes intervalos, recuerda que Él es la fuente de vida, mientras más veces vayas a la fuente más fortalecido estarás, más cerca de ser un conquistador, más cerca de ser un vencedor.

Efesios 4:23-24 nos pide: “y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre creado según Dios...”

En las próximas páginas intentaremos destacar, la experiencia a la cual somos invitados a sumergirnos en el río de su Espíritu.

Me fue de mucha bendición comprender que el río que se le mostró a Ezequiel es el mismo que menciona Juan en Apocalipsis 22:1-2.

Este mismo río está presente para nosotros hoy, no es una exclusividad del antiguo pacto, sino una realidad para ser vivida en el tiempo presente, nos abre un panorama a lo que debemos llegar en nuestra vida con Cristo, veamos lo que se revela al profeta y a Juan.

A Ezequiel primero lo llevan a mil codos (500 metros), luego a otros mil y luego a otros mil más, esto nos está hablando de procesos y estaciones que vamos pasando. A Ezequiel no lo llevaron directamente y lo pusieron en las aguas donde ya no hacía pie.

No es de golpe que llegas a lo profundo, es paso a paso. Si quieres caminar con Dios, no será una experiencia aislada como una campaña o un culto, será en un caminar diario disfrutando de su presencia. Cada momento debo saber que estoy yendo por más y que voy tomado de su mano y no me soltará.

Se cumplirá lo que la Palabra declara, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó” (1 Corintios 2:9) te será revelado, pero no por el hecho en sí de la revelación, sino por la necesidad de estar con Él, en Él.

No debes desenfocarte, aquí lo importante es Él. Disfruta su compañía, dile cuánto le amas, que lo buscas, no por lo que Él hace, sino por lo que Él es. En esa atmósfera de comunión íntima, estarás preparado para vivir lo que Dios ha planificado desde antes de la fundación del mundo para que anduvieses en eso.

Dejarás de ser un errante para ser un hombre o mujer con propósito, si aprendes a caminar con Él. Lo sobrenatural será parte natural de tu vida. Dios declara: “me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13). Dios se manifiesta a los que le buscan, no a los oportunistas de una reunión, sino a los inoportunos constantes.

Me recuerda el motivo de oración de un hermano que oraba así: “Señor dame paciencia, pero dámela YA”.

Puedes beber del río, visitar el río y refrescarte, puedes venir y fortalecerte, pero el Señor nos está invitando a vivir en el río de su presencia. Toma cuanto quieras, no seas tú el que pone los límites, abandónate en los brazos de su Espíritu. Vive en el río, no vengas a buscar para llevar adonde estás viviendo, abandona el lugar donde intentas sobrevivir y ven a la abundante vida que el Señor te ofrece.

A Ezequiel se le muestra cuatro profundidades y se lo invita, en una y otra ocasión, a alcanzar por etapas cada una de ellas. También lo anima, una y otra vez, a avanzar y no quedarse hasta llegar a las profundidades de su Espíritu.

Agua hasta los tobillos

En estos primeros mil codos, Ezequiel es llevado al río y el agua le llegaba hasta sus tobillos, era la primera experiencia al entrar al río de Dios, río de vida, que iba a marcar un antes y un después en su vida ministerial.

Cuando uno experimenta la presencia de Dios tocando su vida, no puede volver a ser el mismo.

La Biblia nos declara que el varón midió la distancia, o sea calculó lo que pasaría, con un elemento (cordel) que Dios le dio para llegar al lugar exacto donde deberían parar.

Debemos tener en claro que no se trató de caminar por caminar, o frenar en cualquier lugar, la primera etapa haría que la profundidad en donde debía establecerse sería con el agua tocando los tobillos. No planificó llegar hasta los tobillos, aunque era el objetivo. No dijo caminemos hasta que el agua llegue a nuestros tobillos.

Él midió con un instrumento que Dios le dio, para que no moviera según lo que a él le parecía. ¿Por qué? Porque es muy fácil correrse del centro o del objetivo que Dios nos ha dado y manejarnos por intuición o experiencia propia, o a nuestra manera.

No se trata de caminar hasta donde te parece, o porque sabes que es hasta los tobillos. Dios nos manda caminar con el instrumento que nos da para que lleguemos por revelación. Esto genera obediencia. ¿Por qué? Porque Él es el río y sabe en qué parte del mismo te encuentras. Lo importante era la medida del instrumento que Dios le dio y regirse por ella para llegar al lugar que Dios tenía planificado.

Los tobillos son símbolo de la estabilidad del hombre, es la primera de las estaciones, la estabilidad llega a nuestra vida cuando experimentamos la gracia de conocer a Dios como Padre, su paternidad. No como fruto de la experiencia de alguien sino por vivirla en carne propia. Porque de tan grande manera nos amó, que envió a Cristo para **morir**, para que le aceptemos como Señor y Salvador de nuestras vidas.

Esta primera estación es tan extraordinaria que será una marca para el resto de nuestra vida. Ya nada será igual, ahora conocemos que Él es la fuente. En Él somos enriquecidos de una manera sin igual, recibimos continuamente la manifestación de su poder y amor.

Es una etapa en donde hemos experimentado la liberación del pecado en nuestras vidas, el enamoramiento que nunca debe apagarse. Estamos dispuesto a todo, nada parece suficiente, nuestras vidas comienzan a experimentar el amor del Padre y somos como niños tomando la leche no adulterada.

Es una etapa tan especial que no queremos salir de ella, pero como la Palabra nos indica, somos niños amados, mimados y restaurados por su amor. El riesgo es querer quedarnos demasiado tiempo en ese lugar y no avanzar otros mil codos medidos con cordel, hasta que el agua nos dé a las rodillas.

Cuando pienso en este tramo de mi vida espiritual siempre recuerdo mi primera experiencia en el mar, fue a los 20 años de edad. Al llegar a la inmensidad del mar mis ojos se llenaron de lágrimas, iba de traje de baño y ojotas. Quedé estupefacto al ver la mole de agua que estaba frente a mí. No me cansaba de mirar el horizonte. Aun hoy, cuando tengo oportunidad quedo fascinado.

Me había parado a la orilla del mar, las olas iban y venían y mojaban mis pies. Permanecí allí por varios minutos, admirando la grandeza de la naturaleza creada por Dios y redescubriendo su inagotable creación. De pronto, Sabrina mi esposa, me llamó para que fuera con ella, había preparado una lona en la cual acostarnos a tomar sol y mate de por medio.

Nos disponíamos a una de nuestras largas charlas para coordinar algún proyecto, cuando quise avanzar hacia ella, mi novia en ese entonces, me encontré con la sorpresa de que estaba enterrado en la arena unos 30 cm. de profundidad. No podía creerlo, parecía que mi cuerpo comenzaba desde mis pantorrillas, quise caminar y sacar mi pie pero no podía, el agua y la arena hacían de ventosa y no podía salir de ese lugar.

La acción del agua yendo y viniendo, y la agradable sensación de caricia en mis pies, más la tremenda vista ante mí, no me dejó notar que me estaba enterrando poco a poco. Con dificultad y perdiendo una de mis ojotas, que jamás encontré, aprendí que no se puede estar parado mucho tiempo en un lugar sin comenzar, de una u otra manera, a establecernos. Cuando eso sucede, nos costará salir en el momento en que debemos avanzar hacia lo más profundo.

No te conformes por ser salvo y tener años de cristiano, no te sientas tan cómodo solo con gente que te sirva y vele por ti. En este camino iremos creciendo, pero si solo sigues tomando leche, y comportándote como un niño, solo lograrás verte como un niño desforme, impedirás el crecimiento natural de tu cuerpo.

En la medida que creces, necesitas más nutrientes que sustenten tu estructura, para no ser un varón crecido en edad, pero sin fuerzas. Por eso anímate y ve por otros mil codos, ¡adelante!

Agua hasta las rodillas

En estos mil codos más, lugar al que avanza, el agua le llega hasta sus rodillas. Es donde entrego mi vida para el ministerio, y comienzo a prepárame para estar apto. Ya no solo recibo de lo que Dios tiene para

darme, me siento tan amado que quiero devolver el amor con el que he sido inundado.

Comienzo a estudiar su Palabra, participo de seminarios, conferencias, congresos. Todo parece poco a la hora de comer de su Palabra, el estudio de libros, tiempo de oración buscando su voluntad.

Este sitio es un lugar de entrega, tal cual Jesús se entregó por nosotros, el dio su vida por amor y este amor es el que me impulsa a manifestar la esencia de la cual estoy lleno. Es en esta etapa que hacemos lo que se nos ha dado a hacer por revelación, andamos en las obras que Él planificó de antemano,

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Jesús dijo:

“De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

En este ambiente ya hemos experimentado el amor del Padre, sobre toda nuestra vida, cuerpo, alma y espíritu. Es aquí, con el agua en las rodillas, que damos a conocer las obras de nuestro Señor.

Hay gente que solo vive y ha recibido el milagro de la salvación, o experimentado el poder de Dios sanando o restaurando su matrimonio, su familia, su área laboral, económica, sentimental o emocional. Cada uno de nosotros podemos dar testimonios de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, y del pozo de donde hemos sido rescatados, ¡Gloria a Dios por su misericordia!

“... Y vivirá todo lo que entrare en este río” (Ezequiel 47:9).

Esta declaración es tremenda, no importa a dónde te llega el agua, tú tienes vida, pero si avanzas y entras más en este río, vivirás en plenitud. Dios diseñó todo para que vivas así y no para que sobrevivas en el evangelio. Cuando vives de este modo, ya no harás nada por obligación, será por amor.

Es la entrega de Jesús lo que te mueve, lo que hace atreverte a manifestar su amor en tus acciones, ya no son palabras. Las rodillas simbolizan desplazamiento, gente de movimiento, mostrando así tu amor para el Padre y también el amor del Padre.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro (Juan 11:5). En cierta ocasión, Jesús visita a Lázaro su amigo, la Biblia nos cuenta que Marta cuando oyó que Jesús venía a su casa, salió a recibirle. Su hermana María, se sentó a los pies de Jesús, a escucharle, pero Marta se preocupaba mucho con los quehaceres de la casa y acercándose a Jesús le dijo:

“Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Juan 10:40-42).

Quizá desde el punto de vista de Marta esto era cierto, Jesús no le dijo nada al respecto, pero Él la confrontó y le hizo ver que ella estaba demasiado preocupada, no porque estuviera haciendo muchas cosas a la vez, sino que mientras hacía una tarea, estaba ya pensando en cómo hacer la próxima, y la próxima. Nadie, por más multifacético que sea, puede ejecutar varios roles a la vez. Si tienes que limpiar la casa hazlo, pero si Jesús está en ella solo abandónate en sus brazos, cualquier otra tarea carece de valor.

Jesús estaba en pleno proceso de enseñanza y Marta estaba con sus pensamientos en otro lugar, de cuerpo presente pero su alma y espíritu en otro sitio.

Esto me hace pensar cuántas veces vamos a la célula, reunión de oración o reunión general y allí estamos, cumplimos, estamos presentes aun cumpliendo con nuestra tarea, pero el Espíritu Santo está trayendo Palabra, revelación, y nosotros estamos pensando en cómo organizar el día de mañana, tratando de resolver los problemas que azotan nuestra vida. No nos damos cuenta de que no estamos siendo llenos de su presencia ni recibiendo lo que el pastor o líder está impartiendo.

Querido lector, nada es más importante que la presencia de Dios. No hay nada que puedas resolver si Él no está en medio del asunto. Si sientes que Él no está, te cubrirá la inseguridad y la desesperación comenzará a golpear en tu mente. Las preocupaciones son reales, existen los problemas, pero de cómo los abordes dependerá tu estabilidad y demostrará en dónde está cimentada tu vida, en dónde has hecho los cimientos de tu casa, si sobre la arena o la piedra.

Jesús declara: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican... (Salmos 127:1).

Si Dios y su ministración es prioritario para nuestra vida, y aún más, si buscamos su justicia, esto traerá libertad. Imagínese ya no cargar más con su problema, con su dificultad, sino dejándolo en manos de Dios. ¡Qué inmensa paz, que tranquilidad saber que Jesús está en nuestra barca, en medio de la tormenta! Dios tiene el control, suelta el timón.

Agua hasta los lomos

A esta altura, el agua del río de Dios está cubriendo la mayor parte de nuestro cuerpo. O sea, nuestra vida está inundada de su presencia, a este lugar solo se atreven a meterse personas decididas que van por más de lo que Dios tiene para ellas.

A esta altura sientes el poder del río tratando de mover tu vida solo por la correntada del mismo. Es tal la magnitud de su presencia que lo sientes en todo tu ser, palpas la fuerza que te impulsa, tienes perseverancia y esperas que su gloria se manifieste.

Ahora tus acciones poseen respaldo, algo más sucede. Nuestra manera de dirigirnos en este sitio ya no es por vista, es por fe. Ya no ves por donde pisas pero avanzas, no sabes qué hay en las profundidades, pero sabes que es el lugar donde debes estar y te mueves por fe.

Quizá has experimentado la presencia de Jesús en abundancia. Puedes estar entusiasmado por tu presente revelación de Él. Sin embargo, te digo, no has visto nada en comparación a lo que viene. Aquí, con el agua hasta los lomos, Cristo va a abrir nuestros ojos y maravillosamente aparecerá en medio nuestro. Él se nos revelará, derramando tanto de su vida como podamos soportar sin estar en cuerpos glorificados.

La dificultad mayor que encontramos en este sitio es:

Primero, todavía tus piernas soportan el peso de tu cuerpo. Esto significa que en el momento en que te sientas atacado o abrumado puedes decidir dar marcha atrás, mirar las circunstancias de tu alrededor, después de vivir tantas victorias y haber vencido tantas situaciones, no pienses que el temor se irá.

El diablo anda como “león rugiente”, dice la Palabra, y “el que piense estar firme mire que no caiga”, pero no debes temer porque Dios declara: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor (1 Juan 4:18).

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Esto fue lo que vivió Elías, que se relata en 1 de Reyes 18-19; has un alto y lee estos dos capítulos.

Elías luego de matar a los 450 profetas de Baal, Jezabel lo amenaza diciendo: “así me hagan los dioses, y aun me añadan si mañana a estas horas Elías no muere”.

Elías salió huyendo, temeroso. ¿Qué pasó? ¿Le tenía miedo a una mujer después de haber matado a 450 profetas? ¿Qué había detrás de ella operando? Lo cierto es que Elías huyó después de tanta manifestación, de tanto respaldo de Dios cuando hizo descender fuego, y consumir el altar entero. Ahora se va a un día de distancia y se sienta debajo de un enebro deseando morir, ¡qué tremendo!

Querido lector, por más que hayas vivido tiempo de gloria y de manifestación, por más que el agua te llegue a los lomos, debes cuidar tu intimidad con el Amado, saber que Él está contigo.

Los momentos de crisis no son para tomar decisión alguna, sino para mantenerse en lo que Dios te ha revelado y dejar que Él te ministre y sane, cure, restaure tus heridas.

El Señor le escuchó atentamente, y luego le pregunta: “¿Qué haces aquí, Elías?” Elías le vuelca todo su estado de ánimo, su amargura, su queja. El Señor le escucha y le dice: “Sal fuera”.

Después de haber pasado un poderoso viento que rompía los montes, y luego un terremoto, pero Él no estaba en el viento ni en el terremoto. Elías era un terremoto, no le hacía falta esto. Después aparece un fuego, pero Dios tampoco estaba en el fuego. Elías hacía descender fuego del cielo. Tras el fuego una voz apacible y delicada, y una voz que decía: “¿Qué haces aquí, Elías?”

Esto era lo que él necesitaba, tiempo a solas con el Señor, tiempo de intimidad, donde escuchar sin hablar, donde dejarse ministrar por Su presencia. Es sorprendente que Dios no le da ninguna palabra o explicación solo le dice: “Ve, vuélvete por tu camino” y haz... Y lo envió de nuevo, pero con nuevos propósitos: a Jehú ungirás por rey sobre Israel, a Eliseo como profeta en tu lugar. Y también le aclara que no está solo, como Elías pensaba. Dios le dice: “Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron” (1 Reyes 19:18).

Esto trae a mi memoria el pasaje de Apocalipsis 2:1-7, donde el Señor le habla a la iglesia en Éfeso y le dice que perdió el primer amor, que vuelva hasta el lugar en donde se desvió y comience a hacer las primeras obras.

Otra vez tus tiempos de actividad, aun las actividades del ministerio, no reemplazan nunca tu tiempo de intimidad con el Amado. Allí está tu firmeza, tu estabilidad, tu llenura y plena satisfacción.

En segundo lugar, el diablo nos tienta apelando a nuestro espíritu de orgullo, susurrándonos que nadie puede decirnos cómo actuar.

Ya que tú has llegado hasta allí, lee con atención Juan 15:1-17

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Es tan importante en esta profundidad comprender que deberemos luchar incesantemente con nuestro orgullo y celo, en lo personal y ministerial. Debemos ser permeables, enseñables, más allá de los frutos que hemos podido experimentar, y los logros que hemos alcanzado, que sin duda son respuesta de Dios. Pero también pueden ser, si no le damos la gloria a Él, tropiezo para nuestra tarea en el Reino.

De esto depende que sigamos creciendo y podamos entrar en la plenitud del río. ¿De qué te sirve llegar hasta ahí, con el agua hasta los lomos, si no puedes entrar en la corriente de su presencia? Muchos llegan a este lugar, pensando que han llegado a la mitad del río, pero están siendo engañados por un espíritu de orgullo y celo que ciega sus ojos espirituales y no les permite ir por todo.

La manifestación más evidente es cuán acompañado estás en tu ministerio y cuántos de tus pares pueden trabajar contigo para aconsejarte, ¿Permites que te confronten para moldearte? No es la cantidad de tus conquistas, sino que permitas que alguien pueda ser tu autoridad y reconocerlo como tal, para que seas moldeado. No hay autoridad si no estás sometido a ella.

Es interesante notar que aunque des fruto serás limpiado, podado, no cortado, pero necesitas pasar por el proceso de reconocer que hay cosas en tu vida o ministerio que necesitan ser quitadas, para que lleves más fruto.

Cuando lo vives y esto es un hábito en tu vida, sigues dando fruto, pero si este proceso se terminara, correrías el riesgo de ser cortado.

Todos somos perfectibles, no existen los modelos terminados, mientras estemos en este cuerpo corruptible necesitaremos ser moldeados.

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

Era un río que solo se podía pasar a nado

Hay vivencias sumamente naturales en el reino de Dios, los milagros, prodigios, señales, son parte natural de la vida espiritual en el reino de Dios. No es nada anormal para Dios sanar a un enfermo o liberar a un endemoniado, todo esto es parte de vivir en su naturaleza.

Ahora es necesario que nosotros vivamos como algo natural lo sobrenatural de su Reino, hasta que sea un diario vivir para nosotros. Este tipo de vivencias son las que de manera repetida vivía Jesús aquí en la tierra.

Lucas 4:40-41 dice: “Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos...”

Jesús mismo declaró que cosas semejantes a estas y mayores que las que Él hacía, nosotros también las haríamos. ¡Tremendo!, Él estableció un piso desde donde arrancar, no en donde terminar...

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se

nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; **y sometió todas las cosas bajos sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia**, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:17-23).

Te invito a leer un extracto de una prédica de David Wilkerson.

Esto era lo que le fue mostrado a Ezequiel: En los últimos días, la iglesia de Jesucristo será más gloriosa, más victoriosa, que en toda su historia. El verdadero cuerpo del Señor no se debilitará ni se chisporroteará. No menguará en números, o disminuirá en poder o autoridad espiritual. No, su iglesia se irá en una llama de poder y gloria. Y gozará de la más plena revelación de Jesús jamás vista.

Ezequiel escribe, “... y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande” (Ezequiel 47:10). ¿Puedes entender lo que se dice aquí? Viene un cuerpo de creyentes que nadará en las aguas crecientes de la presencia del Señor. Y su presencia entre su pueblo se incrementará hasta el final.

Todavía existe otra forma en que la iglesia tiende a limitarse en la actualidad. Tienden a mirar atrás a la iglesia del primer siglo y los apóstoles originales, como si esos antiguos creyentes tuvieron una mejor revelación de lo que el cuerpo de Cristo debería ser. Tales grupos derraman sus estudios, energías y devoción tratando de imitar o captar los métodos de la iglesia primitiva.

Pero el Señor no necesariamente quiere que volvamos a las formas de la iglesia primitiva. La verdad es, que Él ha planeado algo mucho mejor para su pueblo en estos últimos días. ¿Por qué tenemos que volver al gotear de agua que tomó lugar en la iglesia primitiva, cuando Él nos ha dado “aguas para nadar” hoy?

Esto es exactamente lo que Dios nos esta mostrando en la visión de las aguas crecientes de Ezequiel:

“... y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las

rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos” (Ezequiel 47:3-4). Ezequiel está hablando aquí de un aumento del Espíritu Santo. En los últimos días habrá un aumento de la presencia de Dios entre su pueblo.²

Sigo expectante de lo que Dios hará en este tiempo con su iglesia. La Biblia declara que la creación gime por la manifestación de los hijos de Dios (Romanos 8:19-22).

Vivimos bombardeados por información y constantes estimulaciones de la televisión, las redes sociales, radios y demás. Eso hace que aun como hijos de Dios ya nada nos asombre. Te pregunto: ¿Cuánto hace que no te asombras o sorprendes ante el Espíritu de Dios?

Semana tras semana concurrimos a reuniones, nos sentamos, escuchamos y después nada. Necesitamos caer de rodillas delante de Dios y clamarle que rompa nuestros moldes de religiosidad y que nos encienda en su presencia, debemos recuperar la capacidad de asombro y expectativa ante la majestuosidad de Dios.

Sea en la profundidad en que te encuentres, el Señor te está llamando a más. Mil codos más, no te detengas, mil más. No te rindas, no des la vuelta. No te permitas dudar a dónde el Señor ha planeado llevarte. Permite que Dios te fortalezca en esa profundidad para pasar a los mil codos siguientes, deja que Él lo llene todo en tu vida y verás las manifestaciones más gloriosas de su presencia.

3

Identidad

El síndrome del patito feo

La historia del patito feo es muy conocida. La madre pato después de un largo tiempo de haber cuidado sus huevos, está feliz porque llegan a su familia los nuevos integrantes. Los huevos se van rompiendo uno a uno, y cada pequeño pato es recibido con mucha alegría. De pronto, aparece un

patito un tanto diferente. La madre pato detecta enseguida la supuesta anomalía y comienza a establecer la diferencia, rechazando al pequeño para defender el alimento de los que sí encajaban en la estructura de lo que debía ser un verdadero pato.

La historia sigue y es triste. El patito feo, porque hasta ahora su nombre es ese, vaga por varios lugares tratando de insertarse en varias familias, pero no logra su cometido. Atraviesa su crecimiento sin poder definir exactamente quién es, sintiéndose solo y rechazado por todos. Menos mal que su código genético fue apareciendo lentamente junto con su crecimiento, hasta que un día alguien lo nombra como corresponde: “No eres un pato feo, sino un cisne”. Por fin encuentra una familia de bellos cisnes y se une a ellos. Y es feliz.

No puedo dejar de ver en esta historia un problema de identidad. El ave al no saber en verdad quién era, llenó su vida de confusión, dolor, historias de rechazo y sufrimiento. Nada de esto hubiera sucedido si, de un principio, él hubiera sabido que era un hermoso cisne, y que era cuestión de crecer y fortalecerse para que, llegado el preciso momento, pudiera revelarse lo que en realidad era. Todo era cuestión de tiempo. La diferencia hubiera sido natural, y no lo hubieran catalogado como “feo”.

Muchas veces esta historia se repite. Al no saber quiénes somos, cuáles son las herramientas que Dios nos ha dado, cuál es nuestra tarea, y a qué hemos sido llamados, nos hace sentir como ese supuesto patito feo. Buscamos un lugar donde insertarnos, tomamos una y otra vez cursos de orientación vocacional para ver si alguien nos dice lo que sería mejor que estudiáramos, o preguntamos a otros lo que solo Dios puede revelarnos a través de su Espíritu Santo.

Cada ser humano necesita saber quién es. Te has hecho alguna vez la pregunta: ¿Quién soy?

Quien no tenga una respuesta concreta, o respuesta alguna a esta pregunta, está enfrentando un problema grave de identidad. Y por lo tanto, llevará una gran crisis de existencia y falta de propósito, lo cual acarrea frustración y desánimo. Esto es así, tanto en el mundo natural, en tu profesión, estudios, familia, como en lo espiritual.

¿Qué es la identidad?

Es el diseño de unidad, del Espíritu de Dios con el espíritu del hombre. Si estamos separados de Él carecemos de identidad, no se trata ni siquiera de pasar tiempo **con Él**, se trata de posicionarnos y vivir **en Él**. Vale decir que, mientras dedicamos más tiempo de intimidad con Él, encontraremos más revelación de identidad en nuestra vida. Identidad es la coherencia del hombre, de lo que es en Cristo y el propósito de su existencia.

Proverbios 23:7, dice: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él...”

Esta verdad es clara: Lo que creemos, o cómo pensamos, determina nuestra manera de vivir. Nadie puede vivir de una manera distinta a lo que piensa de sí mismo. Yo vivo lo que creo, y creo según los valores en los que he sido enseñado a lo largo de la vida.

El mayor problema es que nos han enseñado a creer con el alma, racionalmente, pero eso se encuentra afectado por la condición de caída del primer Adán. Por lo tanto, conlleva una forma incorrecta para llegar a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Debes aprender a creer espiritualmente, de acuerdo a lo establecido por Dios y al diseño que Él tiene para tu vida. Dicho de otra manera, tienes que aprender y creer lo que Dios dice.

“y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:23).

“Con el fin de formarnos para la obra del Reino, todos necesitamos no solo una experiencia espiritual, sino también vivir en la experiencia del Espíritu Santo y esto traerá como consecuencia un carácter espiritual” (Watchman Nee).

Necesito deshacer mi falso sistema de creencias, basado en el temor y el rechazo, para eliminar la información equivocada que el enemigo se ha encargado de sembrar año tras año, y ser transformado por el poder de lo que la palabra de Dios declara sobre mi identidad.

Es un proceso de destrucción, de destierro de viejas costumbres, aniquilación de conceptos establecidos que corrompen el verdadero potencial, no por lo que yo soy, sino por quien vive en mí: Cristo. No se

trata de tu esfuerzo o intención, sino de dejar fluir su Espíritu en tu vida, morir a tu propia voluntad para que Él gobierne y lleve a cabo su diseño para dar comienzo a las nuevas costumbres formadas a través de un proceso de DISCIPLINA, no según tus principios sino los de Dios.

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11).

Si no tomamos noción de todo lo que significa nuestra identidad, nos veremos en dificultad de ver la diferencia entre nosotros y un no cristiano; debemos entender y asimilar nuestra posición en Cristo.

Identidad de Reino

Quiero dejar en claro que existen dos identidades, que llamaremos: *identidad posicional* e *identidad racional*. La primera tiene que ver con cómo vivencias tu identidad en Cristo, es la experiencia diaria de cómo te relacionas con Él. Mientras que en la identidad racional, es lo que has aprendido o entiendes de tu identidad en Él. Lo racional te permite conocer y saber quién eres. Es lo teórico, pero no experimentas nada, sabes que Jesús tiene poder para sanar pero no lo vives, te medicas. Nosotros somos lo expresado por Dios “en” Jesús y no “con” Jesús. Solo quiero aclararlo porque su Palabra nos dice que estamos en Él, y esto arroja claridad y cambia la manera de ver y entender nuestra identidad.

En consecuencia, actuamos ya no como lo haríamos nosotros, nuestro viejo hombre, sino en Jesús, como Él lo hace.

Leemos en la Biblia:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **que nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo, según **nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, **en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo**, según el puro afecto de su voluntad, para

alabanza de la gloria de su gracia, **con la cual nos hizo aceptos en el Amado**, en quien **tenemos redención** por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que **hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad**, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efesios 1:3-14, énfasis añadido).

Al vivir tu identidad desde lo racional, no te permites vivir esa identidad en Él, sino simplemente conocerla. Sabes quién eres pero no la ejerces, es como un papel actuado o forzado en una obra de teatro. En realidad eres hijo, pero no actúas como Él. Sabes que Dios te ha dado todas las cosas, pero vives pidiendo permiso en tu propia casa para usar lo que ya se te ha entregado.

Veamos una historia que puede arrojar luz en este punto.

Tres maneras de vivir tu identidad

En la historia del hijo pródigo, se ven tres realidades de la identidad actual de muchos cristianos. El hijo pródigo (identidad abusiva), quien evidentemente tenía una relación de intimidad con el padre y se siente con el derecho de pedirle la herencia. Cuántos hijos de Dios tienen una relación de intimidad con el Padre, y piden y exigen lo que saben que es suyo y Dios se lo entrega. Sin embargo, hay muchos que solo se sirven de lo que el Padre les da para sus deleites, como este muchacho, pero al malgastar lo

que es de Dios en cosas que no son para ministrar al Reino, lo que se le había dado se agota y se encuentra pidiendo limosna, viviendo como los cerdos.

En cuanto tiene un poco de lucidez recuerda su relación con el padre y se dice, “en la casa de mi padre hasta los que no son hijos viven mejor que como me encuentro hoy”. “Iré y sanaré la relación, reconociendo mi error, y volviendo mi vida a él”. ¡Maravilloso!

El hijo ya conoce la intimidad con su Padre, sabe que todo lo del Padre es para su hijo, y ahora que se humilla lo sabe mejor, porque el que se humilla será exaltado. Ya que conoce que el hecho de contar con todo lo que tiene de parte de Dios, no es para satisfacer sus deleites ni para darse licencia, sino para andar y ejecutar de acuerdo a lo establecido por el Padre.

El padre (identidad posicional) que sabe que todo lo suyo es de sus hijos, y se lo da, y el hermano mayor (identidad racional) que se enoja porque al arrepentirse su hermano, su padre lo acepta nuevamente.

El problema con personas que son como el hermano mayor, es la identidad racional, porque no tienen relación de intimidad con Dios, sino con todo lo que respecta a Él. Saben cómo manejarse, son responsables, asisten al culto cada domingo, tienen su devocional, pero se manejan en un nivel de legalidad, donde no pueden disfrutar la relación de intimidad, porque siempre están mirando lo de los demás y basan su felicidad en compararse con otros.

Este hermano mayor demuestra que no hay relación con su padre porque al llegar a su casa, después de un día de trabajo, no le pregunta a su padre qué sucede, sino que tiene más confianza con los criados. Le pregunta a gente que no está a la altura para contestar fehacientemente su pregunta. No llega a su padre, y al hacerlo, directamente lo increpa, le echa en cara que él continuamente ha estado a su lado y que nunca le ha dado un cabrito para él y sus amigos.

El padre con mucho amor le contesta: “hijo, ¡todo lo que tengo te pertenece, ¿entiendes?, tómalo, es tuyo! Porque vives en condición de hijo, pero no tomas posesión de tu lugar porque no tienes relación. Querido, tu hermano

que estaba muerto, que tomó en confianza pero para sus deleites, ahora comprende que vuelve a tener todo, pero no para su deleite. Si te identificas con este hermano mayor, entiende lo que la Palabra dice, en Gálatas 4:1-2 necesitas madurar en tu relación de intimidad con tu Padre.

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre”.

Te animo a que te confrontes; vivir bajo la religiosidad nos ciega, nos mata, nos impide ver la verdad espiritual que nos rodea e influencia nuestra realidad. Comenzamos a distorsionar lo verdadero de Dios, sus promesas, su fruto para con nosotros: amor, gozo, paz paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Todo esto es nuestra tierra prometida.

Al comenzar a tomar filosofías de vida que nada tienen que ver con lo que Dios declara en su Palabra, la duda comienza a ser moneda corriente, el temor comienza a disciplarnos, nos inhabilita y comienza la apertura de puertas para las argumentaciones que el enemigo levantará en contra del conocimiento de Dios.

Dios confronta y le dice a su pueblo después de haber estado dando vueltas por el desierto por 40 años: “bastante habéis rodeado este monte...” (Deuteronomio 2:3). Si esta no es la vida que estás viviendo, el Señor te dice hoy: ya bastante tiempo has estado en este monte, ¡levántate!, es hora, porque está todo dispuesto para que vivas una vida de gozo, paz, de plenitud, de abundancia.

Frena por un instante, siéntate y reflexiona, en qué parte te has quedado o qué no has comprendido y por qué no estás viviendo en la plenitud de la vida que Él diseñó para ti.

La pregunta que nos formulábamos antes, ¿quién eres?, no será tan interesante como la respuesta de la misma. La mayoría de las personas tienden a responder su nombre, cuando le preguntamos quién eres, pero si su nombre fuera distinto, su identidad no cambiaría. Si en casa me llaman “Beto” y en la escuela o trabajo me conocen por Norberto, no significa que mi identidad cambia, sigo siendo yo.

Si nuestra respuesta se fundamenta en nuestra profesión, por ejemplo, arquitecto, esa no será la identidad, eso es a lo que te dedicas. Si tu respuesta se refiere a la posición de parentesco en la vida, papá, mamá de... esa no es tu identidad, esa es la función dentro del núcleo familiar. Generalmente ocurren estos tipos de respuestas porque tendemos, en este tipo de preguntas, a identificarnos con lo que hacemos.

Entonces, cómo funciona esto, ¿lo que hacemos determina quiénes somos?, o ¿lo que somos determina lo que hacemos? Bueno, volviendo a Proverbios 23:7 que dice, “porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”, esta declaración de Salomón expresa que actuamos según lo que somos o pensamos que somos. Entonces, mediante esta verdad, necesitamos determinar por todos los medios, esclarecer quiénes en realidad somos. Recuerda: No somos lo que hacemos, sino que hacemos lo que somos. Lo que hacemos es la expresión natural de lo que somos.

Warner escribe:

Si tratamos de encontrar, por nuestros propios medios, la sensación de ser alguien, por nuestra apariencia física, nuestro actuar, o nivel social, siempre nos sentiríamos pocos satisfechos. Cualquiera que sea la cumbre de nuestra propia identidad, conseguiremos derrumbarla rápidamente, dado que somos presionados por la hostilidad, el rechazo o la crítica, por ser examinados o por la culpabilidad, los temores y ansiedades. No podemos hacer absolutamente nada para ser amados y aceptados de forma inmediata e incondicional.

Identidad ministerial

Nos han enseñado a creer que lo que hacemos determina lo que somos. Este análisis de la realidad de nuestra vida puede llevarnos a sentirnos desesperanzados y en más derrota. Ya que muchas veces no estamos haciendo lo que debemos hacer, por revelación de la identidad que nos dio Dios, sino que buscamos y vemos lo que a otro le da resultado, y nos parece que esa es nuestra verdadera identidad.

Copiamos lo que a otro le dio resultado y nuestra vida empieza a llenarse de inseguridad y ésta trae aparejada el celo, y el celo trae enemistad y desgaste

emocional.

Esa forma de actuar y ese sistema de creencia me hace estar pendiente de los demás y crea una especie de persona comodín, que debe y tiene que agradar y ser el que todos esperan, el salmista declara:

“... unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando” (Salmos 23:5).

Muchas veces admiramos la vida de otras personas, sus propósitos, logros, ministerios, familias, estudios, su economía, pero la revelación de este pasaje, cambia la lectura y nos revela un principio de intimidad.

Aquí la copa es el ministerio, el estudio, la familia, etc., de alguna manera uno termina admirando la copa de otros y queremos que nuestra copa rebase de la misma manera y que ese ministerio o situación sea nuestra copa, y se repita en nuestra vida lo que Dios está haciendo en esa persona. Nos dirigimos tras ella con todas nuestras fuerzas, pero al intentar tomarla o alcanzarla y al no lograrlo, nuevamente se instala la sensación de fracaso o angustia en nuestra vida y otra vez nos preguntamos, ¿por qué a él sí, y a mí no?

El problema no es ese, el secreto no está en la copa, en lo que se ve, en los logros, los dones, el carisma, el ministerio, **EL SECRETO ESTÁ EN LA UNCIÓN DE LA CABEZA**. Dice el texto: “unges mi cabeza con aceite”, es que la cabeza es el timón que dirige nuestro cuerpo, si la misma no está ungida, nuestra copa está vacía o nuestra vida sin norte.

El aceite representa al Espíritu Santo, la presencia de Dios sobre nosotros. Si estás ungido estás con tu identidad sana, sabiendo que lo que Dios te ha dado es solo para que tú lo ejerzas, y te da seguridad no por lo que haces, sino porque es una manifestación de lo que eres.

Carlos Mraida expresa:

Es diferente crecer por consecuencia de la expresión de lo que soy, por mi esencia, que es Cristo, a creer crecer por autopromocionarme y elevarme por mí mismo tratando de ser quien no soy. Te conviertes en un mal malabarista tratando de mantener todas las pelotitas en el aire, y

te pasas más tiempo recogiendo las que están en el suelo y eso provoca que te desgastes físicamente, desequilibres económicamente, te desordenes emocionalmente.

No estoy haciendo algo para servir, sino que sirvo porque estoy siendo.

Esta verdad trae una realidad a la cual, como hijos de Dios, nos confronta directo con lo que en su Palabra Pablo declara al explicar la función del Espíritu Santo en la vida del creyente:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Romanos 8:14-17).

Al mismo tiempo que descubrimos nuestra identidad en Cristo, debemos creer y vivir ya no como pecadores, sino santos en el Señor (ver 1 Corintios 1:2). Y no solamente santos, sino hijos. Si seguimos pensando que somos pecadores, actuaremos de esta manera, y no como santos, y eso impide que aceptemos la gracia y el perdón de Dios para nuestras vidas.

Te invito a que en el lugar en donde te encuentres repitas estas palabras audiblemente como una declaración de quien eres:

Fui establecido desde la eternidad, desde antes que existiera el mundo.

No existían los grandes mares cuando yo nací; no había entonces manantiales de abundantes aguas.

Nací antes que fueran formadas las colinas, antes que se cimentaran las montañas, antes de que Él creara la tierra y sus paisajes y el polvo primordial con que hizo el mundo.

Cuando Dios cimentó la bóveda celeste y trazó el horizonte sobre las aguas, allí estaba yo presente.

Cuando estableció las nubes en los cielos y reforzó las fuentes del mar profundo; cuando señaló los límites del mar para que las aguas obedecieran su mandato; cuando plantó los fundamentos de la tierra, allí estaba yo, afirmando su obra.

Día tras día me llenaba yo de alegría, siempre disfrutaba de estar en su presencia; me regocijaba en el mundo que Él creó; ¡en el género humano me deleitaba! (Proverbios 8:23-31, NVI).

¡Eres hermoso y tan bondadoso, bendito Jesús!

¿Comprendes? No estás viendo el todo de tu vida, solo un corte transversal de lo que ocurre en la eternidad. Eclesiastés nos dice que Dios ha colocado eternidad en nuestra vida, no somos por lo que vemos, por tu realidad de hoy, eres eterno y Dios ha puesto en ti todo lo que necesitas para que cumplas su propósito; no eres por lo que tienes, o lo que haces.

El apóstol Pablo declara:

“... ya no vivo yo, mas vive Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Pablo declara la verdad más esclarecedora de parte de Dios sobre nuestra identidad.

También Juan 1:12 nos confirma:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Dios nos da la posibilidad de ser sus hijos, aquí comienza el diseño de la identidad que Él tiene para nosotros, que ocupemos el lugar de hijos, para esto entregó por amor a Jesús su Hijo, para que en su muerte todos muramos y en su resurrección también con Él resucitemos. Esta resurrección nos libra de la identidad del primer Adán (caída), y nos abre

paso para que vivamos en la resurrección de Jesús. Al vivir para Él ya no vivimos nosotros sino que hemos muerto. Dice Romanos 6:6:

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.

Saber que nuestro viejo hombre ha sido crucificado, vuelve a recordarme que ya no vivo yo, sino que Cristo vive su vida en mí. Ya no se trata de ti ni de tus pensamientos sobre ti. Se trata de lo que Él dice de sí mismo que hará en tu vida. Saberme de esta forma y reconocerme así, me permitirá vivir de acuerdo a los diseños que Dios tiene para mi vida. Tu identidad es ser hijo de Dios, es Cristo en ti, y lo que Él vivió y estableció para nosotros es que vivamos como Él, por eso declara:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

Cuando dudamos de este pasaje o lo miramos lejano, nos demuestra que estamos demasiados vivos para ejecutar la tarea de Dios y que no estamos viviendo en la identidad que Él nos dio. Lo que estamos viviendo, por más glorioso que parezca, no se aleja del esfuerzo humano, pero dista bastante del poder transformador de su Espíritu.

Solo puedo obtener mi identidad cuando muero a mi voluntad. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, la identidad de Jesús es lo que ves en el Padre, su propósito de morir por la humanidad solo se lleva a cabo cuando muere a su propia voluntad para hacer la del Padre.

Jesús entra en Getsemaní angustiado hasta la muerte, le pide a sus amigos que oren con Él para sostenerlo en tan grande prueba, la lucha era constante, sus sentimientos encontrados, pidiendo al Padre que si podía pasara de Él esa copa; vuelve con sus amigos, les reclama que no lo están apoyando, el desánimo está invadiendo su ser, pero nuevamente va en busca de su Padre.

La Palabra expresa que de su rostro caía sudor como grande gotas de sangre, era tanta la fuerza espiritual y emocional que su cuerpo comenzó a

luchar literalmente por hacer la voluntad de Dios. Para que tengas una idea, comenzaron a reventar sus capilares de tanto esfuerzo por mantenerse firme en el motivo por el cual había sido enviado. Las primeras gotas de sangre de nuestra salvación fueron derramadas en Getsemaní, en la intimidad con su Padre, el resto solo fue el proceso, Jesús murió voluntariamente en ese precioso monte.

Al Getsemaní entra Jesús pero sale el Cristo, el Mesías, por eso era que Jesús mandaba a callar a todos los demonios que querían exaltarle después de cada liberación, de cada sanidad, el tiempo de la manifestación del poder en obediencia, a través de morir por su propia voluntad, todavía no había llegado.

Cuando Jesús muere a su voluntad, ángeles vienen a consolarlo y a servirle, a fortalecerlo. Cuando se dirige a sus discípulos, ya no les reclama, los despierta diciendo: el tiempo ha llegado, levántense. Cuando vienen los soldados a buscar a Jesús ya no lo encuentran, encuentran a Cristo el Mesías, Salvador del mundo, ya sin angustia hasta la muerte, un Cristo de gloria. Esta es tu identidad, tienes que morir a tu voluntad para que su identidad viva en ti.

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creados según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24).

Podemos escuchar y ver a muchas personas expresando que han tenido un retiro espiritual y se han encontrado a sí mismos. Quiero que comprendas algo, no se trata de encontrarte a ti mismo, si es por eso, haz lo que quieras y sientas, y vive las consecuencias de tus actos. Es mucho más profundo, se trata de encontrarlo a Él.

Si lo encuentras, encontrarás tu identidad, tu propósito, el diseño perfecto para el cual has sido creado, encontrarás tu centro, porque Él es tu centro. Dios es nuestro creador y sabe por qué nos hizo. No eres producto de un accidente, o un descuido, si estás leyendo esto es obviamente porque estás vivo y porque Cristo tiene un plan para tu vida.

La palabra de Dios declara que aunque tu padre y madre te abandonen, con todo el Señor te recogerá (ver Salmos 27:10). Puedes haber sido abandonado, o haber tenido padres que te hirieron y te dañaron con su rechazo o desprecio, o que le dieron preferencia a alguno de tus hermanos. Quizá nunca pusieron una cuota de confianza en lo que hacías o emprendías, nunca te alentaron. O tal vez, tus padres hayan estado, pero ausentes, pensando que lo que necesitabas era económico, pero lo que buscabas eran palabras y gestos de amor.

Quizá ya no los tienes porque alguna enfermedad o un accidente los arrebató y eso te privó de la protección que todo niño necesita. O tal vez, se separaron y te culpas o te preguntas por qué no posees una familia como tu compañero de escuela.

Quizá quien debió cuidarte y protegerte abusó sexualmente de ti o te robó tus derechos de jugar y ser bien enseñado, porque él o ella tampoco tuvo la oportunidad. No lo sé, lo que sí sé es que tu identidad no es tu pasado que te condena o te perturba por lo que te tocó vivir y te hicieron creer de tu persona, tu identidad está en Dios.

Aquí te dejo algunas citas para que leas y fortalezcas lo que en realidad eres y creas en base a este nuevo conocimiento, para que empieces a actuar conforme a lo que Dios dice sobre ti. Ni el pasado penumbroso ni el presente errático, puede atarte al futuro de gloria que Dios tiene para los suyos.

¿QUIÉN SOY? (tomado de Neil Anderson)

Soy aceptado y amado

- Soy hijo de Dios; espiritualmente, Dios es mi Padre. Romanos 8:14-15; Gálatas 3:26; 4:6
- Soy amigo de Cristo. Juan 15:15
- He sido justificado. Romanos 5:1
- Estoy unido con el Señor y soy uno con Él. 1 Corintios 6:17
- Soy hechura de Dios. Efesios 2:10
- He sido comprado con precio, pertenezco a Dios. 1 Corintios 6:20
- Soy un miembro del cuerpo de Cristo. 1 Corintios 12:27

- Soy santo. Efesios 1:1
- Fui adoptado como un hijo de Dios. Efesios 1:5
- Tengo acceso directo a Dios a través del Espíritu Santo. Efesios 2:18
- Fui redimido y perdonado de todos mis pecados. Colosenses 1:14
- Estoy completo en Cristo. Colosenses 2:10

Estoy seguro en Él

- Estoy libre de condenación. Romanos 8:1-2
- Estoy seguro que todas las cosas ayudan para bien. Romanos 8:28
- Estoy libre de cualquier cargo de condenación en contra de mí. Romanos 8:1
- No puedo estar separado del amor de Dios. Romanos 8:35
- He sido establecido, ungido y sellado por Dios. 2 Corintios 1:21-22
- Estoy escondido con Cristo en Dios. Colosenses 3:3
- La buena obra que Dios ha comenzado en mí será perfeccionada. Filipenses 1:6
- Soy un ciudadano del cielo. Filipenses 3:20
- No me ha sido dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio. 2 Timoteo 1:7
- Puedo encontrar gracia y misericordia en tiempo de necesidad. Hebreos 4:16
- Soy nacido de Dios y el maligno no puede tocarme. 1 Juan 5:18

Tengo propósito en Cristo

- Soy la sal de la tierra. Mateo 5:13
- Soy la luz del mundo. Mateo 5:14.
- Soy parte de la vida verdadera y un canal de la vida de Cristo. Juan 15:1-5
- Soy elegido por Cristo para llevar su fruto. Juan 15:16
- Soy coheredero de Cristo, compartiendo su herencia con Él. Romanos 8:17
- Soy testigo personal de Cristo. Hechos 1:8
- Soy templo, morada de Dios. Su Espíritu mora en mí. 1 Corintios 3:16

- Soy ministro de reconciliación. 2 Corintios 5:20
- Soy colaborador de Dios. 2 Corintios 6:1
- Estoy sentado en los lugares celestiales con Cristo. Efesios 2:6
- Puedo acercarme a Dios con libertad y confianza. Efesios 3:12
- Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Filipenses 4:13

Preparando habitación para el Amado

Toda preparación requiere de un orden y tenacidad. Nadie que quiere tener su casa en condiciones para recibir gente o realizar una fiesta o planea casarse, deja las cosas a medias, sino que concluye con la tarea a fin de que cuando sea el momento todo esté listo y ordenado. Por supuesto, habrá lugar para cambios e imprevistos pero en su gran mayoría nos permitirá estar “preparados” para que los ajustes sean mínimos y de esta manera afrontarlos sin mayores dificultades.

Imagínate casarte y no haber preparado nada. Llega el día de la boda, y no tienes tu traje o vestido de novia, vas a la iglesia y el pastor no sabe nada, nadie le avisó, has comunicado por Facebook tu casamiento a tus contactos, la gran mayoría te confirmó su asistencia, pero no preparaste los detalles de la ceremonia.

La novia llega a la iglesia y la puerta está cerrada. ¿Imaginas el papelón, los invitados en la puerta, la crisis de nervios, el pastor buscando a alguien que pueda venir a ayudarlo a preparar la ceremonia en unos minutos? Llama al que toca el teclado en la iglesia y no lo ubica, nadie le avisó que lo necesitaban. Improvisa con su esposa, que no toca el teclado desde hace ya varios años, y mucho menos la marcha nupcial.

Abren las puertas de la iglesia, las personas se sientan y notas que ellos están mejor vestidos que tú. Tu amigo de la infancia se acerca y te pregunta por el fotógrafo y camarógrafo. Te dice, “me imagino que a él si le habrás avisado, este momento es único en la vida, y debe quedar plasmado para el recuerdo de la manera más sublime”. Al ver tu cara, se ofrece con su máquina y pasa a ser el fotógrafo oficial de tu casamiento.

El padre de la novia comienza a mirarte con cara de pocos, muy pocos amigos. Pasa el momento, llega la pregunta de rigor y te das cuenta que no

tienes los anillos. El pastor llama a hacer una oración y tú le haces señas a tu padre y a tu madre para que se arrimen. Termina la oración y de un momento a otro tus padres se encuentran sin alianzas de compromiso, cuando de pronto... tu madre te despierta y dice que llegarás tarde al trabajo.

Era un sueño, solo un sueño y recuerdas que ella siempre te dice que si no ahorras no llegarás a concretar tu meta de casarte, necesitas comprar y preparar muchas cosas para tu casa y la fiesta.

Significado de **preparar**:

- Prevenir, disponer o hacer algo con alguna finalidad.
- Hacer las operaciones necesarias para obtener un producto.
- Disponer a alguien para una acción futura.

¡Qué importante es preparar y prepararse!, no es otra cosa que buscar más de Él en nosotros.

“ Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Josué 3:5).

Aquí vemos como Dios le ordena a Josué que le comunique al pueblo que se preparen, porque mañana Él hará maravillas. Es interesante notar que para que Dios se manifestara, el pueblo debía santificarse. ¿Y qué es esto? sino prepararse, alistarse, tener disposición y hacer todos los sacrificios necesarios para recibir la visitación de Dios. Es necesario prepararse para encontrarse con Dios.

En el antiguo pacto, el sacerdote debía entrar en el lugar santísimo a ofrecer sacrificio una vez al año. Allí estaba el arca del pacto que contenía la presencia misma de Dios en medio del pueblo. Solo podía entrar en el lugar santísimo el sumo sacerdote, con la sangre del chivo expiatorio, para la remisión de los pecados de los israelitas.

Él hacía esto debido a que el lugar santísimo del tabernáculo, la casa de Dios, era un lugar santo en donde no podía entrar a menos que llevara la sangre del sacrificio, sobre cuya cabeza sus manos eran impuestas para borrar las iniquidades de los pecadores.

Debía prepararse para entrar a la presencia, al lugar santísimo, para ofrecer sacrificio. No podía hacerlo de cualquier manera, no era cuestión de improvisar, sino de cumplimentar con los pasos que Dios había estipulado en sus estatutos. El animal debía tener características específicas: el más sano, el más gordo, sin defectos. Había que buscarlo, era parte de la preparación, se presentaban las grosuras por un lado, y muchos detalles más.

Todo habla de preparación, para entrar en la presencia de Dios. El sumo sacerdote debía llevar una campana haciéndola sonar constantemente y una cuerda atada a su cintura. Entrar en la presencia y no estar en santidad, significaba la muerte, por eso la cuerda, si la campana dejaba de sonar era porque el sumo sacerdote había muerto, y al no poder entrar para retirarlo, la soga serviría para sacar el cuerpo del sumo sacerdote.

Cuando Cristo es crucificado y muere en la cruz del Calvario, el texto relata que el velo del templo, que separaba el lugar santo del lugar santísimo, se rasgó en su totalidad; permitiéndonos ahora, por medio del sacrificio suficiente de Jesús, entrar al lugar santísimo a todos los que hemos entregado nuestra vida a Cristo. Ya no solo el sumo sacerdote, sino que todos nosotros tenemos entrada, a través del sacrificio, y lavados por la sangre del Cordero.

En este tiempo se predica mucho de esto, que tenemos entrada al lugar santísimo y gloria a Dios por eso, pero hay una condición que por más que el velo se haya rasgado y tengamos libre acceso nunca se quitó, el hecho de la preparación para adquirir la condición de santidad.

Sin santidad nadie verá a Dios (ver Hebreos 12:14). Puedes estar en el culto más glorioso, su presencia estar en medio, pero tu vida está en otro lado, ¿por qué? Porque no te has preparado, no estás a cuentas con Dios, no te has purificado.

¿Cuánto hace que no prepares lugar para Dios en tu corazón, en tu mente?
¿Cuánto hace que no santificas tu vida de una manera exhaustiva y profunda, sin tener miedo a que te tilden de fanático? Pregunto: ¿Existe otra manera de vivir, si decimos conocer a Dios, que no sea de manera fanática?

O sea, Dios es todo, no hay nada fuera de Él, la vida carece de sentido sin Dios, porque si decimos que Él es el Señor de nuestras vidas y lo tratamos como alguien ajeno a nosotros, debemos comenzar a creer lo que decimos creer.

¿Cuánto hace que no dejas de hacer algo solo por el hecho de decir, “Señor esto lo dejo para dedicarme a buscarte, quiero ahondar en nuestra relación”?

Tantos jóvenes son tocados realmente por el Espíritu Santo en las reuniones, pero después de terminada comienzan con bromas, comentarios burdos, se comportan inapropiadamente, vuelven a actuar como si sus vidas no tuvieran propósito. Cuando termina la reunión y han sido ministrados, proponen simplemente ir a comer algo, juntarse a ver una película, jugar a la PlayStation en algún hogar, y pasar juntos hasta la madrugada, invirtiendo tiempo y preparación en algo que nada tiene que ver con lo que se habían comprometido pocas horas atrás.

Es tiempo de cambio, de salir de este estado de sopor, necesitamos jóvenes sobresalientes que salgan de las reuniones sintiendo que deben ir a arrebatarse con resolución a otros jóvenes de las garras del enemigo.

Necesitamos jóvenes que declaren ayuno y oración para transformar la ciudad, el barrio, la escuela. Jóvenes que sigan ministrando su presencia por más que las luces se hayan apagado y la música no suene, porque la verdadera relación con Dios se manifiesta en lo íntimo.

Jóvenes que levantan altares de adoración en los lugares más atacados por el diablo y sus demonios, reclamando a Dios Padre soberanía espiritual del territorio.

Jóvenes que transforman, la atmósfera espiritual, que traen libertad a los oprimidos, esperanza a los desanimados, fuerza al caído, vista a los ciegos, cordura a los lunáticos, abrigo al que lo necesita. Porque, aunque cuando le conocimos no estábamos preparados, Él vino y decidió nacer en nosotros, en un establo, no preparado, pero aun así lo hizo, aunque olíamos mal pues estábamos completamente sucios.

Si recibimos de gracia, ¿no nos dice la Biblia que de gracia demos también? Hubo gracia y su amor se hizo presente en nuestras vidas. Hoy, al pasar el

tiempo, al conocerle y amarle, no solo por lo que Él hizo, sino por lo que es, ¿no preparamos lugar para nuestro Amado? Que sea un lugar que le honre, que le adore. Mira lo que sucede cuando preparas habitación para el Amado.

Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.

Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho (2 Reyes 4:8-17).

Preparar un lugar para este varón era preparar lugar para el Espíritu de Dios, Espíritu Santo. El propósito era que se quedara en la casa, al hacer que se quedara el ungido de Dios, se quedaba la presencia de Dios.

Algunos no comprenden esta verdad espiritual, solo les interesa lo que el siervo de Dios puede conseguir por ellos y para ellos. Pero hay quienes entienden que si te encargas de que el varón de Dios se quede contigo, se queda su Señor, y ya no solo tienes al ungido, sino también al que unge, habría un mundo espiritual, sobre su vida, familia y ciudad, una transformación en y para su entorno.

No lo hizo para que él le hiciese un milagro, no lo hizo por interés, ella sirvió desde su corazón, mente y fuerzas en preparar un lugar. Ese era el propósito de la sunamita que él se quedara e hiciera morada en ese lugar. Es que cuando te aseguras la presencia, te aseguras el amor, la paz, no hay nada que pueda compararse a vivir con Él.

Eliseo pregunta qué pueden hacer por ella, y el ayudante de Eliseo le dice que no tiene hijo. Esa mañana le desata una profecía: “El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo”. Ella no esperaba esa bendición, pero reconocía al espíritu de Dios en Eliseo.

Mateo 25:1-13 relata:

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

¿Estás preparado? porque Jesús vendrá como un ladrón en la noche. ¿Está preparada tu lámpara?

PREPARA LA HABITACIÓN PARA EL ESPÍRITU SANTO

¿Necesita el Espíritu Santo un lugar? De necesitarlo, ¿donde sería? La Biblia es clara y dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1 Corintios 3:16).

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6:19).

Anhelamos más de Dios queremos ver su gloria, ¿pero estamos buscando más? Estamos preparándonos para recibir más de Él. Debemos preparar tres lugares específicos que son espirituales:

1. Preparemos habitación

2. Preparemos el cuerpo

3. Preparemos el camino

1. Entonces, preparemos habitación:

Cuando me refiero a preparar habitación estoy hablando de nuestra vida. Un viejo dicho dice que Dios hace fuego, aun con leña que va a la deriva en un río. Gloria a Dios.

Hay muchos que están a la deriva y otros tantos bastante aguados en sus vidas espirituales. ¿Conoces gente así? Posiblemente estén tan solo a una oración de distancia para ser y vivir de acuerdo a lo diseñado por Dios para sus vidas.

Don Johnson expresa en una de sus prédicas:

Y a través del poder de tu Espíritu, podemos vencer, vamos a vencer, debemos vencer, el mundo está contra nosotros, el diablo está contra nosotros. A veces nuestra propia carne se revela y se vuelve nuestro adversario. Ahora es el tiempo de vencer, porque la lucha está presente. Es tiempo de seguir adelante y conocer al Señor, de empujar adelante.

Es hora de esforzarse para entrar por la puerta estrecha, no importa lo que tenga que hacer, no importa lo que cueste, no importa lo que tenga que abandonar, no importa lo que necesite descartar, no importa si algo en mí necesita reprensión.

Yo quiero ser como Cristo, “ven Señor, haz algo en mí, atraeme, salva mi alma, purifica mi vida, hazme a la perfecta imagen de tu Hijo, y yo seré feliz”.

El diablo está detrás de ti, poderes y principados contra los cuales luchas, resístelo. Proclama “yo no cometeré ese pecado, yo no iré por ese camino”. La única fe verdadera es la que vence. Algunos te van a desanimar y ofender, tendrás que sobrepasarlo, perdonar y seguir adelante. Entiende que el diablo está decidido y determinado en arrastrarte hacia abajo, a alejarte del Señor.

Ponte de pie y toma esto en serio, es esa engreída actitud mediocre, ese estado de confort de compromiso, entre devoción total y muerte total, el punto medio entre caliente y frío, no entregado totalmente al pecado, pero tampoco totalmente a Dios, que deberás definir.

Satanás intenta derrocar tu devoción a Jesucristo, asesinar tus buenas obras, tu vida de oración, sacándote del compañerismo con los santos, y acercándote con la gente incorrecta y mala. Pretende que te alejes de tu vida de oración, de la palabra de Dios, fuera del Espíritu y hacia la carne, fuera del gozo del Señor y hacia tensión y tribulación, lejos de la esperanza y hacia la incredulidad y desesperación.

Regresa a aquel que es supremo, regresa a la verdadera causa de todo, regresa a tu gozo, a tu salvación, Dios está a tu favor, yo puedo hacer todo en Cristo, porque Él me fortalece.

Todo puede arder, como lo hizo la zarza para Moisés. Debemos clamar, no para que su fuego nos consuma, sino para que su fuego nos haga arder, como la zarza que ardía pero no se consumía; así es el fuego de Dios.

Demasiados pastores y líderes llegan abrumados a charlar y en las consultas expresan que están consumidos o se están consumiendo, ese no es el fuego de Dios, es otra clase de fuego, fuego del éxito, de la religión, de las costumbres, fuego de nuestras propias experiencias, pero no el fuego que Dios da.

Los Evangelios comienzan con fuego, las primeras declaraciones sobre Cristo están relacionadas con fuego. Juan el bautista declaró de Él “antorcha que ardía y alumbraba” y dijo también:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:11-12).

La obra del Espíritu es llenarnos del fuego santo de Dios, el evangelio enciende el fuego en nuestro ser, va más allá de palabras elocuentes, es

demostración del Espíritu Santo y del poder transformador de Dios.

Si Jesús no nos enciende con su Espíritu, no podremos tener fuego en la tierra, “*separados de mí nada podéis hacer*” (Juan 15:5b). Jesús instruyó a sus discípulos a que no hicieran nada hasta que no haya venido sobre ellos poder de lo alto. Cuando vino lo hizo en forma de fuego, de tal manera que ardían cuando hacían la obra. ¿Estás lleno de su Espíritu? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo preparar mi vida para la visitación de Dios de manera sobrenatural?

“*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*” (Gálatas 5:16). Este versículo aclara en plenitud cómo hacerlo, a primera vista parecen dos órdenes en simultáneo, y las dos de gran envergadura. Quizás al leerlo en la NVI pueda en este caso arrojarlos más luz sobre el versículo en cuestión “*Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa*”. Claro, no se trata de dos mandatos en simultáneo, es que al seguir uno de ellos el otro viene en consecuencia. El concepto no es afirmar lo que no debo hacer, sino poner mis fuerzas, mente, cuerpo y alma en hacer lo que debo.

Fernando, un joven de la iglesia, me pedía ayuda por su adicción a la pornografía, me decía que él había hecho todo el esfuerzo para dejarla, había orado y ayunado. No sólo había venido hablar conmigo, sino con el pastor de su iglesia en la red. Ese hábito en él, le producía una tremenda tristeza, ya que ama a Dios intensamente, pero a la hora de mantenerse en santidad en su vida sexual, caía continuamente en este pecado.

“Fernando, cuéntame como has tratado”, le pregunté. Me respondió que cuando le vienen esos deseos, aunque esté de ayuno, comienza a luchar en contra de esos pensamientos y permanece con su mente allí. Sabe que no debe hacerlo, no debe pensar en mujeres y relaciones sexuales inapropiadas. Se repite, “no debo, no me hace bien, voy a caer, voy a ceder, no debo pensar en esto y ya prendió su PC y fue directo a la página que no debía entrar.

NO, no debes hacerlo así. No te focalizas en lo que no debes hacer, te concentras en andar en el Espíritu, te focalizas en lo que SÍ debes hacer, vivir por el Espíritu. Comienzas a adorar, a alabar. En medio de la alabanza

sus enemigos huyen, te pones de rodillas y comienzas a reclamar sus promesas, a pedir cobertura, a pedir su llenura.

En su presencia hay plenitud de vida, nada se compara con salir victorioso de una prueba así. Nosotros somos sacrificio en el altar de Dios y su fuego desciende sobre el altar, consume nuestro pecado y arden nuestros espíritus.

2. Preparemos el cuerpo

Cuando me refiero a preparar el cuerpo no lo digo por nuestro cuerpo físico, sino por el cuerpo de Cristo: la iglesia,

“porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Efesios 5:23).

“y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”: la iglesia (Colosenses 1:18).

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” (1 Reyes 18:21b). Esto fue lo que le dijo Elías al pueblo “y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho” (1 Reyes 18:24b). Elías estaba seguro de que Baal era incapaz de hacerlo, hay un solo Dios que puede hacer esto. El fuego de Dios es especial, en el altar de Moisés solo se permitía fuego de Dios, no fuego producido por manos humanas. Nadab y Abiú hicieron su propio fuego, y se los llamó fuego extraño. En ese momento fuego divino brotó del tabernáculo y devoró literalmente el fuego extraño y mató a los sacerdotes rebeldes.

En la iglesia, sea en las células, grupos de bendición, grupos de crecimiento o ministerios, debemos buscar el fuego de Dios, no un avivamiento sino a quien lo produce. Si tenemos a Él, tenemos avivamiento, basta de buscar métodos, Dios no bendice métodos, bendice a hombres y mujeres. Dios no bendice las estrategias que usamos en la iglesia, bendice a los hombres y mujeres de la iglesia.

Debemos confrontar al cuerpo a que se decida, debemos comenzar a creer lo que decimos creer. Si la iglesia declara ser la esposa de Cristo, su cuerpo,

debe actuar como Cristo actuó, declarar lo que Él declaró. Debemos animarnos a erradicar los celos, este cáncer que consume la congregación. Debemos sanar desde lo profundo las relaciones entre los hermanos. Cómo vendrán si no somos uno, si no nos preferimos los unos a los otros, si nos esquivamos en la calle, si hablo mal de mi hermano a sus espaldas, si siempre estoy pensando negativamente.

La iglesia debe mostrar, como consecuencia del amor no fingido, ese fluir que cubre multitud de faltas, que sabe perdonar y no juzgar, que manifiesta la gracia de Dios, que entiende la necesidad de todos y la tristeza de uno, que se alegra con los logros y avances tuyos y se goza cuando el prójimo es prosperado. Cuando la iglesia comprende el poder de la unidad, no solamente con la iglesia local sino con la iglesia de la ciudad, el diablo no puede contra la iglesia, porque es el cuerpo de Cristo.

Anímate a ser parte de la transformación de tu congregación, no se trata de ir de iglesia en iglesia, como un cristiano golondrina, que según la estación emigra. Estás en el lugar que Dios te puso, y permaneces ahí hasta que Dios te hable, serán tus hermanos los bellos formones que Dios utilice para moldearte, y serán ellos mismos el bálsamo que cure tus heridas.

La iglesia debe mantenerse en la unidad del espíritu, como fue diseñada. Recuerda que se nos ha ordenado amar a nuestro prójimo, no siempre a estar de acuerdo con sus ideas. La gente necesita ser amada, especialmente cuando no lo merecen. Decimos amar al mundo e ir por amor a Él, pero nos cuesta relacionarnos con el hermano a nuestro lado. Mientras amemos seremos útiles, y serviremos, pero ¿somos capaces de amar a aquellos que aún no son dignos de nuestro amor?

El amor del Padre nos une, es más fuerte que las diferencias que intentan separarnos. Querido, Dios es amor, Él es la fuente, Cristo es la demostración del amor a nosotros, nuestro servicio es la expresión de nuestro amor hacia Él.

Quiero contarte una historia:

Un hombre transitaba por un camino con su caballo y su perro, cuando de pronto se encontraron en medio de una fuerte tormenta. Para cubrirse, se

refugiaron debajo de un enorme árbol, pero cayó un rayo y los tres murieron.

El hombre no se dio cuenta de lo ocurrido y prosiguió su camino con sus dos amigos, enfocado solo en busca de agua porque los tres estaban sedientos. En un lugar del camino vieron un magnífico portal de mármol, que conducía a una plaza. En el centro había una fuente de donde fluía abundante agua cristalina, así que el hombre se dirigió al que custodiaba la entrada:

–Buenos días, ¿cómo se llama este lugar tan bonito?

–Esto es el cielo –respondió el guardián.

–Tenemos mucha sed, necesitamos beber –dijo sin darle mucha importancia a la respuesta.

–Usted puede entrar y beber tanta agua como quiera –y le señaló la fuente.

–Pero mi caballo y mi perro también tienen sed.

–Lo siento mucho –dijo el guardián–, pero aquí no se permite la entrada a los animales.

El hombre, a pesar de tener muchísima sed, dijo que no bebería si sus amigos no lo podían hacer, se despidió del guardián y siguió adelante. Después de caminar un buen tiempo cuesta arriba, ya exhaustos, llegaron a otro sitio, cuya entrada estaba marcada por una vieja puerta que daba a un camino de tierra rodeado de árboles. A la sombra de uno de los árboles, había un hombre descansando.

–Buenos días, dijo el caminante. –El hombre respondió con un gesto–. Tenemos mucha sed.

–Hay una fuente entre aquellas rocas –dijo el hombre, indicando el lugar–. Podéis beber todo el agua que deseéis.

El hombre, el caballo y el perro fueron a la fuente y bebieron hasta saciarse.

–Muchas gracias –dijo el peregrino, que volvió muy satisfecho para expresar su gratitud.

–Podéis volver siempre que queráis –le respondió.

–Perdón, ¿cómo se llama este lugar?

–El cielo.

–¿El cielo?, pero si el guardián del portal de mármol, me dijo que el cielo estaba allí.

–Aquello no es el cielo, es el infierno –contestó el guardián.

El caminante quedó perplejo.

–¡Deberías prohibir que utilicen vuestro nombre! Esta falsedad debe provocar grandes confusiones.

–De ninguna manera, en realidad nos hacen un gran favor, porque allí se quedan todos los que son capaces de abandonar... a sus mejores amigos.

La palabra de Dios nos enseña: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

De qué te sirve llegar, alcanzar la meta, avanzar y sentir que ya has llegado, si tu cuerpo, la iglesia, no llegó. Cuando alcanzas lo que estabas buscando y aún así no sientes esa paz o regocijo, te das cuenta de que no se trata solo de uno, sino del cuerpo de Cristo.

Ya hemos muerto a nosotros mismo, y ahora vivimos para sus propósitos, sus planes. Por eso, aquellos que han comprendido el mensaje, dejan de lado sus inseguridades porque han sido entrenados en su identidad y sanados en su identidad.

Eso hace que me goce con lo que Dios me ha dado, porque comprendo que no puedo llevar a cabo toda la tarea, solo soy un eslabón. Pero, si no hago mi trabajo, la cadena se corta y todos los que están conmigo se cortan.

¿Recuerdas a Moisés, y a sus hermanos, Aarón y María? Ellos habían levantado murmuración en contra de Moisés. Dios los reprende, y María queda con lepra en la carpa, fuera del campamento. Todos querían seguir la marcha, rumbo a la tierra prometida, pero su hermano Moisés, de quien dice

la Biblia que no existía hombre más manso sobre la tierra que él, habló con el pueblo y les dijo algo así: “Hasta que María no esté sana de su lepra, no nos movemos”.

¡Qué bueno tener hermanos como estos que esperan, que se preocupan, que no te dejan tirado! Aunque María pecó, la esperan, la perdonan y siguen juntos. Sin pecados, pero juntos, y la ayudan a levantarse. Dios aguarda y nos ha dado las herramientas para vivir como iglesia, en unidad.

Edifica a tu iglesia, no murmures, no la maldigas, ámala. Si hay alguien que todavía no ve lo que Dios te está mostrando, no lo subestimes, ora por él, Jesús oró para que seamos uno.

3. Preparemos el camino

Mateo 3:1-5

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.

Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán.

Lucas 1:17 y 76

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto...

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos.

Si permanezco en santidad y preparo habitación en mi vida para el Amado, si el cuerpo al que pertenezco está prendido fuego, el siguiente paso será preparar el camino, hacer sendas espirituales para que el mundo espiritual se manifieste en lo natural.

Comenzaremos a realizar y concretar lo que su Espíritu en su voluntad nos guíe. Si tenemos unidad entre nosotros mismos y creemos lo que decimos creer, tendremos la unidad del Espíritu en la iglesia. No será un paso tan gigante ser uno con las congregaciones de la ciudad. Y de esta manera tomar, como iglesia de la ciudad, autoridad territorial en lo espiritual para desatar y atar lo que Dios tiene diseñado.

La lucha no es con fuerza ni con espada sino con mi Santo Espíritu, dice el Señor. Las acciones proféticas que tengamos que hacer para preparar el camino las haremos, ejecutaremos lo que espiritualmente a los profetas se les ha revelado. Nos uniremos en batalla de oración a lo que a nuestros hermanos se les ha mostrado. Prepararemos camino para que la presencia de Dios descienda de manera sobrenatural, para que su Espíritu traiga convicción de pecado.

Oraremos por los enfermos, impondremos nuestras manos sobre ellos, si no sanan, no es nuestra responsabilidad. A nosotros se nos dio la orden de orar por ellos y creer que sanarán.

El temor te asusta y te preguntas, ¿qué si no sanan? ¿Es temor santo o miedo a quedar en ridículo? Recuerda que estás muerto a ti mismo y lo que ahora vives, lo vives de acuerdo a lo que Dios te ordena. Me dirás, pero Pablo tuvo que vivir con un aguijón, y te pregunto, ¿tú haces de la excepción la regla? ¿Por qué entonces también no dices como Pablo, el Señor me dice que me baste su gracia? Eso dijo el apóstol luego de la tercera vez que le pidió por su sanidad, ¿tú has orado aunque sea una? ¿Has dejado de orar porque Dios te ha dicho esto o te rindes por miedo al ridículo? Cree en lo que dices creer.

- Declara arrepentimiento y que el reino de Dios se ha acercado.
- Declara los valores morales de Dios.
- Acciona proféticamente.
- Ata espiritualmente al hombre fuerte del barrio o la ciudad.
- Batalla en guerra espiritual.
- Predica el evangelio del reino de Dios, que incluye la cruz.
- Y verás una manifestación sobrenatural de la presencia de Dios.

El Señor mismo sigue preparando lugar en la casa de su Padre, ¡qué glorioso! Si Él sigue preparando lugar, ¿por qué dejaremos de preparar nosotros nuestras vidas, iglesia y mundo? No te dejes vencer por el desaliento, no te resignes. La iglesia de Dios no se acostumbra a lo malo, no dice “no podemos hacer nada”.

Creemos en una sociedad transformada por el poder de Dios, creemos que las personas transforman la realidad de lo que tocan si están en Cristo Jesús. Claro que sí podemos, todo es posible al que cree, todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

Su palabra declara que Dios tiene pensamiento de bien sobre nosotros, que si su pueblo le busca el restaurará la tierra, no te des el lujo de bajar los brazos, no permitas que pensamiento de resignación te ganen la batalla de la mente y aprisionen tu espíritu en el letargo y sopor, y el pensamiento de que este mundo no cambiará te obligue a renunciar a lo que Él te prometió.

Somos la sal y la luz de este mundo. Si no cumplimos con ese propósito estamos errando al blanco, estamos fuera de su voluntad, cree y actúa creyendo de que tu conversión produce un rotundo cambio en la vida de muchos.

Juan 14:1-4 nos dice:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.
 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.
 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.
 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Querido lector, es nuestra tarea llevar a otros a ese lugar de gloria. Nosotros sembramos y Dios es el que da el crecimiento. Su venida está cerca, los tiempos marcan su regreso, pero no lo creemos literalmente, pensamos que será más adelante. Eso nos hace quedar en una comodidad de confort espiritual que nos hace desviar nuestras miradas de lo que realmente es, creyendo que será más adelante. Esto hace que entremos en un estado de tibieza que debemos reprender en nosotros mismo.

Debemos ser exigentes con nosotros para tener a nuestro cuerpo gobernado por el espíritu que procede del Padre y de esta manera preparar habitación, cuerpo y camino continuamente.

5

El precio a pagar

La misión de Jesús tuvo un costo: el Calvario. Si Jesús siendo Dios tuvo que dejarlo todo, se despojó de toda gloria, de toda su majestad. ¿Por qué pensar que vamos a lograr el propósito de Dios al crearnos sin tomarlo o conquistarlo, sin sacrificio? La Escritura dice que para hacerse hombre tuvo que venir y nacer en un pesebre, con una condición humana sin igual.

Jesús siendo Dios tuvo que pagar el precio para salvarnos de nuestros pecados y no solo murió en la cruz sino que se despojó de su gloria. Filipenses 2:5-8 dice:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Es necesario comprender que no hay galardón sin sacrificio, es necesario comprender que no hay premio sin esfuerzo. No puedo ir hacia lo que está adelante sin dejar lo que queda atrás. Si tienes que avanzar desde donde te

encuentras para llegar al lugar indicado, al supremo llamamiento, tienes que dejar tu lugar para ir en pos de lo que Dios te está pidiendo.

Es necesario que abandones la posición, que dejes lo que está atrás, esto significa dejar el lugar de conocimiento. No siempre es un lugar de comodidad o de confort, pero sí de saber manejar la situación, en donde no hay sobresaltos, donde no hay situaciones cambiantes sin que yo sepa el porqué. Significa dejar la tranquilidad de lo conocido por ir a buscar lo que Cristo tiene para que yo conozca (Dios nos dice: “te mostraré cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido a corazón de hombre”).

Aunque esto signifique encontrarme con lo desconocido. Jesús “decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23). Esto significa que hay un sacrificio, pero es distinto a los que conocemos, aquellos que traen heridas y traumas, que traen muerte. Estos no nos van a deteriorar, no nos van a dejar sin fuerzas, sino todo lo contrario: traerán vida y vida en abundancia.

El sacrificio sin amor mata, destruye, frustra, pero cuando el sacrificio nace por amor –y no por imposición, no por vanagloria, o por reconocimiento de otros hacia mí– es un sacrificio santo que agrada a Dios.

Jesús tenía que pagar un precio, tenía que hacer un sacrificio: dar su propia vida. Dios Padre exigía que por medio de la sangre de un cordero puro y sin mancha, sin pecados, se pagaran los pecados de la humanidad para que sean perdonados, para que tú y yo hoy tengamos vida, para que tú y yo seamos redimidos de nuestros pecados. Jesús se ofreció para que nuestra salvación se hiciera posible, y una vez nosotros entregados a Él, le mostremos el camino a otros.

Jesús tuvo que pagar un precio, que fue estipulado por Dios Padre para satisfacer su propia justicia. Hoy está vigente la misma palabra que tuvo para evitar la muerte de todos los primogénitos en Egipto:

“... y veré la sangre y pasaré de vosotros...” (Éxodo 12:13).

Estamos marcados con la sangre de Cristo al aceptar el sacrificio que Él tuvo que pagar en la cruz del Calvario. Otra vez la sangre es el precio que Dios le pidió a Jesús para salvar al mundo del pecado. El valor de la sangre

lo da Dios y la sangre es preciosa para Dios porque Él lo expresa así, en 1 Pedro 1:18-20:

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Ese fue el precio que Cristo tuvo que pagar para llegar al supremo llamamiento que Dios le había hecho. El sacrificio fue realizado y ahora no hay pecado que no sea cubierto por la sangre. Lo tremendo del llamamiento es que Jesús fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

El sacrificio en la cruz no era un fin en sí mismo, sino el medio para poder conquistar todo aquello que Dios nos estaba entregando juntamente con Cristo. También para que el reino de la muerte ya no tenga autoridad sobre nuestra vida.

En Lucas 4:43 Jesús dice: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”. Jesús vino a predicar el evangelio del reino, no el evangelio de la cruz. El evangelio de la cruz es parte del evangelio del reino. Es para una vida plena, para una vía de salvación. El evangelio del Reino contiene todo el propósito de Dios para nosotros, sus hijos. Leamos lo que dice Efesios 1:12-23:

a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Te dejo aquí algunos versículos para que puedas leer, ver y ahondar sobre el sacrificio de Jesús:

Isaías 53:1-12

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Mateo 20:18-19

He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Gálatas 3:13

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Hebreos 12:2-4

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

Hay un precio pagado y otro por pagar

Jesús pagó el precio de nuestra salvación:

1 Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Hebreos 9:12

y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Nuestra misión tiene un precio:

El llamado a la misión hace que persevere, me separe y santifique de todo aquello que no tenga que ver con el diseño de Dios para mi vida. Al tener seguridad de la misión que Dios tiene para mí, obtengo un norte, una dirección certera, un lugar adónde dirigirme. Este norte, es mi centro, es mi blanco, y me permite dirigir mis esfuerzos hacia el lugar que Dios diseñó para mi misión.

En el capítulo 1 nos referimos a que la salvación es por gracia pero la conquista de nuestra visión es por justicia. Tan sólo para recordar el concepto, mencionábamos que la salvación ha sido un regalo de Dios para nuestra vida. No hubo esfuerzo alguno que nosotros tuviésemos que hacer, no hubo sacrificio, el sacrificio lo hizo Él.

Pero en la conquista de nuestra misión, de nuestro llamado, hablábamos de justicia. Lo que aclaramos en este concepto es que voy a adquirir, conquistar, voy a tomar posesión, a tomar la tierra, el sueño, la visión, la meta, la promesa, si actúo de acuerdo a los principios bíblicos y la revelación de Dios específica para mi vida. Para tener la unción, para adquirir la autoridad, es necesario pagar el precio y pagarlo por adelantado.

No puedo venir y presentarme delante de Dios y decirle: “Señor dame unción, dame poder y voy a pagártelo en cuotas de oración o en acciones futuras de beneficencia”. Esto tiene un costo y se paga por adelantado, no financiado, no lo sacas a cuenta, te lo ganas, lo pagas, te esfuerzas, te sacrificas hasta que lo tienes.

1 Corintios 9:25-27

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

La necesidad de ser quebrantados. Si no somos quebrantables no somos moldeables y, si no somos moldeables, Él no puede formar nuestra vida a su imagen. Rindamos todo a Dios.

Mateo 19:21

Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

Este varón al que se refiere Jesús, se jactaba de todo lo que había hecho bien en su corta vida, pero de cosas que a él le agradaban, no las que Dios le

pidiera. Cuando entró en conflicto lo que había en su corazón debido a la confrontación del Maestro, no pudo dejar, soltar, pagar el precio para ser un seguidor de Jesús.

¿A qué se aferra tu vida más que a Dios? ¿En dónde está tu confianza, tu depósito de esperanza? ¿En quién confías tu futuro, en tus riquezas?

A tu médico, ¿le confías tu salud? A tu trabajo, ¿la posibilidad de progresar? A tu estudio, ¿la posibilidad de ser “alguien”? A tus hijos, ¿tu felicidad? A tu esposo o esposa ¿tu estabilidad emocional? A tus amigos, ¿tu control? Al gobierno, ¿la posibilidad de ayudar a alguien?

Tu vida no tiene razón de ser si no cumples el propósito por el cual fuiste creado. Recuerda que Dios nos da las fuerzas para que logremos lo que nos pide, la gracia de vivir o morir para su gloria. Debemos abandonarnos en sus brazos y dejarnos llevar por la corriente de su Espíritu.

El siguiente testimonio es una situación vivida en Argentina. En el relato pareciera que estuviésemos hablando de países con fuertes raíces musulmanas. No sorprende ver la realidad que se vive en algunos lugares donde los siervos de Dios, que están haciendo Su obra, se topan de esta forma con el principado de la ciudad. Este hecho ocurrió en Río Tercero, Córdoba:

Mi nombre es Marcelo Nieva, tengo 32 años y soy encargado de obra de la Iglesia Bautista Pueblo Grande, en la ciudad de Río Tercero, Provincia de Córdoba. Desde que llegamos a esta ciudad y comenzamos nuestra tarea de anunciar el evangelio nada fue fácil, sentimos desde el comienzo una fuerte oposición a nuestra labor, veíamos trabajos de hechicería contra la iglesia, gente que nos agredía, otros que nos echaban cuando predicábamos, ya que todos los días estábamos en la calle peleando por los perdidos. Los vecinos se quejaban de nuestra presencia en el barrio y también la policía nos paraba constantemente y nos quería intimidar. Realmente estábamos sorprendidos, sin embargo seguíamos adelante confiando que Dios estaba en control y que pronto esto se iba a revertir, ni bien el hombre fuerte fuera atado.

Una familia de dos hermanas brujas comenzó a asistir a la iglesia, con la finalidad de dividir, de sembrar apatía y de poder terminar la obra que durante varios años estuvo sin funcionar. “Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se alce contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová” (Isaías 54:17). Y así fue, las brujas se fueron, no soportaron la presencia del Dios viviente, pero sus dos hijas se consagraron a Dios y le sirven, son líderes y ayudan a otras personas. Una de estas dos mujeres es Belén, ella vino a Cristo estando embarazada, era alcohólica con 20 años de edad. Estaba profundamente herida con mucha gente que la había dañado, en especial el papá de la hija que esperaba, quien fue violento con ella. Intentó abortar a su propia hija desapareciendo durante todo el embarazo, amenazándola y ejerciendo tal humillación sobre ella entre el pueblo, que ella no se animaba a salir a la calle.

No obstante, ella se enamoró de Jesús, entendió que Dios le daba valor e identidad y aprendió a perdonar.

Cuando su hija nació, el padre hizo su aparición. Ella ya lo había perdonado así que le permitió ver a su hija de buena voluntad ya que él quiso hacerse cargo.

Pasados algunos meses él quiso abusar de Belén. Ella claramente lo puso en su lugar y fue allí donde se desató el infierno.

Se sintió despechado y el enemigo lo usó. Al no poder dañar a la madre, fue por la hija, así es que contrató a un abogado corrupto, vinculado políticamente y elevó una falsa denuncia por violencia familiar, aduciendo que ella golpeaba a su hija, para así podérsela sacar.

La policía encierra a la madre de manera brutal, sin orden judicial, la hostigan y amenazan. Con total impunidad, le sacan a su hijita de un año y tres meses, ya que el abogado le paga muy bien a la policía de la ciudad.

En la puerta de la comisaría, atónitos por lo que estaba sucediendo, un familiar directo del padre de la nena, conocido matón del pueblo, vinculado también con la policía, se acerca y me pregunta si soy pastor de la iglesia a la que concurre Belén y me dice:

—Mira, nosotros no le queremos sacar la nena a su madre, pero si ella no cambia, se la quitaremos para siempre.

—¿Qué tiene que cambiar ella? —le pregunté.

—Ella sabe bien —fue la respuesta. Esto es, ¡dejarse abusar!

A partir de ese momento algo se encendió en mi corazón, llegamos destruidos de ver cómo le sacaban la nena a su madre con total brutalidad y no podíamos hacer absolutamente nada.

Llamé a mis pastores pidiendo consejo, y entendí que el buen pastor su vida da por las ovejas. En ese momento entendí que si no estaba dispuesto a dar mi vida por esta mamá y su hija, no era digno de estar a cargo de nadie.

Así es que empezamos a correr, a ir y a venir, y conseguimos por gracia y favor de Dios que la niña se le restituyera a la madre, poniéndome a mí como responsable ante la justicia, a cargo de la madre y de la hija.

Me regocijé en mi corazón por ver la mano de Dios, estaba muy agradecido, sin embargo el Espíritu me dijo que no cantara victoria, pues yo no imaginaba que esto solo era el comienzo, ya que serían muchos meses de pelea y lucha.

“Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido” (Jueces 3:1-2).

Se abría un nuevo capítulo, por haber defendido a esta madre y a su hija, ahora venían por mi cabeza, ahora se denunciaba a la iglesia y a mí como golpeador de la niña. Cerca de 40 denuncias de vecinos, policías que asediaban la iglesia, falsas denuncias, testigos pagados por la policía para que hablaran mal de la iglesia y se la refiriera como secta. También la prensa hizo una nota desprestigiándonos totalmente en la ciudad.

Dos causas se abren en contra de la iglesia, familiares de algunos miembros se juntan para ir delante del fiscal a denunciar a la iglesia. Recibimos amenazas hasta de quemarnos la iglesia, la policía allana la iglesia, riendo y burlándose de nosotros, con una citación para detenerme y encarcelarme sin razón ni pruebas de ningún tipo.

Realmente sentimos el ardor del infierno sobre nuestras vidas, las personas pasaban y nos insultaban. Pudimos palpar y experimentar el odio de mucha gente, que de pronto aparecían de la nada, enardecidos como inflamados por alguien en nuestra contra.

“Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en manos de sus opresores...” (Eclesiastés 4:1).

—¡Nosotros vamos a ayudarte! —Fueron palabras que nos daban un poco de aliento ante tan dramática situación que literalmente nos desbordaba—. Quédate tranquilo, la Red de Iglesias Bautistas te va a apoyar, arreglemos lo antes posible y viajamos para allá con abogados.

—Gracias Germán, Gloria a Dios.

Empecé a entender ahí la importancia de la unidad, de no estar solos, el mundo cree y el diablo se achica cuando nos ve en barra.

La Red vino, el fiscal se asustó y paró la pelota. Y gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo, que son uno, por haber inventado el cuerpo de Cristo.

A partir de ahora visiblemente paraban las actuaciones contra la iglesia, pero invisiblemente seguía el acoso, la persecución, ahora las injusticias, la corrupción y los favoritismos se harían más visibles contra Belén y su hija.

El padre de la niña amenaza de muerte a varias personas de la iglesia, en la comisaría no se nos tomaban las denuncias, se lo defendía. Y ahora comenzaría una lluvia de citas para hacerle pericias a Belén y así poder incriminar a la madre. Siempre el maltrato y la injusticia era lo cotidiano para nosotros.

Ahora se agravaba la situación, por la mala prensa en nuestra contra, a muchas personas de la iglesia las dejaron sin trabajos y amenazaban con desalojar de sus viviendas. Una mamá sola con dos hijas, vino a contarme que le aumentaban casi al triple el alquiler y le pedían dos garantías más, de lo contrario las dejaban en la calle.

La mandé a predicarle cómo la habían sacado de la prostitución, como Jesús la sanó de las violaciones que vivió cuando niña. Esta mujer fue a contarle el testimonio. Quien la escuchaba le dijo con lágrimas en los ojos: “Es increíble, yo sé que son buenos en la

iglesia, pero tanta gente habla mal de ustedes. ¿Sabes qué? no te voy a aumentar el alquiler”.

Eran pequeños respiros, muestras que Dios no nos abandona jamás. Cansado de esta situación llamo a La Voz del Interior, el diario más importante de la Pcia. de Córdoba, denunciando la gran injusticia y el maltrato que recibíamos, teniendo el respaldo de minoridad de la provincia que estaban viendo el gran teje y maneje de los funcionarios y de la Justicia en nuestra contra. Ellos mandaron a una cronista de la ciudad de Río Tercero que está acomodada con la Municipalidad, y lejos de investigar, ella nos castigó por medio de la prensa, hasta nos vinculó con abusos y hostigamientos sexuales, el desprestigio fue total, al igual que mi desgaste.

El caso, a esta altura, tomó un vuelo mediático total, todos salían a disparar contra la iglesia, incluso algunos pastores. El panorama, lejos de toda exageración, era desolador.

Ahora, ¡qué hermoso es el consuelo del Padre! ¡Qué hermoso haber vivido esto para encontrarlo a Él!, para mostrarnos que nuestro socorro, viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra, para verlo a Él. Adorarlo en medio del dolor es una de las experiencias más poderosas que he vivido. ¡Qué dulce es nuestro Padre que nos consuela para consolar a otros después, gloria a Dios por el camino que Él nos permite transitar!

Dios, además de consolarnos, pone cerca nuestro gente preciosa para alentarnos. Dios usó esto para vincularme con hombres de Dios, y personas tremendas que Dios cruzó en mi camino para futuros planes, para bendecirnos y bendecir, para nutrirnos, para mostrarnos que nuestro Padre nunca nos deja solos.

ACIERA, la Alianza de Iglesias Evangélicas de la República Argentina, me recibió en Buenos Aires. Después de escucharme con mucho amor, viajaron de inmediato a Río Tercero, a defendernos y apoyarnos. Todos los perros que ladraban dejaron de hacerlo, fue poderosa la victoria ya que días antes varios vecinos y personas nos gritaban que iban a cerrar la iglesia. Nadie más habló por los medios, sin embargo la furia se hacía notoria, tanto es así que en la calle me pegaron y me fisuraron la nariz.

Seguíamos escuchando voces de personas que nos contaban que policías les habían dicho que no vengán más a la iglesia porque ellos

iban a hacer desaparecer al pastor, porque era una secta. Sin embargo, aprendimos a consolarnos entre nosotros, a darnos fuerza, a sacar alegría del dolor y fuerzas del cansancio, y a no aflojar bajo ninguna circunstancia.

La parte más fuerte fue que la nena fue abusada por su propio padre, la revisaron médicos, especialistas, hicimos denuncias, pero el fiscal no quiso hacerle nada al padre, pero sí a la madre por ser cristiana.

Creo firmemente que este tema se va a resolver para bien de los hijos de Dios, sus amados, sus protegidos.

Leí lo siguiente una mañana, la misma mañana que quisieron encarcelarme: “Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerá persecución” (2 Timoteo 3:12). Mi amigo, el escritor de este libro que tienes en tus manos, me lo mandó para que lo leyera. Este pasaje quedó atesorado en mi corazón y cambió mi perspectiva de la vida en Cristo.

Hoy puedo decir que me gozo en afrentas, en persecuciones, en debilidad. ¡Cuánto sufrió mi Jesús por mí!, el más dulce de los hombres, el más justo, el más humilde de todos en manos de réprobos, inescrupulosos, adúlteros, corruptos y fue destrozado, molido. Él, como cordero fue llevado al matadero y no abrió su boca, no se defendió, no argumentó, se dejó morir por ti, por mí.

Quiero cada día tomar mi cruz y seguirlo a Él, ya no vivimos nosotros, Cristo vive en nosotros.

Tuve la oportunidad y la guía del Espíritu, de poder brindarle ayuda, y ver cómo la mano de Dios reposaba sobre este siervo de Dios. Como siempre, al inmiscuirnos en las labores que Dios nos pone y al comprometernos, los bendecidos somos nosotros. Al ver su entereza, su firmeza, la convicción de saber que su Señor estaba con él, fui ministrado por él al ver tanta fe y negación a sí mismo. En más de una ocasión me dijo “la Biblia dice que somos vasos de barro con tesoros dentro nuestro, hay que romper el vaso para que el tesoro salga y sea glorificado, yo ya estoy muerto, que Él disponga de mí, ya no tengo nada a que aferrarme”.

El precio que tenemos que pagar:

- Tus planes personales
- Tus deseos personales

En 2 Timoteo 2:3-7 tenemos una clara descripción del precio que nos corresponde pagar:

Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.
Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.
Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.
El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.
Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

Es interesante ver que se compara al cristiano con un soldado, un atleta y un labrador, reuniendo cada uno sus respectivas características.

El soldado:

En su consistencia o resistencia; indicando así que está en un estado de guerra, no es un juego, no está alardeando de su situación, ni saca beneficio personal de ella, está a disposición del ejército y de su escuadrón. Un soldado sabe que debe estar alerta a la llegada del enemigo pero no pierde su objetivo de conquista, y encierra dos ingredientes imprescindibles en poder alcanzar la meta: sujeción y sumisión.

El soldado es sometido a un fuerte entrenamiento y estricta disciplina.

Un buen soldado sufre penalidades.

Todo cristiano en su posición de soldado, pasa por cierto nivel de sufrimiento. ¿Te has preguntado alguna vez, cuánto te cuesta esta carrera? Todo lo que eres, tienes y puedes. La Biblia encierra varias citas interesantes en cuanto a esto:

Mateo 16:24: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.

Marcos 10:29-30: “Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

El atleta:

Observamos en 1 Corintios 9:24 un factor muy interesante. A pesar que todo atleta corre la carrera con un objetivo en su corazón, para poder llegar a la meta y ser premiado, debe correr de acuerdo a las reglas establecidas.

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Corintios 9:24).

También en la comparación con un atleta, encontramos que su entrenamiento reúne requisitos muy específicos:

Abstinencia, te abstienes de ciertas cosas que en sí mismas no son malas.

“Todo me es lícito, pero no todo me conviene” (1 Corintios 10:23a).

Cuando corremos para alcanzar la meta deberemos estar dispuestos a abstenernos de cosas que en otro tiempo no será necesario. El cuerpo y alma deben estar a disposición de lo que requiere el espíritu para que podamos llevar a cabo la tarea a que fuimos llamados. Esto lleva como consecuencia la disciplina.

Disciplina, la Biblia en Hebreos 12:11 establece: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”.

La disciplina es una arma interna para conquista de armas externas. Es decir, si tienes disciplina, logras orar diariamente y te dará la capacidad de estudiar su Palabra en forma sistemática. Esto traerá aparejado el conocimiento y la autoridad, que es vivir lo que conoces, y lo que se te ha revelado.

Consistencia y resistencia son producto de la abstinencia y la disciplina. De esta manera no corres como quien no tiene rumbo, sino para obtener el premio.

El labrador:

La palabra de Dios nos dice en 2 Timoteo 2:6:

“El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”.

Cuando estudiamos la palabra de Dios en cuanto a un labrador se refiere, encontramos que:

- Incluye mucho trabajo
- Se requiere gran paciencia
- Es necesario sembrar
- Sembrando, y con gran paciencia, se logrará cosechar.
- Luego que cosecha, tiene que almacenar y repartir.
- El labrador participa de los frutos de su cosecha.

Es aquí donde es necesario tener el denuedo que viene del cielo. Denuedo es osadía, arrojo, atrevimiento; es un coraje sobrenatural, que proviene de Dios, para tomar dominio en el mundo espiritual. Lo contrario es timidez, miedo, temor. Muchas veces nos escondemos de esta manera para no hacer el trabajo que Dios nos ha encomendado, “soy tímido”, “tengo temor”, “me da vergüenza”.

Cuando alguien en el mundo es tímido, vergonzoso y apocado, no se anima a nada. Los jóvenes, y los no tanto, cuando salen a las fiestas o los boliches, toman alcohol. ¿Para qué?, para desinhibirse, para animarse a romper la barrera de la timidez y acercarse a alguien para conocer y tratar de entablar una relación. Cuando observas algún borracho, por más pequeño que sea, está dispuesto a enfrentarse a cualquiera que se ponga en su camino.

Así me sucedió un sábado a la noche, a las 4 de la madrugada cuando unos vecinos que festejaban un cumpleaños, comenzaron a hacer karaoke. Pusieron música al son de la cual ellos “ladaban”, perdón, cantaban. Mi esposa estaba embarazada de 6 meses, y no podíamos dormir. Esperé pacientemente a que terminara la música fuerte, pero iba en aumento.

Decidí ir a hablar, me cambié y me dirigí a su casa. En la vereda encontré a su mujer y le pregunté amablemente si estaba su esposo. Ella muy enojada, sospechando a qué venía, entró a la casa a dar aviso a su marido. Apareció su esposo, un joven de 1,70 m. de altura, contextura apenas mediana, excedido en copas, con la clara intención de pelear conmigo.

Para los que no me conocen, mido 1,94 y mi contextura es bien grande. Me asombró su arrojo en querer pelear conociendo sus desventajas físicas, pero aun así lo intentó. Finalmente, logré apaciguarlo.

La Biblia nos habla de que no nos embriaguemos con vino, en el cual hay disolución, mas bien seamos llenos del Espíritu Santo. De una manera u otra hay una comparación entre el efecto del vino y la llenura del Espíritu. Es la pérdida de control de nuestra propia vida para que ya no la manejen nuestros sentimientos y capacidades. No es cuestión de decir que podemos y que no podemos, es el Espíritu mismo que nos anima a hacer lo que nunca nos hubiéramos imaginado hacer o enfrentar, si Él no nos hubiera llenado de su presencia.

El denuedo, la valentía, la osadía no vienen del alcohol o de la droga. No proviene de allí nuestro denuedo. Tu valentía, tus fuerzas sobrenaturales son el resultado de una relación de intimidad con Dios. Cuando eso fluye, sales de la presencia de Dios con denuedo, con poder para alcanzar a otros, para bendecir.

6

Enemigos detectables y no tanto

Es sabido que al dedicar nuestra vida al servicio del reino de Dios, habrá resistencia y oposición por llevar adelante nuestra misión. Tanto en nuestra vida personal, como en el ministerio, Satanás en persona, y gente usada por él, intentarán desmotivarnos hasta el cansancio. El ataque vendrá de distintos frentes, que ya tocaremos en un momento, será tenaz y persistente para que claudiquemos de nuestra tarea. Pero nosotros somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

No desconocemos las maquinaciones del diablo, es por eso que con más razón debemos estar conscientes de nuestra identidad en Cristo y nuestra relación con Él. Cristo no permitirá que el enemigo llegue a su cometido. Él declara: “edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18b). Como no desconocemos que muchos en nuestras filas han desistido ante tales embestidas, por eso vamos a correr el velo sobre algunos de los enemigos del llamado, que entiendo son los más recurrentes.

Gálatas 6:9 nos dice: “No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”.

“No seas vencido de lo malo, sino vence con bien el mal” (Romanos 12:21). No te des por vencido aunque todo parezca en contra, aunque haya una imponente montaña que escalar o un gran mar para cruzar. Necesitamos ser perseverantes, que no es un estado de ánimo, es una actitud de vida que adoptamos en la identidad de Cristo.

Cuidado con el desaliento. Cuenta la leyenda que un día el diablo decidió retirarse de su actividad y vender sus herramientas al mejor postor. Cuando llegó la noche de la venta, tenía ordenado todo su material, que por cierto, era un lote siniestro: Odio, celos, envidia, malicia, engaño... y todo lo malo que puedas imaginarte.

Entre todas las herramientas una se notaba visiblemente muy gastada. Sin embargo, el precio era más caro que el resto de las herramientas.

—¿De qué se trataba esa herramienta tan cara? —le preguntó alguien al diablo

—“DESALIENTO” —fue la respuesta.

—¿Por qué su precio es tan alto? —siguió indagando.

—Porque esa herramienta —respondió el diablo— es la más útil de todas. Con ella puedo entrar en la conciencia de las personas, y una vez adentro, puedo hacer lo que se me antoje. Está muy gastada, porque la uso con casi todos los seres de este mundo.

A pesar de la explicación y de ver la gran utilidad de esa herramienta, nadie la pudo comprar, porque el precio del desaliento era muy alto. Esa es la razón por la que aun sigue siendo propiedad del diablo.

El desaliento es uno de los estados de ánimo contra el cual es indispensable fortalecerse. Nos desalentamos con las situaciones económicas, laborales, familiares, con el fracaso, con el engaño, con la mentira, con el desamor...

Debemos mantenernos alerta contra el desaliento. Si tropezamos o caemos no debemos rendirnos. Cada día podemos empezar otra vez, recurriendo a su misericordia, que se renuevan de día en día.

“Comienza haciendo lo que es necesario, después lo que es posible y de repente, estarás haciendo lo imposible” (San Francisco de Asís).

Lucas 8:4-15

Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

El profeta Isaías declara: “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11). Dios envía su palabra a nuestra vida y eso significa que Dios está con nosotros, en este tiempo, de manera especial.

Cuando la palabra que recibiste cae “junto al camino” y germina, está destinada a ser una semilla pisoteada por la gente. Esto no es otra cosa que gente que menosprecia, habla en contra, y tira por tierra lo que Dios te dio por revelación. El Señor Jesús declara: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos...” (Mateo 7:6).

Hay creyentes que te escarnecen, que tiran por tierra a ti y a la promesa que Dios te dio, por ser legalistas, religiosos. Ellos no entienden lo que tienes, no porque eres especial, sino porque ellos no han buscado ni intimado con Él, y no se han permitido creer. Porque “el que busca encuentra”, dice la Escritura.

Esto le ocurrió a Nehemías cuando recibe la visión de reconstruir los muros de la ciudad. Veamos cómo acciona al recibir la carga o el llamado. Primero pasa por un tiempo de luto, luego ora y pide perdón por su pueblo; pero luego, pone manos a la obra, y con denuedo (fuerza sobrenatural) se pone en marcha en silencio.

Comienza la tarea callado sin decirle nada a nadie, esta es una de las maneras de llevar adelante la tarea o revelación que Dios nos ha dado, hasta que tengamos todo visto y confirmado de parte de Dios. Leamos el pasaje que narra su historia:

Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en

Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.

Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra. (Nehemías 2:11-16).

Habrás veces que deberás callar lo que Dios te dio o reveló, por una cuestión de diligencia y estrategia, esperar los tiempos de Él, para contárselo a otros. Deberás actuar con fe, pero esperarás el momento oportuno, para declararlo. Muchos de los que están a nuestro lado no están preparados para recibir ese tipo de información. Tal vez debas darla de manera dosificada.

Cuida tu semilla, la promesa, tu propósito, no dejes que nadie diga que lo que Dios te ha dado no viene de Él, que no se cumplirá, que es demasiado para ti, que quién te piensas que eres.

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). También la duda vendrá por el oír, pero no a Dios, sino a aquellos que pretenden saberlo todo, o aquellos que no saben nada. En consecuencia, debes elegir con quien te juntas, porque aumentarán y te ayudarán en la visión o te disminuirán y trabarán la visión.

Seguramente vendrán sobre tu vida los Sanbalat, los Tobías y los Gesem (Nehemías 2:19) a hacer escarnio, y te despreciarán y te dirán: “¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?” ¿Te rebelaste contra la mediocridad? ¿Piensas que tendrás lo suficiente para llegar a germinar la

semilla que se te ha dado”. Entonces le dirás, de manera clara y precisa: El Dios de los cielos, me prosperará, y yo su siervo me levantaré y edificaré, porque ustedes no tienen parte ni derecho, ni saben quién es mi Padre.

A José le ocurrió lo mismo con sus sueños y sus hermanos, y lo manejó de manera contraria, sin sabiduría podríamos decir, al demostrar lo que se le había revelado antes de tiempo. Tal vez por orgullo, alegría o porque simplemente era un joven y carecía de alguien que lo aconsejara, alguien que le dijera qué hacer con eso que había recibido. Le costó la separación de la familia, ser vendido como esclavo, y terminar en la cárcel.

La visión de cualquier manera se cumplió, y eso es para que comprendas que cuando Dios traza un plan para tu vida, nadie, nadie, podrá evitarlo, solo tu mismo. Lo que Dios le reveló a José, se cumplió en el tiempo de Él.

La semilla que cayó en pedregales

Es la palabra que tomas y crees, pero la emoción del momento, te juega una mala pasada. Dios te llama a tener convicciones profundas, para que en medio de la prueba estés firme. Recuerda que no eres tú el que inició la tarea, que Él te eligió, y te ha puesto para que vayas y lleves fruto, y ese fruto permanezca. Si no son profundas nuestras convicciones, si dejamos de confiar, y en medio de la prueba nos apartamos, la semilla se pierde.

Si confías en Dios, esto quiere decir que echas raíces, serás como árbol plantado junto a corrientes de agua que da su fruto a su tiempo, su hoja no cae y en el tiempo del calor, en el tiempo de la prueba, no te afectará. Siempre estará dando fruto aun en tiempo de sequía, ni siquiera te darás cuenta de la adversidad, porque crees en la Palabra, en la semilla que Dios te da. Entonces, pronto tendrás victoria, adquirirás su mente y comenzarás a pensar lo que Dios piensa, porque estás en Él.

El pueblo se pierde por falta de conocimiento. Si no pasas tiempo en su presencia buscando sabiduría, ahondando, estudiando y escudriñando, no echarás raíces. El proceso de echar raíces, es un sinfín, que constantemente intenta llegar a la estatura de Jesús. Podríamos comenzar el ciclo declarando un pacto de unidad, con lo que Dios me ha revelado; o sea, con Él, con la voluntad de Dios, a través de la semilla que recibí.

Esta verdad debe entrar hasta lo profundo de nuestro ser y hacerse carne. El problema es que el ciclo no se completa de esta manera, sino cuando decidimos vivir de acuerdo a lo que hemos elegido creer. Ejercitaremos nuestra voluntad a medida que caminamos en fe, cuando lo haces, creces en el conocimiento de Dios. No tienes que provocarlo, simplemente lo haces.

Tú no piensas si tienes que respirar o no, simplemente lo haces, no piensas continuamente en dar primero un paso y luego otro, simplemente caminas. En la vida espiritual sucede lo mismo, adquieres identidad y andas en ella, dejas que sea Cristo en ti porque ya has muerto a tu yo.

De esta manera, recibes un mayor conocimiento. En otras palabras, Dios no está buscando odores sino hacedores de lo que está hablando. El resultado de echar raíces, es la fortaleza espiritual, paciencia, autoridad, sujeción, los que se hacen cada vez más visibles en nuestro carácter.

Hay quienes intentan echar raíces a través de actividades puntuales – congresos, campamentos, conferencias, reuniones especiales–, pero nada de eso te hará echar raíces. Esos programas sirven para plantar una semilla, que luego tendrás que cuidar. No te arrimes a la presencia de Dios en oración con la misma expectativa de ayer. Hoy hay algo nuevo para tu vida y no te retires de ese lugar hasta que hayas recibido algo nuevo de Dios, porque de lo contrario te estarás marchitando, desperdiciando tu semilla.

Habrà gente que puede guiarte pero nunca remplazar la presencia de Dios para tu vida.

Las riquezas, los afanes de la vida y los placeres

No te olvides de la semilla y las espinas que la ahogan. Cuida la semilla, no la desperdicies, porque Dios cumplirá pronto su promesa, te hará justicia. Lo que toques será prosperado. Él te envió la Palabra, cuídala, retenla. Dios nos pide que retengamos la Palabra. Dios ha enviado la semilla, guárdala, escríbela.

Habacuc 2:2 nos dice: “Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella”. Esto no es solo para los demás, sino para cada uno de nosotros. Por lo general, recibimos la Palabra por una prédica o ministración, sentimos que es una *rhema* para nuestra vida, pero al salir de

la reunión, volvemos a lo que estábamos haciendo. Eso no es cuidar tu semilla.

Después de recibir la semilla que germinará en tu vida no puedes darte el lujo de irte con tus amigos, aun de la iglesia, e ir a ver una película, salir a comer juntos, ir a una casa a jugar PlayStation. Te quedas y cuidas, adoras, nutres la semilla. En medio de los tiempos en que vivimos de ansiedad e indecisión, el enemigo se encargará de que deseches o tomes la Palabra recibida como una más.

Cuando pasamos por pruebas o problemas imprevistos, necesitamos saber adónde ir, necesitamos un lugar de inmensa paz, no hay nada más necio que tomar decisiones en medio de las presiones o por estar abrumados.

Elías le pedía la muerte a Dios después de haber recibido la amenaza de Jezabel, por haber matado 450 profetas de Baal. Observe la incoherencia de este pedido, ¿porque lo habían amenazado de muerte? De eso estaba escapando, si se quería morir, ¿por qué no se quedó para que se cumpliera la amenaza?

Escríbela para que en el momento de afán y de sentir que todo está perdido, te afiances, te aferres, la leas y sepas hacia dónde dirigirte. Ponla en el bolsillo, en la heladera, en la billetera, en un lugar al que siempre acudas, para que te refresque que Dios ha colocado la semilla, no tú. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...” (Juan 15:16).

Deja de oír a quien quiere robarte la Palabra, a quien quiere distraerte, no dejes que los afanes, o palabras como “te falta mucho”, te paralicen. Si Jesús te encargó algo, no mires lo que están haciendo tus pares, tus hermanos, no te distraiga con nada.

Afanarse por situaciones particulares, en medio de los procesos normales de los ciclos para tratar de acelerar los tiempos por medio del esfuerzo desmedido, traen aparejado *el cansancio*, el desgaste físico. Ciertos logros requieren su tiempo natural para madurar y no podremos apurar el proceso con mayor esfuerzo mental o corporal. No importa cuánto te esfuerces, el tiempo de crecimiento lo maneja Dios.

Si vas a plantar un grano de maíz y esperas que germine en el momento, no verás los resultados. Sabes que tiene un proceso, primero preparas la tierra, la abonas, la aireas, pones la semilla, la cubres con tierra, la riegas. Ya hiciste todo lo que era necesario, ahora resta esperar que germine, rompa la semilla, y se convierta en un fuerte maizal.

No empiezas una carrera como ingeniero o doctor, esperando terminarla al día siguiente, y recibirla. No empiezas en un ministerio y crees saber o ya ver el resultado de lo que te fue mostrado en visión que pasaría. No te afanes, no te canses de hacer el bien, a su tiempo segará si no desmayas, dice la Escritura. Cosecharás, pero debes esperar el tiempo del proceso.

No es solo el final o el resultado lo que te bendice, es también el proceso. Si te lo propones y disciplinas, será una herramienta que habrás adquirido, no solo para ese logro sino también para otros objetivos en tu vida.

Ahora bien, por otro lado, puede que estés cosechando y no sea lo que estabas esperando. Si no estás conforme con los resultados, y eso te trae afán, ansiedad, cambia la semilla que siembras. Si no cambias el procedimiento y no cambias la semilla, no cambiará el fruto, entonces no esperes resultados distintos.

El desánimo, no es lo mismo que el cansancio, no es físico, es un debilitamiento interno que produce, sí un cansancio físico, pero no a causa del ejercicio.

“La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido” (Proverbios 13:12).

Quiero enumerar algunas de los factores que están enemistados con lo que Dios te ha mostrado:

La duda

Suele ser la ausencia de resultados en el paso del tiempo. En muchos casos que me ha tocado aconsejar a pastores y líderes, la duda no se genera en el llamamiento en sí, sino en la falta de resultados. Cuando eso ocurre y transcurre el tiempo, genera dudas en el llamado. Cuando comenzamos a

bucear en el asunto, vemos que no es el llamado en sí, sino la ausencia de resultados lo que genera dudas.

Dios nos ha diseñado para no dudar. El apóstol declara: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). “El que duda... no piense... que recibirá cosa alguna del Señor”, declara Santiago 1:6-7.

La duda es consecuencia de la falta de unidad con Dios, la distancia producida por la falta de búsqueda hace que la identidad flaquea, se remuevan nuestras más fuertes revelaciones y logren poner en tela de juicio nuestras convicciones.

Debes echar fuera la duda de tu vida porque es un agente satánico, que viene a paralizar lo que estás conquistando, es el primer espíritu que ataca tu sistema de defensa. No es algo al azar, es el primero de todos los diseños que el infierno pone en marcha, para que te bloquee y al ver que tu campo de fuerzas (seguridad) ha sido dañado, sea la puerta por la cual entre en tu vida.

Los demás espíritus vienen a matar tu vida espiritual, hurtar tu propósito y destruir tu identidad. La duda viene a destruir tu fe. ¡Ten cuidado con quién te juntas, a quién escuchas y lo que miras! Así como “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17), la duda ingresa también por el oír, pero no la palabra de Dios, sino los engaños de este sistema materialista, que pretende que creamos que todo debe ocurrir en un abrir y cerrar de ojos, para obtener los resultados esperados.

Te tengo noticias, no funciona de esta manera, no es así. Si este sistema perverso te atrapa estarás a merced de la frustración que te irá privando de la satisfacción, defraudando en tus expectativas de recompensa o bloqueando tu accionar.

La duda es la cornisa en la que te encuentras, entre la devoción total y la muerte total. No eres ni caliente ni frío, no estás tan sumergido en el pecado, pero tampoco tan comprometido con el reino de Dios, es el estado en donde tus buenas obras son asesinadas. Es la muerte de tu vida de oración, sacándote de las buenas compañías y permitiéndote hacer lazos con

los que te conducen a la perdición. Detente, basta de este estado en el que te encuentras, ponle fin, puedes tomar autoridad en el nombre de Jesús y declarar tu libertad en Cristo.

Si crees que no puedes, busca a alguien que te ayude, hazlo, no lo dejes para más adelante, porque en el estado en que estás, dejarás ir el llamado Dios, desperdiciarás esta oportunidad, como tantas otras veces, y no sabes si habrá una más. Vive de esta manera, no te permitas permisos para vivir fuera de Su presencia, es muy peligroso, no es un juego. Suspende por un momento la lectura y ve a buscar ayuda.

La comparación con modelos fáciles

La imaginación, que inventa logros sin esfuerzos, pensar que hay atajos para los logros, o la ingenuidad de que las metas no demandarán sacrificio, son enemigos de tu propósito. Todo te demandará búsqueda, porque el que busca encuentra.

Para llegar al lugar, es necesario que primero abandones el lugar donde te encuentras y avances hacia la meta. Para avanzar debes sacrificar el lugar de comodidad en donde te encontrabas. El sacrificio por lo que tienes que alcanzar parece enredarse entre dos sentimientos, hay una pasaje de la Biblia que nos enseña este principio:

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mateo 13.44).

Estos dos sentimientos tienen que ver con dejar, sacrificar y con hallar y gozarse de hacer ese sacrificio, porque sabe que la causa o el motivo por el cual lo está vendiendo, vale la pena por el tesoro que está en ese lugar.

Debes primero encontrar el tesoro que se encuentra a donde te diriges, para que el sacrificio no cause heridas ni remordimientos. Lo más importante es que ejecutes la acción comprando el campo, hay gente que hace todo el sacrificio y luego no concreta.

Amado lector, Dios escoge a los que tienen historial de derrota y los pone en lugar de victoria. Tienes que proteger la semilla que recibiste, toda

semilla tiene vida en sí misma.

Te cruzarás con gente que te hará daño, y llegará a herirte, pero te levantarás, perdonarás y seguirás adelante. Esfuérzate, no permitas que la semilla caiga en manos del enemigo, levántate, perdona y continúa, siempre.

7

La guerra de los dos reinos

Sería negligente si intentara ayudarte a encontrar tu lugar en el reino de Dios, y no te mencionara los artilugios de Satanás en contra de los hijos de Dios y el conflicto de los reinos enfrentados.

Su Palabra dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). También nos dice que Dios: “... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13).

Escribir de este tema, tomaría realmente un libro entero y no solo uno sino varios para explicar y así no desconocer las maquinaciones del diablo. El problema es que muchas de las maquinaciones y espíritus que nos atacan, ni siquiera los contemplamos o tenemos idea que existan. De esta manera, no los enfrentamos y ellos ejecutan su plan a la perfección, sin oposición, ya que nadie puede luchar contra quien ignora.

Algunos creen que por ignorar o no involucrarse, están ajenos a la guerra espiritual que se manifiesta también en lo natural. De esta manera, y casi camufladamente, estos espíritus que provocan ciertos comportamientos en nuestra vida hacen de nosotros un campo donde continuamente están sembrando semillas que a continuación detallaremos.

¿Alguna vez probaste escuchar una canción con el sonido del taladro de la obra de construcción en la vereda de tu casa? Puede ser la melodía más preciosa, pero no puedes disfrutarla ni escucharla en paz, porque en el

mismo espacio se interpone ese sonido insoportable y no puedes concentrarte.

Ahora bien, escuchar y cumplir el propósito de Dios para nuestra vida se hace difícil cuando aun dentro nuestro se levantan enemigos del llamado que nos impedirán concentrarnos en la tarea.

Estos enemigos gritan tan fuerte en el corazón que, si convives con ellos, se hará imposible acudir en plena libertad a tu llamado. Es necesario combatirlos. La Biblia dice: “para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintios 2:11). Así que, debemos analizar detenidamente a estos enemigos para poder detectarlos en nuestra vidas y liberarnos de ellos.

Analizaremos en esta sección, los que más bloquean e incapacitan tu vida y se levantan contra tu llamado. No es que sean los únicos, pero sí los que considero más dañinos para vivir nuestra identidad de Reino, los que nos impiden vivir nuestra identidad en Cristo.

Entiendo que dentro de la estrategia de ataque el primer espíritu que va a entrar en acción será:

La duda

Ya la hemos mencionado, y recordamos lo que decíamos de ella, la duda debe ser echada fuera de tu vida porque es un agente satánico, que viene a paralizar lo que estás conquistando.

Una vez que nuestro sistema de seguridad ha sido dañado es posible el ingreso de las demás tropas, una de las próximas será un enemigo oculto que tratará de pasar inadvertido:

El conformismo

El significado de conformismo es: “Actitud de la persona que acepta fácilmente cualquier circunstancia pública o privada, especialmente cuando es adversa o injusta”.

Este es el mayor enemigo de tu vida, porque el conformismo dicta esto en tu corazón: “mira no es lo mejor pero, tampoco lo peor, está en un punto

medio, no te esfuerces más, no tiene sentido, lo que has hecho es bueno. No será lo que soñabas, pero dentro de todo, no es tan malo”.

No es el diseño de Dios para tu vida, pero estás dentro de los estándares de la media, el espíritu de conformismo te dice: “No te esfuerces, ya es suficiente”.

No le creas son ¡MENTIRAS! ESFUÉRZATE y sé valiente y llega a la cumbre de la montaña. Si Dios te reveló que tienes que llegar a tal lugar o posición, ¡hazlo! No te quedes a mitad de camino. Dios te destinó para andar en las alturas que Él diseñó, no para estar en los lugares medios. Te diseñó para ser victorioso, no uno que zafa de la situación. Para estar encima y no en medio de ella.

Quiero mencionar un pasaje que traerá luz, se trata de un hombre que se quedó a mitad de camino. Se relata en Génesis 19:1-29.

En la historia se mencionan tres lugares: Sodoma, ciudad donde vivía Lot y su familia; el monte de Dios, donde los ángeles quieren llevarlo para protegerlo y lugar diseñado por Dios para su propósito; y Zoar, lugar que elige Lot para vivir.

Más allá de ser lugares geográficos, están declarando tres posiciones espirituales. En primer lugar Sodoma y Gomorra, es donde te encuentras y Dios va a buscarte para librarte de la perdición.

El segundo, es el monte, lugar que Dios diseñó para purificarse y alcanzar la meta, el cual Dios le estaba ordenando a Lot, no por él, sino por su tío Abraham. Es el lugar donde Dios tiene preparado para que Lot, cumpla su propósito.

El tercer lugar es Zoar, lugar de comodidad. “Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar” (Génesis 13:10).

Haciendo un paréntesis, ¡qué bueno es contar con alguien que tenga esta entrega para con Dios como Abraham, y pueda interceder por nuestra salvación. Si no los tienes, búscalos, te harán falta.

Contra todo pronóstico Lot es salvado del juicio de Sodoma y Gomorra, y es enviado al monte. Desde el primer momento, se lo envía a un punto donde llegar, al monte. Claro, no era el lugar más cómodo y más cuando te acostumbras a vivir con todas las comodidades que te brinda la ciudad.

En la ciudad, si quieres tomar un café, pones agua de la canilla en un recipiente de vidrio en el microondas, luego tomas una taza y le agregas un saquito de café, y listo. Un exquisito café en menos de cinco minutos. Mientras que en el monte, si quieres un café, primero tienes que ir a buscar agua al pozo, cuando llegas no hay microondas, tienes que ir a buscar la leña y prender el fuego, luego pones el agua a calentar y una vez que hierve, le echas el café, luego lo cueles.

¿Comprendes por qué no quería ir? Se había acostumbrado a las comodidades, aun, ya viviendo la pérdida de su esposa. Lot les agradece a los ángeles todo lo que hacen pero cree que tiene mayor sabiduría, y le suplica que lo dejen descender a Zoar, lugar pequeño, ¡tremendo!

Dios quiere llevarte a su monte santo y prefieres quedarte a pasar tiempo de confort en tu casa, viendo un partido, o atendiendo visitas que estarán por mucho tiempo, pero Él te está invitando a su presencia, y te niegas por conformarte a lo que tienes, te vistes como Lot de agradecimiento, para ocultar tu conformismo.

Si Satanás no puede hacer que te quedes en Sodoma para que perezcas con toda la ciudad, va hacer que te quedes a mitad del camino.

La mente atada no se anima a creer o a soñar en grande. El monte es la medida de Dios para tu vida. Dios tiene en mente el sitio perfecto para tu vida, no te conformes con Zoar que significa “pequeña”. El monte es el lugar de comunión, de intimidad con Dios, de revelación, de la manifestación de su presencia, de seguridad, cuidado y protección de Dios, de unción, donde su presencia lo llena todo.

Una vez que el conformismo hizo que te desmorones y no busques más de Dios, seguirán:

Los celos y la envidia

Con los celos y la envidia sucede como cuando te invitan a una fiesta y entras al salón. Si disfrutaste de elegir lo que te ibas a poner, si te miraste en el espejo y dijiste: “esto es perfecto para mí”, si te sentís cómodo con tu peinado y demás, entras con toda naturalidad y seguridad.

Ahora, si ese día notaste tu pelo algo rebelde, si tuviste que ponerte lo que había, seguro que al entrar te fijarás cómo están vestidos los demás, y vas a comparar y comparar, y encontrarás a casi todos mejor que tú, anhelarás tener lo que el otro tiene. ¿Te suena conocido?

Las personas que se pasan la vida observando a los demás, cómo se visten, cómo tocan la guitarra, la casa que tienen, el ministerio que otros desarrollan, cuando escuchan las buenas nuevas de ellos, sus corazones se entristecen. El celo está dentro de sus vidas.

El espíritu de celo hace que te concentres en el otro y menosprecies lo propio, lo que Dios te ha otorgado a ti. Los celos se desarrollan en la mente humana desde muy temprano y está muy asociado con la agresividad.

Muchos estudiosos del comportamiento humano, describen esta etapa como el estadio del espejo. Cuando nacemos no tenemos noción que somos una persona, una unidad. Las sensaciones del bebé, las vivencia separadas, y no unidas u organizadas (no sabe cuándo es hambre, calor, frío, incomodidad, sueño). Pronto descubre que lo que lo alimenta y lo sostiene viene desde fuera de sí mismo y comienza a reclamar la presencia de los que están cuidando de él, llorando cuando se encuentra solo.

Los padres con sus caricias, con la mirada que le devuelven le van mostrando, como cuando nos vemos en el espejo, una imagen de sí mismo. Para hacerlo más sencillo, podemos parafrasear la historia de una manera más graciosa:

El bebé se mira en el espejo y ve allí el reflejo de un ser hermoso, todo integrado, coordinado. No sabe aún que es él mismo. Se dice a sí mismo: ¡qué lindo ese que me está mirando! La imagen que le muestra el espejo comienza a generar en él envidia y celos, con un cierto monto de agresividad. Hasta que, llega el momento en que comprende que todo el tiempo esa imagen era él mismo, y se transforma en esa unidad que él veía.

Muchos quedan fijados en el espejo, en esa etapa. Viven en espejo, en vez de mirarse sí mismos, ven a los otros para mirarse a sí mismos, se comparan, se miden con el otro todo el tiempo, y eso los transforma en personas llenas de celos.

El celo impide que veamos lo propio y nos focalicemos en los otros y deslocalicemos nuestro propósito o norte, nos saca de nuestro centro.

Sea porque hayas sido criado y formado en espejo, porque tus padres te compararon con tus hermanos, porque tu maestra te comparó con tus compañeros de clase, porque te midieron todo el tiempo con los que hacían los demás de tu edad, tus compañeros del club.

Esas continuas comparaciones tal vez lograron tu propio rechazo. Tal vez creciste en la escasez, la necesidad o la pobreza, y de repente veías a los que más tienen como aquellos que disfrutaban todas las posibilidades para ser felices... Las causas son muchas pero el resultado es el mismo: los celos.

Celos del que puede hacer más que tú, celos del que tiene más que tú, celos del que ha conseguido algo antes que tú, celos del que está más cerca de la autoridad del lugar en el que estás, celos del que consigue MÁS que TÚ. El tema es que justamente la mirada no es hacia uno mismo, sino destinada al otro, entonces los esfuerzos de superación son para que el otro vea.

Esto hace que pierdas en cuanto a la mira, que debe estar orientada, ni siquiera en uno mismo, sino en lo que Dios dijo que eras y para lo que fuiste pensado y creado.

Falta de perdón

Jesús nos enseñó a orar así:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, **como también nosotros perdonamos a nuestros deudores**” (Mateo 6:9-12).
Paremos aquí.

En primer lugar, el perdón es un principio de Dios para recibir Su perdón. La Biblia dice: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es

mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20). Si decimos que amamos a Dios y aborrecemos a nuestro hermano le hacemos a Dios mentiroso y la luz de Él no está en nosotros. No puedo estar en paz con Dios y en enemistad con mi prójimo.

Todos los mandamientos y principios de Dios, lejos de ser arbitrarios, tienen un sentido precioso para nuestras vidas, porque traen libertad y apuntan a su propósito eterno. No podemos convivir mucho tiempo con rencor hacia el que nos hizo daño sin que esa semilla de odio germine y siga contaminando cada vez más nuestras vidas.

Puede que te hayan dañado gravemente, o te hayan abandonado los que debían cuidarte. Es decir, puede que te hayan hecho algo o puede que te hayan negado lo bueno que te correspondía. Pero no se puede cargar mucho tiempo con ese peso sin que genere dolor y complique la salud de las nuevas relaciones y oportunidades que van surgiendo en tu vida.

Quizá lo que tengas que perdonar es algo muy grave y doloroso, puedes aborrecer eso que te hicieron pero aborrecer al que te lo hizo es en vano. De hecho, “... no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Se trata de lo que el enemigo quiso hacer con tu vida, haya utilizado a: tu mamá, tu papá, el vecino, el amigo, hermanos, tíos, el ladrón de turno, pastores o tu pareja.

De hecho, no perdonar te liga a la persona que te ha herido, generando una atadura que te impide el crecimiento, y no sólo eso, sino que te impide estar en paz con Dios, te impide recibir su perdón por causa de tus pecados y las heridas que tú también has ocasionado a otros.

Es simple, si te han herido, es muy probable que estés hiriendo a otras personas, porque de lo has sido lleno y de lo que estás formado es lo que vas a dar. Si sufriste violencia de tu papá, probablemente tus hijos tengan que perdonarte por la violencia que has ejercido en ellos.

A veces el orgullo y la soberbia impiden que pidamos perdón. Cuesta mucho, en una discusión, reconocer el error y humillarse pidiendo perdón. En el reino de Dios es exaltado el que se humilla, es mayor el que sirve, tiene la victoria el que se sujeta. Permanecer con falta de perdón, deriva en apatía y frialdad espiritual porque impedimos que la gracia se manifieste en nuestras vidas.

Perdón no significa liberar de culpa a quien nos ofendió, sino que me desprendo de una situación dolorosa de mi vida y me libero de la amargura que dejó esa acción en mi corazón. Puedo decidir perdonar a alguien que no está arrepentido, porque la consecuencia directa no es que esa persona quede libre de culpa, sino que yo quede libre y tenga paz.

El perdón trae libertad y hace que se suelten las ataduras que nos detuvieron y estancaron por muchos años. Perdonar no es sentir que ya no tengo tanto rencor como ayer, o por el contrario, creer que voy a perdonar cuando ya no duela tanto. Tampoco el perdón tiene que ver con olvidar o recordar lo que nos han herido. De hecho, el perdón no implica nunca que olvidemos todo.

Perdonar es una decisión, es mantenerse firme en que eso que nos hicieron no nos va a afectar nunca más, y lo dejamos atrás. Esto no implica dejar de sentir, sino de cancelar y cerrar algo que hoy está afectando nuestro presente.

La palabra de Dios dice que "... con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:10). Por lo tanto, no podemos decir que hemos perdonado solo por haberlo pensado en algún momento. Es necesario que declaremos con nuestra boca el perdón. Es necesario confesarlo porque con nuestra boca tenemos poder para la vida y poder para la muerte, poder para atar y poder para desatar.

En este espacio de búsqueda en cuanto a tu llamado, es necesario que apartes un tiempo para pedir revelación del Espíritu Santo para que traiga a tu memoria aquellas heridas o situaciones dolorosas no perdonadas. Quizá quedó algo pendiente con alguien, una situación confusa, un entredicho. Identifica la herida específica y la persona que lo hizo, luego decide perdonar a pesar de lo que aún sientas.

Confiesa con tu boca ese perdón. Puedes decírselo personalmente, a través de una llamada o un mensaje. Pero si eso no es posible, declara tu perdón en la privacidad donde te encuentres. En la intimidad con el Padre, pídele que comience Él su obra transformadora, quitando todo sentimiento o raíz de amargura.

Rechazo

“Es la ausencia o percepción de la ausencia de amor significativo. En otras palabras, la ausencia de amor y aceptación incondicional. Lo anterior da como resultado rechazo de sí mismo y una falta de identidad, lo cual resulta en rechazo a otros” (Fernando Orihuela).

La vulnerabilidad con la que llegamos a este mundo al nacer, hace que seamos seres dependientes del entorno al cual entramos a formar parte. Y como hemos sido esperados, nombrados y hablados antes de estar en forma presente, nos marca un lugar dentro de la dinámica a la cual pertenecemos.

Imaginemos un partido de fútbol. Ya arrancó y de repente nos llaman a formar parte de uno de los equipos que está jugando. Nos dan una posición dentro de la cancha, y nuestro desempeño tendrá mucho que ver si al menos frenan la pelota cuando ingresamos, si hay una reorganización por la llegada, nuevas estrategias aprovechando nuestra presencia y demás.

Es muy diferente cuando nos ignoran, o hacen todo lo posible para bloquear nuestros intentos de armar una jugada. Eso es el rechazo. Así se siente.

Necesitamos ser amados tal cual somos, porque de hecho estamos en formación constante, y de pequeños existe esa necesidad de ser sostenidos e interpretados para ir formando un carácter. Una de las primeras tareas psíquicas de la infancia es establecer una confianza básica, es decir, poder confiar, poder creer que nos aman, sin condiciones.

El rechazo puede provenir de ese entorno primario, padres, hermanos, o puede presentarse más tardíamente por otros significativos como maestros, grupo de amigos, o pareja.

Puede ser directo, expresado de forma contundente, a través de maldiciones, insultos, burla, con la intención de generar daño. O puede ser encubierto, a

veces sin querer, con chistes, ausencias, condiciones (te amo cuando...), sobreprotección, golpes, entre otros.

El mensaje que se registra es: NO SOY.

En la definición dijimos que es la ausencia o la percepción de ausencia de amor significativo. Es decir, que puede que hayamos sido rechazados, o simplemente tengamos la sensación de no ser amados o haber sido rechazados en algún momento de nuestra vida. Podemos recordar algún suceso puntual de rechazo que queda fijado como un trauma, y poco podemos decir respecto a ese suceso, solo que produjo un daño en nuestras vidas.

El rechazo impide que seamos libres a la hora de relacionarnos con Dios y con los demás, distorsionando la imagen que tenemos de nosotros mismos y la imagen que armamos de nuestro Padre y de los que nos rodean.

Veamos algunas señales de haber recibido rechazo:

1. Ser posesivo
2. Ser perfeccionista
3. Aislarse
4. Criticar a otros con frecuencia
5. Ser iracundo
6. Ser impulsivo
7. Ser muy susceptible
8. Tratar de llamar la atención continuamente
9. Negar y no darse lugar a situaciones dolorosas
10. Doble ánimo
11. Ansiedad
12. Rebeldía

Me imagino que tu pregunta, a esta altura es, “si estoy inmerso en medio de esta guerra, ¿cómo hago para batallar contra estos síntomas o espíritus?”

Lo primero en este asunto es que puedas ser libre, a través del perdón o renunciando a este tipo de accionar y sentimientos. De ser necesario, buscar a alguien para que ore por liberación en tu vida. Créeme, cuando te digo que éste es el primer paso y no la totalidad.

La gente por años ha pensado que es simplemente que pasen y oren por sus vidas o renuncian eternamente por los mismos motivos, domingo tras domingos en el altar, y al volver a su rutina, otra vez se encuentran en derrota por esos mismos motivos.

El segundo paso es que adoptes tu posición en Cristo, **en Él**, no con Él. Si te sumerges en Cristo, no habrá desánimo que pueda tocarte, ni duda que te atormente. En Él significa hacer habitación para vivir y no visitar. Salmos 91:1 dice: “el que habita [no el que visita], al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”.

Bajo el cuidado del Todopoderoso, ya no actúas bajos tus deseos, sino bajo la sujeción de los que el Espíritu te guía a hacer, vives en Él, te posicionas en Cristo, Él es tu posición, tu meta, tu fin, momento tras momento en su presencia. No lo buscas solo un día a la semana, separado de Él nada podemos hacer.

8

Restituyendo el llamado

Antes de continuar, quiero decirte que Cristo te ama como nunca nadie antes te amó. Quizá lo sepas, pero se te ha olvidado, que Él nos ama aun sabiendo que somos imperfectos, incompletos y pecadores.

La restitución del llamado, tiene implicancia en el presente, hoy; no con lo pasado no con lo que ocurrió, no con lo que se te quitó o soltaste. Tiene que ver con lo actual, y con comenzar a vivir y forjar en el presente lo que no pudimos lograr en el pasado, por distintas razones.

Jesús está esperando que hoy dejes que Él actúe en tu vida. No importa cuán lejos pienses que estás de Él, no importa lo que tú pienses o lo que el

diablo te haya engañado. Hoy Él te da una nueva oportunidad, hoy es tiempo de que te perdones a ti mismo, por aquello que hiciste hace años, por no acudir a su llamado o por no dejar el pecado que te mantiene esclavo. Es tiempo porque Cristo ya lo hizo.

¡Avanza! No en tus fuerzas, ni en tus logros, sino en el poder del Espíritu Santo. "... Diga el débil: Fuerte soy" (Joel 3:10). ¡Deja que Dios obre en ti!

Dice Lucas 17:4 "Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviera a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale". Si a nosotros Dios nos pide que perdonemos a nuestros ofensores, conociéndonos que somos malos, ¡cuánto más nuestro Padre celestial que entregó a su único Hijo por causa del pecado y para salvación del hombre, nos perdonará!

Cristo te perdonará todas las veces que vengas delante de su presencia arrepentido y le pidas perdón. Mientras más peques, juegues y creas que tienes controlado al pecado, más difícil será que te sientas perdonado y actúes de tal forma.

Es hora

Cuando estoy a cuentas con Dios puedo predicar y aconsejar libremente, pero cuando no, ni siquiera me animo o tengo libertad para predicar o testificar de Cristo; y si hablo, mis palabras son menos convincentes que la de un mal político.

Restitución significa reintegración privilegiada en todas sus acciones y derechos, es volver al plan original por el cual Dios te creó. La restitución trae consolidación, entendiendo como tal la capacidad de preparar bases sólidas para el futuro en el presente.

"Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron" (2 Crónicas 24:13).

Puede que a lo largo de los años hayas pedido perdón por un pecado o una herida que le causaste a alguien, y vez tras vez el diablo te hace acordar de ello y vuelves a pedir perdón. Cristo te perdonó y lo ha echado al olvido,

por lo que Satanás no puede venir a reclamar una deuda que ya fue saldada por Jesús.

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:18-19).

Por lo tanto el diablo no es quién para venir a recordártelo. Así que, rechaza ese pensamiento porque lo único que hace es traerte desánimo, acusación y te paraliza en lo que Dios tiene para tu ministerio.

No dudes más

Estas palabras son para aquellos que al pasar los años han dejado en el camino lo que Dios les entregó. Es decir, los talentos o el talento que Él dispuso que tuvieran y todavía no han venido a buscar por su recompensa.

Es necesario que sepas que Él puede decir todavía “BUEN SIERVO Y FIEL” a los que de una u otra manera se dejaron engañar por las artimañas del enemigo, y que por muchas razones han perdido la fe, y la palabra que era su norte, su *rhema*, entonces la palabra fresca y viva de Dios, terminó por tierra y pisada por los tiempos, y por tu conducta.

Tal vez al hacer un rápido balance de tu vida, veas que el fracaso ha ido atormentando y cobrando cada vez mayor notoriedad, y veas en el fondo de un gran tacho al hombre o mujer que Dios te dijo que serías. Sabes que fuiste entretejido en el vientre de tu madre por Él (Salmos 139) y que fuiste concebido antes de la fundación del mundo, pero observas que en tu vida hoy no se ha concretado nada de lo que un día soñaste ser.

¿Por qué los que un día fueron heraldos para otros hoy están en bancarrota, desanimados, entristecidos y hasta muy enojados con el ministerio, y hasta con Dios? ¿Qué lo originó? ¿La confianza en sí mismo en el ministerio? ¿Un mal momento y dar un paso al costado, para que otro tome el lugar y no ocasionar disturbios en la congregación?

Sin duda, los motivos y disparadores pueden ser muchos, pero ¿por qué perdieron la fe? ¿Por qué dejaron de creer en lo que un día fue todo para sus vidas, y estuvieron dispuestos a tomar todo como pérdida por causa del evangelio? “Así que, el que está firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12) me lo repito en este momento, veamos lo que dice el Evangelio de Lucas 8:22-26.

Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y partieron.

Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

Y les dijo: **¿Dónde está vuestra fe?** Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

En primer lugar, se olvidaron de la palabra declarada por Jesús, en medio de la navegación de nuestra vida. Cuando se desencadenan las tormentas y vienen los vientos en contra, y tenemos que remar con gran fatiga o porque somos los únicos que quedan para remar, lo primero que nos ocurre –como al resto que dejó de esforzarse, con antelación a nosotros–, fue que olvidamos lo que Él dijo: “Pasemos del otro lado del lago”.

El Señor dio la orden y no hay forma de que no se cumpla lo dicho por nuestro Dios. En Génesis 28:15 el Señor le dice a Jacob y nos dice también a nosotros: “No te dejaré hasta que haya hecho lo que yo he dicho”. Gloria a su Nombre, pero esta palabra también te toca a ti.

En Filipenses 1:6 se nos declara: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Gloria, gloria. ¿Lo entiendes, lo crees? ¡Gracias Señor!

Lo que Dios declara se cumplirá, porque la Escritura nos dice que por su palabra fue creado el mundo y todo lo que en él existe se sostiene por su

palabra. Su Palabra no cambia, las profecías pasarán, la tierra pasará, pero su Palabra nunca pasará, nunca dejará de ser.

La pregunta a esta altura es: ¿Cuál fue la palabra que Dios te dio al comenzar tu ministerio? ¿Qué promesa Dios afirmó en tu vida para salir a militar en su camino? ¿Cuál fue el *rhema* que transformó tu manera de ver las cosas y decidiste dejar todo por causa de esta verdad absoluta que enmarcó tu vida para ser su siervo?

Recuerda que la posición en que te encuentras es en medio de una guerra declarada desde el día que entregaste tu vida a Jesús. El diablo anda como león rugiente, está viendo cómo asustarte.

Por los documentales de animales, que me encantan ver, pude entender por qué la Biblia se expresa así de Satanás. Cuando el león envejece, comienza a perder no solamente sus fuerzas sino también sus garras, y sus colmillos.

La única manera de no ser atacado por los leones más jóvenes es aprovechar su historial y su gran rugido. Pero es solo eso, ruido, porque ya no tiene ni garras ni dentadura para enfrentarse, de esta manera aleja a sus oponentes para que no lo saquen de la manada.

El diablo anda como león rugiente, pero es solo eso, uno más que hace ruido. El diablo sabe que el día que recuperes tu identidad no podrá frenarte y tendrá que correr; pero mientras tanto, sigue rugiendo tan fuerte como puede y el temor no te deja ver la realidad.

Pide que sean abiertos tus ojos espirituales, pide que el Señor te muestre que son más los que están de tu lado que los que están en tu contra.

Vuelve y cree esa verdad, vuelve de donde te has separado y comienza a hacer las primeras obras. Recuerda aún en medio de esta tormenta todo lo que Él te ha mostrado y dónde te dijo que pasarías, porque PASARÁS. Entiéndelo de una vez y deja de perder tiempo, pasarás, ya está determinado.

Eres aceptado, eres amado, no tienes que demostrar nada a nadie, solo andar por lo que Él te habló. Cree, cree solamente a lo que Él te habló, no lo que ven tus ojos. Vuélvete a Dios, el autor y consumidor de la fe, dirígete a Él,

que no te hagan hundir en la tormenta mentirosa. Él dijo que llegarías y lo harás.

En segundo lugar, se olvidaron de que Jesús estaba con ellos. Cuando pierdes de vista a Jesús, te olvidas de Él, pareciera que el viejo refrán “ojos que no ven corazón que no siente”, se hace realidad. Pero para este caso sería, ojos que no lo ven, corazón que se desespera.

Esto fue lo que les sucedió a los discípulos. Pero, ¿cuántas veces nos sucede a nosotros? En medio de la dificultad y los inconvenientes, ante los primeros problemas, grandes o chicos, ¿cómo reaccionas? ¿Recuerdas que Él está contigo?, ¿o echas mano a la medicina si estás enfermo; al psicólogo, si tienes problemas de identidad o heridas no resueltas; al terapeuta matrimonial, si tienes problemas de pareja; al banco, si tienes problemas financieros?

Lee bien, no estoy diciendo que recurrir a ellos es malo. Pero, ¿son ellos o Cristo tu primera opción? Y si Él es tu primera opción, ¿de qué manera reaccionas? Clavándote de una en la cama, angustiado hasta que Él se haga cargo de lo que te ocurre, comienzas a llorar a ver si de esta manera llamas su atención y te victimizas con historias supuestas que nunca pasarán?

¿Te enojas con todos porque te sientes superado, frustrado y comienzas a querer frustrar a otros para que sepan lo que se siente? ¿Te enojas con tu líder o el pastor porque ellos no están haciendo nada por el problema que está afectando tu vida? ¿Esperas que al acostarte todo cambie? ¿Vas a vivir eternamente en derrota?

Ponte en pie y toma conocimiento de quién está contigo, o quién pelea contigo la batalla. Tienes que ver el cambio de la manera de vivir, tendrás que salir de la posición de que no eres nadie y no tienes nada para hacer, y aceptar que eres vencedor en Cristo.

Jesús está esperando que actúes como un hijo de Dios, como Él, como Jesús. ¿Cómo lo haría Él? ¿Se amedrentaría, se deprimiría o tomaría su lugar y daría la orden para que el viento y la tormenta cesen? ¿Qué crees? Porque al salir y ya solucionado todo, cuando todo está calmo, les dice: “¿Dónde está vuestra fe?”

Él estaba esperando que ellos actuaran, que ellos den la orden, que se posicionaran como hijos de Dios y ordenaran al viento y a las aguas parar. Jesús nos dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

Esto es maravilloso, tú y yo en el lugar o circunstancia en que nos encontremos, como hijos, tenemos la autoridad del Padre, para que en las situaciones en que estemos comencemos a tomar esa autoridad delegada por Jesús.

Recuerdo la historia de un hombre de familia, que tenía dos hijos, uno de 3 años y otro ya adolescente de 17 años. Eran aproximadamente las 19 hs. y el pequeño Maximiliano, desde su habitación jugando en su pista de autos, le pedía a gritos a su padre un vaso de agua.

Este no dudó en llevárselo a su habitación y darle su vaso de agua. Maxi lo tomó y siguió jugando. Por otro lado, Santiago en la otra habitación acostado en su cama con su notebook, alzó su voz pidiendo a su padre que le alcanzara un vaso de agua también a él.

El padre le respondió que bajara hasta la cocina y se lo buscara él mismo. El muchacho molesto bajó y le reclamó por qué a su hermano se lo había alcanzado y a él no.

Su padre le explicó: “hijo, tu hermano es pequeño y no llega a abrir el refrigerador, la alacena para sacar el vaso está demasiada alta y es peligroso para él porque aun no controla sus movimientos y lo más seguro es que cayera más agua en el piso que en el vaso. Pero tú ya estás crecido y tienes la capacidad para disfrutar de toda esta casa que, como mía es tuya, y aunque también es de tu hermano menor, él no puede servirse de ella y necesita que yo lo asista, pero tú puedes tomar lo que requieras en el momento que lo necesites”.

No eres un niño

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo” (Gálatas 4:1).

Dios te ha puesto como heredero de su Reino, pero hasta que no crezcas no podrás disponer de lo que Él te ha dado. Si eres como un niño y esperas a que todo lo haga tu padre o tus hermanos, y no adoptas la posición que tienes, nunca podrás vivir en la plenitud y abundante dádiva de Dios, porque estás viviendo a expensas de lo que otros pueden darte: tiempo, atención, valoración, etc. Comienzas a vivir a expensas de lo que otros pueden hacer por ti y, de una u otra manera, esto es injusto.

Debes madurar y comenzar a moverte de acuerdo a lo que se te es revelado, y ya no por temor a crecer, o una falsa humildad en la cual muchas veces nos excusamos para decir que nosotros no somos dignos.

Si Pablo no adoptaba la posición de apóstol, en su caso, porque no había cumplido con las normas establecidas por los otros doce (haber estado con Jesús), él no hubiera transformado el mundo en la manera que lo hizo.

Donde Cristo te ponga allí marcha, tu eres quien su Palabra dice que eres, ni más ni menos. Pablo declara: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Esto es tremendo, durante mucho tiempo cuando alguno se ponía como ejemplo, se lo tildaba de blasfemo o muy soberbio, pero al mirar detenidamente esta declaración no es otra cosa que un compromiso asumido y una posición adoptada, para crecimiento personal y en consecuencia del cuerpo.

Si declaras que te imiten así como imitas a Cristo, no estás haciendo más que decir que es posible. Estás poniendo tu vida como ejemplo para otros, estás reconociendo y no olvidando de que Cristo está en la barca y por lo tanto actúas como Él lo haría, sin caer en la desesperación de actuar como alguien que no tiene intimidad con Cristo.

El cumplimiento de las promesas de Dios

Jeremías 18:1-6

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y

volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

¡Que bueno es saber, y creer, que Dios hace con nosotros una vasija nueva! Que no existen malas vasijas, que todas se puedan restaurar. Siempre que nos dejemos moldear y colocar en la rueda del alfarero, Él hará algo nuevo y bueno. Sus manos posará sobre nosotros y hará de nosotros un instrumento de bendición.

Es bueno conocer que Dios nos elige y nos forma. No nos escoge por nuestra aptitud de impecables, ni por lo bueno que somos o aparentamos ser. No te escoge por ser excelente padre o madre o por ser muy buen amigo; nos elige sabiendo que somos barro.

Claudio Freidzon escribe:

Dios te ha tomado del barro, nunca te olvides de esta realidad. Te tomó de lo bajo, de donde habías caído a causa de tu rebeldía y tu desobediencia, y comenzó a hacer su obra en ti.

No le dio asco meter sus manos en el barro, ni te ha mirado esperando encontrar perfección, porque sabía que no iba a encontrarla. Él se inclinó hacia ti, te levantó y te puso en la rueda que ahora está moldeándote conforme a su propósito, formando a Jesús en tu vida y llenándote de bendiciones para que, a su vez, las compartas con otros. Pero no te olvides de dónde te sacó.

Cuando estabas en el pozo de la depresión, extendió su mano y te sacó, o cuando amor era una palabra que tenías que buscar en el diccionario, Dios vino a tu vida y te llenó de su incondicional amor. Cuando tus pecados y tus culpas no te permitían levantar tu cabeza para relacionarte con Dios, Él fue el que te lavó y perdonó. Cuando tu vida no tenía sentido, Él llenó ese vacío, o cuando la paz era solo una palabra Él dio reposo a tu alma.

Cuando la adicción te hizo su esclavo, Él se inclinó hacia ti, rompió las cadenas y te hizo libre. Allí, en esas circunstancias, en ese momento; allí en el barro, Dios te encontró y empezó hacer la obra en tu vida. Gloria a Dios porque nos buscó en el barro y no nos dejó en él!

Cuando te sientas caído, te encuentres en pruebas, o sientas que estás descendiendo en tu vida espiritual, si en realidad sabes sacar provecho de las crisis, te darás cuenta de que solo estás siendo impulsado hacia arriba.

Cuando el impío cae, resbala en su camino; pero cuando un hijo de Dios cae, el que lo levanta es Cristo. José pasó por mucho de esto, fue despojado, rechazado y vendido como esclavo. ¿Cómo podría pensar en los sueños y promesas que Dios le había dado en medio de un calabozo, con promesas de muerte sobre su cabeza?

Sin embargo, aunque pareciera que todo iba mal para él, luego se cumplió la palabra de Dios, porque “Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23:19). José fue gobernador de Egipto, y todas y cada una de las promesas que su Señor le dio, se cumplieron.

Construyes tu fe en base a las promesas de Cristo, no cuando te va bien, así serás firme, la mayoría de la gente está bien, cuando las cosas le salen bien, los hijos de Dios están bien cuando están bien con su Padre, más allá de las circunstancias, ya que éstas no nos mueven.

Cristo vive en mí y por eso estás en victoria, si algo falta no por eso te caes, porque lo económico, lo material, no te sostiene, te sostiene Cristo.

Por un momento deja de mirar los problemas y mira las oportunidades, deja de mirar a los Goliath de tu vida y posa tus ojos en el gigante verdadero que está contigo. Él nos dice: “No te dejaré ni te desampararé” (Josué 1:5b).

Dios tiene el poder para vencer, si no lo entiendes de esta manera estás en un grave problema, por que tus convicciones no tienen raíz de profundidad, y permanecerás esclavo del problema, porque tu mente ha sido atada a pensamientos de derrota. Mientras no seas liberado, mientras no creas que

Dios es tu Salvador, seguirás encarcelado en prisiones mentales, como la angustia, la derrota y el fracaso.

La única fe que sirve es la fe que vence, lo demás es como hojarasca, cree y verás la gloria de Dios.

Es tiempo de salir de comer con los cerdos, de dejar de mirar y limosnear, que te den por lástima. Es tiempo de regresar a casa, porque tu Papá está esperando tu regreso todos los días, desde que te fuiste. Él está mirando el horizonte en cada amanecer, por si vuelves y como en la historia del hijo pródigo, Él cambia nuestros harapos y nos entrega vestidos de lino fino. Dios saca el vestido de pecado y nos coloca vestido de santidad. Nos restituye otra vez a la posición de herederos en todos los bienes.

Nos coloca el anillo de identidad y compromiso reivindicando nuestra pertenencia a Él. El anillo que nuestro Salvador diseñó de manera específica para nuestro dedo anular. Un anillo que en el mundo espiritual proclama que nosotros le pertenecemos, que somos de su propiedad, que le hemos aceptado como Padre y que somos sus hijos. Un anillo que es sello de su Espíritu Santo en nosotros y que declara que Cristo es y será por siempre fiel a nosotros y nosotros a Él.

Es nuestro compromiso cuidar ese anillo y hacerlo brillar con nuestras vidas para demostrar que lo valoramos y entendemos que es nuestra salvación. Todo esto enseña que el padre restituyó a su hijo, como una persona de importancia y autoridad y le manda a colocar el calzado para librarlo de su condición de esclavo. Lo vuelve a recibir como padre con todos sus derechos de hijo. Pero lo más importante es que lo abrazó y le besó manifestándole todo su amor sin palabras.

No hubo reclamos, no hubo recriminación, olvidó su traición, le dio un beso de perdón, un beso de reconciliación, un beso de paz, ya no era un errante vagabundo, era nuevamente hijo.

¿Y tú seguirás siendo un errante vagabundo, o te dejarás abrazar por el amor del Padre y te será restituido como a Pedro todo tu ministerio? La pregunta que Jesús te hace en este momento es: ¿Me amas?

Estimado lector, después de un año doy por terminado lo que Dios puso en mi espíritu para comunicar. El fin de todo y principio de todo es Dios. El rechazo será una constante con la cual tendrás una lucha diaria, lo mismo sucederá con el celo y la duda, pero una cosa debes tener en cuenta si permaneces en Él, nada ni nadie te podrá tocar.

¡Bendigo tu vida, tu familia y ministerio!

Notas

[[← 1](#)]

refhttp://www.cidipal.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2979&Itemid=73

[← 2]

<http://www.tscpulpitseries.org/spanish/ts030113.htm>